

# EDUCACIÓN ADVENTISTA

LA FILOSOFÍA

DE LA EDUCACIÓN

ADVENTISTA



GEORGE R. KNIGHT

**Editorial****3 Una educación distintiva**

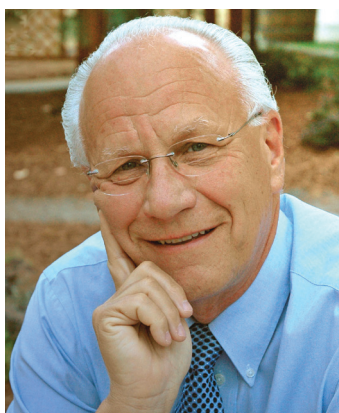
Luis A. Schulz

**La Filosofía de la Educación Adventista\***

George R. Knight

**4 Primera parte****Los fundamentos filosóficos****24 Segunda parte****Las implicaciones de la filosofía de la educación adventista****42 Tercera parte****Las implicaciones de la filosofía de la educación adventista (continuación)**

\*Este artículo sobre la Filosofía de la Educación Adventista, dividido en tres partes, fue sometido a revisión de pares.



*El Dr. George R. Knight ha enseñado a nivel primario, secundario y universitario, y también ha sido pastor y administrador educativo en la organización adventista. Ha escrito ampliamente sobre la filosofía de la educación adventista, así como sobre la historia de la educación adventista y la Iglesia Adventista. Aunque está jubilado, sigue escribiendo y disertando en convenciones y encuentros de la denominación. Vive actualmente en Rogue River, Oregon, Estados Unidos.*

EDITORIA

**Beverly Rumble**

EDITOR ASOCIADO

**Luis Schulz**

ASESORES

**Lisa Beardsley-Hardy****Ben Schoun****Ella Simmons**

DIVISIÓN DE ÁFRICA CENTRO-OCCIDENTAL

**Chimela Ikonne**

DIVISIÓN DE ÁFRICA CENTRO-ORIENTAL

**Andrew Mutero**

DIVISIÓN DE ÁFRICA MERIDIONAL-OCEANO ÍNDICO

**Ellah Kamwendo**

DIVISIÓN DE ASIA DEL SUDESTE

**Nageshwara Rao**

DIVISIÓN DE ASIA-PACÍFICO NORTE

**Chek Yat Phoon**

DIVISIÓN DE ASIA-PACÍFICO SUR

**Lawrence Domingo**

DIVISIÓN DEL PACÍFICO SUR

**Malcolm Coulson**

DIVISIÓN EUROAFRICANA

**Barna Magyarosi**

DIVISIÓN EUROASIÁTICA

**Branislav Mirilov**

DIVISIÓN INTERAMERICANA

**Gamaliel Florez**

DIVISIÓN NORTEAMERICANA

**Larry Blackmer**

DIVISIÓN SUDAMERICANA

**Edgard Luz**

DIVISIÓN TRANSEUROPEA

**Daniel Duda**

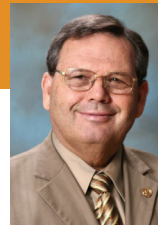
DIAGRAMACIÓN

**Glen Milam**

La Revista Educación Adventista publica artículos de interés para los educadores adventistas. Las opiniones de los contribuyentes no representan necesariamente las ideas de los redactores o la posición oficial del Departamento de Educación de la Asociación General.

La Revista Educación Adventista es publicada por el Departamento de Educación de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, Estados Unidos; Teléfono (301) 680-5062; Fax (301) 622-9627.

Copyright © 2012  
 General Conference  
 of Seventh-day Adventists.



Luis A. Schulz

# Una educación distintiva

En este número especial de la *Revista Educación Adventista* queremos presentar a los docentes del sistema educativo adventista una temática que consideramos de vital importancia para que cada una de las clases y actividades, en cada escuela, colegio, seminario o universidad, pueda estar anclada en la sólida filosofía de la educación adventista, otorgándoles así una clara identidad adventista.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día patrocina y opera uno de los mayores sistemas unificados de educación privada del mundo, siendo uno de los factores estratégicos que más ayuda a fortalecer esta unidad e integridad, la comprensión clara y una integración equilibrada de la filosofía adventista de educación.

Esta filosofía de la educación adventista que compartimos en esta edición especial de la *Revista Educación Adventista*, no podría haber sido escrita si Elena White no hubiera existido. La filosofía de la educación adventista constituye un ejemplo más de la manera en que ella cumplió con la descripción de su tarea: “Confortar al pueblo de Dios y corregir a los que se apartan de la verdad de la Biblia”. Podemos repasar las diversas filosofías de la educación, desde Platón hasta la más contemporánea, y en ningún lugar hallaremos una declaración semejante. Todas las demás teorías son, en el mejor de los casos, tan solo vislumbres parciales de la verdad en un vasto océano de contradicciones. Elena White nos brindó algo único cuando desarrolló los conceptos de su cosmovisión filosófica de la educación adventista: comenzó con un principio teológico que determinó todo lo que escribió sobre la misma.

Si bien nuestra revista suele presentar temas netamente prácticos, consideramos que es imprescindible que cada docente dedique tiempo a la lectura y reflexión en relación a estos tres artículos del Dr. George R. Knight sobre la filosofía de la educación adventista. El autor realiza en cada sección una síntesis de la temática presentada con mayor profundidad en sus libros titulados *Philosophy and Education: An Introduction in Christian Perspective* y *Myths in Adventism: An Interpretive Study of Ellen White, Education, and Related Issues*.

La primera sección está dedicada a la educación re-entoradora. En ella se examina la importancia del tema; se describe la conformación básica que adopta la filosofía en términos de la realidad (la metafísica), la verdad (la epistemología) y los valores éticos y estéticos (la

axiología); asimismo se brinda un enfoque bíblico para cada una de esas cuestiones filosóficas para llegar a establecer las bases de la cosmovisión que sustentamos y que es única e insustituible a la hora de conformar un enfoque genuinamente adventista de la educación.

Sobre la base de ese fundamento filosófico que nos distingue como educadores adventistas, en la segunda sección, el autor desarrolla las implicaciones de esa perspectiva filosófica bíblica para la práctica educativa, poniendo especial énfasis en lo que tiene que ver con la naturaleza y las necesidades del estudiante, pero resaltando los objetivos de la educación adventista como también la función ministerial del docente.

Por último, en la tercera sección, se desarrolla el análisis que respalda la creación de un currículum que pueda irradiar en forma práctica esas creencias filosóficas que nos identifican, junto con la descripción del impacto en las metodologías de la enseñanza y la función social de las instituciones educativas adventistas, sin distinción de nivel, ubicación geográfica o tamaño. Este enfoque bíblico no solamente resolverá dudas o problemáticas relacionadas al quehacer educativo, sino que consolidará la identidad adventista que cada docente debe transmitir a lo largo de sus clases, al integrar la fe en el proceso enseñanza-aprendizaje y por medio de toda su vida profesional.

De esta manera se llega a cerrar ese círculo tan sagrado de la educación adventista en el que sin lugar a dudas cada educador debe ser un sólido pilar. A su vez, para ser un pilar, debe ser fiel en la implementación de la filosofía educativa adventista, pues esta constituye el fundamento de cada institución educativa perteneciente a la gran red mundial de educación adventista. No importa si el docente está en la montaña o la llanura, junto al mar o en una gran ciudad, su labor fundada en una misma base filosófica, tendrá como corona la hermosa tarea de educar y redimir. Este es el mayor privilegio de un educador y su mayor satisfacción, que trasciende lo terrenal para elevarse hasta las alturas de los cielos.

Dios bendiga a cada educador adventista. “Dios haga resplandecer su rostro sobre nosotros, para que se conozcan en la tierra sus caminos, y ...su salvación” (Salmos 67 1, 2; NVI).

Dr. Luis A. Schulz  
Director Asociado, Departamento de Educación  
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

**LA EDUCACIÓN**

**REDENTORA**

**Primera parte**



**GEORGE R. KNIGHT**

**P**or qué estudiar filosofía de la educación? Después de todo, el tiempo es breve, y hay tantas cosas prácticas que aprender. ¿Por qué desperdiciar horas preciosas en algo tan esotérico e inútil?

Estas preguntas me recuerdan la multitud de leyes que pueblan nuestro mundo, tanto en el ámbito físico como en el social. Durante años he estado coleccionando estas interesantes leyes. Por ejemplo:

- LEY DE SCHMIDT: “Si uno se entromete con una cosa durante suficiente tiempo, esta se romperá”;
- LEY DE WEILER: “Nada es imposible para el hombre que no tiene que hacerlo por sí mismo”.
- LEY DE JONES: “La persona que puede sonreír cuando las cosas salen mal es porque ha pensado en alguien a quien culpar”.

Por supuesto, también está la famosa la LEY DE BOOB: “Uno siempre ha de encontrar una cosa en el último lugar en que la busque”.

Después de haber sido iluminado por tamaña sabiduría, llegué a la conclusión de que yo también podía tratar de elaborar alguna sagacidad críptica y esotérica y el resultado fue la LEY DE KNIGHT, que cuenta con dos corolarios. En términos simples afirma que: “Es imposible llegar a destino a menos que uno sepa a dónde está yendo”. Corolario número 1: “Una institución educativa que no se acerque a la concreción de sus objetivos tarde o temprano perderá su apoyo”. Corolario número 2: “Nos ponemos a pensar solo cuando no queda otra”.

Estas “perlas de sabiduría” fueron creadas en mis días de joven profesor de filosofía de la educación, cuando llegué a la conclusión (y todavía así lo creo) que una sólida filosofía de la educación es el elemento más útil y práctico en el repertorio de un docente. Esto es así porque en su mejor versión, la filosofía tiene que ver con las reglas básicas de la vida, como por ejemplo la naturaleza de la realidad, la verdad y los valores. En estrecha relación con la filosofía se encuentra el concepto de cosmovisión, que “por así decirlo, [...] se refiere a la interpretación de la realidad y a una perspectiva básica de la vida de una persona”.<sup>1</sup>

Las creencias que se tengan sobre los temas filosóficos de la realidad, la verdad y el valor, habrán de determinar todo lo que las personas hagan tanto en sus vidas personales como profesionales. Sin una postura filosófica distintiva en estas tres categorías, una persona o grupo no puede tomar decisiones, formar un plan de estudios o evaluar el progreso individual o institucional. Por el contrario, si se escoge de manera consciente una determinada filosofía,

se pueden establecer objetivos y escoger cursos de acción con el propósito de alcanzar esos objetivos.

Por supuesto, un ser humano puede escoger meramente deambular sin rumbo por la vida y a lo largo de su carrera docente profesional o puede accionar sobre la base de las decisiones que toma otra persona en su lugar. Si se da crédito a la primera de esas opciones, se estará indicando que se propugna la creencia filosófica de que de por sí la vida no tiene rumbo ni propósitos claramente definidos. En el segundo caso, esto podría llevar a que una determinada persona actuara de acuerdo con una filosofía de la educación bien planeada pero que acaso concluya en el desconcertante resultado de impulsar a esa persona en la dirección equivocada.

Me gustaría indicar que una filosofía de la educación expresada de manera consciente no es tan solo la adquisición más práctica que puede obtener un educador, sino que es también la más importante. Elena White (1827-1915) —la líder profética de la Iglesia Adventista— pensaba lo mismo. “Por un falso concepto de la verdadera naturaleza y objeto de la educación—escribió ella—, muchos han sido inducidos a errores graves y aun fatales [en el contexto general de sus escritos, eternamente fatales]. Se comete un error tal cuando se descuida la regulación del corazón o el establecimiento de principios en el esfuerzo por obtener cultura intelectual, o cuando, en el ávido deseo de ventajas temporales, se pasan por alto los intereses eternos”.<sup>2</sup>

También expresó: “Se me ha presentado insistentemente la necesidad de establecer escuelas cristianas. En las escuelas de hoy, se enseñan muchas cosas que son más bien un obstáculo que un beneficio. Se necesitan escuelas donde se haga de la Palabra de Dios la base de la educación. Satanás es el gran enemigo de Dios y su designio constante es apartar las almas de la lealtad que deben al Rey del cielo. Quisiera tener disciplinadas las mentes de tal modo que los hombres y las mujeres ejerciesen influencia en el sentido del error y la corrupción moral, en vez de usar sus talentos en el servicio de Dios. Logra eficazmente su objeto cuando, pervirtiendo sus ideas acerca de la educación, consigue poner de su parte a los padres y los maestros; pues una educación desacertada a menudo coloca la inteligencia en el sendero de la incredulidad”.<sup>3</sup>

Son pensamientos como estos los que han llevado a varias denominaciones cristianas, entre ellas, a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a llevar a cabo grandes gastos y esfuerzos a lo largo de la historia, para establecer sus propias instituciones educativas. Lo que ha brindado una urgencia mayor ha sido



la convicción de que cada niño de la iglesia (así como la iglesia misma) se encuentra atrapado en medio de una lucha entre el bien y el mal. Es por ello que la iglesia actuó en forma proactiva para establecer un sistema educativo que estuviera basado no solo en una comprensión cristiana general de la realidad, la verdad y los valores, sino en aquella que también reflejara de manera distintiva la comprensión adventista de ellos.

La filosofía de la educación adventista se ocupa por lo tanto de desarrollar una comprensión de las ideas subyacentes que han llevado al establecimiento y la operación de sus instituciones educativas. Por supuesto, entender las ideas básicas es tan solo parte de la tarea. Otros aspectos incluyen desarrollar prácticas que estén en armonía con esa comprensión esencial e implementarlas. Los dos primeros objetivos encajan bajo la temática de la filosofía de la educación. El aspecto práctico de la implementación es responsabilidad del educador, después de analizar de manera consciente no solo sus creencias básicas, sino también la manera en que estas pueden y deberían ejercer un impacto en la vida diaria y la práctica profesional.

Antes de avanzar es importante señalar que una filosofía de la educación es mucho más amplia que una filosofía de la escolaridad. Las instituciones educativas representan tan solo un aspecto del sistema educativo de cualquier grupo social. La familia, los medios, los grupos de pares y la iglesia también comparten la responsabilidad de educar a la siguiente generación, y la familia posee la función dominante de ese proceso. Es necesario reconocer ese hecho por más que estos materiales de estudio usarán categorías que por lo general están vinculadas con la escolaridad. A pesar de ello, las perspectivas que se comparten son tan importantes para quienes imparten educación en la iglesia y la familia como para los docentes de una institución educativa. La mejor experiencia se produce cuando los padres, maestros y líderes de la iglesia comparten los mismos intereses y brindan un ambiente de enseñanza-aprendizaje en el que los estudiantes experimentan una educación unificada, en la que cada uno de los educadores propugna una perspectiva diferente. Con esto en mente, no es puro azar que la iglesia haya llevado a cabo esfuerzos y gastos para establecer un sistema que en el presente cuenta con casi ocho mil instituciones educativas.

Los diferentes sistemas de educación poseen objetivos diversos que están basados en diferentes filosofías de la educación. Con este pensamiento

en mente, podemos examinar los temas básicos de la filosofía, para luego analizar la comprensión cristiana adventista de ellos. Más tarde examinaremos las prácticas educativas que surgen a partir de esa comprensión.

### Los temas filosóficos y su relevancia para la educación

La filosofía se ocupa de los temas más básicos que tienen que enfrentar los seres humanos. El contenido de la filosofía puede verse mejor cuando se formulan preguntas que cuando se brindan respuestas. Puede decirse inclusive que la filosofía es el *estudio de interrogantes*. Van Cleve Morris ha destacado que el quid de la cuestión es formular las preguntas “correctas”. Al decir “correctas”, se refiere a preguntas que resulten significativas y pertinentes. Es la clase de preguntas que deben tener una respuesta y que han de hacer una diferencia en su manera de vivir y trabajar.<sup>4</sup>

El contenido filosófico ha sido organizado en torno a tres categorías fundamentales:

- La *metafísica*: el estudio de interrogantes relacionados con la naturaleza de la realidad;
- La *epistemología*: el estudio de la naturaleza de la verdad y el conocimiento, y la manera en que estos son alcanzados y evaluados;
- La *axiología*: el estudio del interrogante sobre el valor de algo.

Sin una filosofía distintiva de la realidad, la verdad y el valor de algo, una persona no puede tomar decisiones inteligentes para su vida en forma individual o para desarrollar un sistema educativo.

Las preguntas que formula la filosofía son tan básicas que no hay forma de escaparles. Como resultado, todos nosotros, ya sea entendamos de manera consciente nuestras posiciones filosóficas o no, desarrollamos nuestra vida personal y nuestra existencia corporativa sobre la base de “respuestas” a esas preguntas. No existe una toma de decisiones que no tenga relación con las cuestiones de la realidad, la verdad y el valor de algo. Para expresarlo de manera sucinta: La filosofía es lo que impulsa la toma de decisiones. Solo por esa razón, es importante estudiar las preguntas esenciales que nos presenta. Después de todo, es mejor funcionar con entendimiento que deambular por la vida siendo ignorantes de los factores que moldean nuestras elecciones. Comencemos describiendo las tres principales categorías filosóficas.

**La filosofía se ocupa de los temas más básicos que tienen que enfrentar los seres humanos. El contenido de la filosofía puede verse mejor cuando se formulan preguntas que cuando se brindan respuestas.**

## LA METAFÍSICA

Esa palabra que puede parecer altisonante, proviene de dos palabras griegas que quieren decir “más allá de la física”. Como tal, la metafísica es la rama de la filosofía que se ocupa de estudiar la naturaleza de la realidad y ¿qué es en último término real?, es la pregunta básica que se formula.

A primera vista, la respuesta a ese interrogante parece ser más bien obvia. Después de todo, la mayoría de la gente parece estar muy segura respecto de la “realidad” de su mundo. Si les hacemos esa pregunta, es probable que nos digan que no tenemos más que mirar el reloj, escuchar el sonido del tren, o agacharnos hasta tocar el suelo que está debajo de nuestros pies. Estas son cosas, afirman ellos, que resultan absolutamente reales.

Sin embargo, ¿es realmente así? Sus respuestas se ubican en el plano de la física, no en el de la metafísica. Con toda seguridad, existen preguntas más esenciales que esas. Por ejemplo: ¿Dónde se originaron en primer término el material para los pisos, la energía que hace andar los trenes y la regularidad del tiempo? No importa que la respuesta que demos hable de un diseño, un accidente o un misterio, porque lo importante es que una vez que hayamos comenzado a enfrentar esas preguntas más profundas, habremos ido más allá de la física e ingresaremos en el ámbito de la metafísica.

Es posible atisbar este ámbito de la metafísica si examinamos una lista de los principales interrogantes relacionados con la naturaleza de la realidad. Los cuestionamientos de los metafísicos se encuentran entre las preguntas más generales que pueden ser formuladas. Es importante darse cuenta, sin embargo, que las personas necesitan las respuestas a estas preguntas antes de que puedan hallar respuestas satisfactorias a sus interrogantes más específicos. A pesar de ello, la verificación completa de cualquier respuesta particular a estos interrogantes se encuentra más allá del ámbito de la demostración o prueba humana. Pero eso no significa que el análisis de estos temas resulte irrelevante o un mero ejercicio de gimnasia mental, dado que ya sea lo entiendan de manera consciente o no, basan sus actividades diarias y objetivos a largo plazo en un conjunto de creencias metafísicas. Aun las personas que buscan respuesta a interrogantes más específicos (por ejemplo, los físicos, biólogos o historiadores) no pueden ignorar las preguntas

metafísicas. Es así que subyacente a la ciencia se encuentra la filosofía de la ciencia, y para lograr la comprensión histórica se precisa la filosofía de la historia. Son la filosofía de la ciencia y de la historia las que proporcionan el marco teórico para entender e interpretar el significado de los hechos en cada uno de los campos de estudio.

Las preguntas metafísicas pueden ser divididas en cuatro subconjuntos. En primer lugar se encuentra el aspecto cosmológico que consiste en el estudio de teorías sobre el origen, la naturaleza y el desarrollo del universo como sistema ordenado. La cosmología está llena de preguntas; por ejemplo: ¿Cómo se originó y desarrolló el universo? ¿Surgió por accidente o gracias al diseño? ¿Tiene algún propósito su existencia?

Un segundo aspecto metafísico es el teológico, que es esa parte de la teoría religiosa que se ocupa de los conceptos de y acerca de Dios. ¿Hay un Dios? Si es así, ¿es solo uno o hay más de uno? ¿Cuáles son los atributos de Dios? Si Dios es totalmente bueno y al mismo tiempo todopoderoso, ¿por qué existe el mal? Si Dios existe, ¿cuál es su relación con los seres humanos y con el mundo ‘real’ de la vida cotidiana?” Los seres humanos dan respuesta a estos interrogantes de maneras diversas. Los ateos afirman que Dios no existe, mientras que los panteístas proponen que Dios y el universo son idénticos: todo es Dios y Dios es todo. Los deístas ven a Dios como el hacedor de las leyes naturales y morales, pero afirman que él existe de manera separada “y que no está interesado de manera particular” en los eventos diarios de las vidas humanas o el universo físico. Por otra parte, los teístas creen en un Dios Creador personal que posee un interés profundo y continuado en su creación. El politeísmo se muestra en desacuerdo con el monoteísmo, dado que sostiene que la deidad debería pensarse en plural, mientras que los monoteístas insisten en que hay un solo Dios.<sup>5</sup>

Un tercer subgrupo de la metafísica es el antropológico, que se ocupa del estudio de los seres humanos y formula preguntas como: ¿Cuál es la relación entre la mente y el cuerpo? ¿Es la mente más fundamental que el cuerpo, es decir, que el cuerpo depende de la mente, o viceversa? ¿Cuál es el estatus moral de la humanidad? ¿Nacen los seres humanos buenos, malos o moralmente neutrales? ¿Hasta qué punto los individuos son libres? ¿Poseen libre albedrío, o sus pensamientos y acciones se hallan determinadas por el medio ambiente, la herencia o un Ser divino? ¿Tiene cada

# METAFÍSICA

ser humano un alma? Si es así, ¿qué es el alma? Es obvio que las personas han adoptado posturas diferentes a estas preguntas, que influyen sobre los ideales y las prácticas políticas, sociales, religiosas y educacionales.

El cuarto aspecto de la metafísica es el ontológico y se trata del estudio de la naturaleza de la existencia, o qué significa que algo exista. Hay varias preguntas que son centrales: ¿Se encuentra la realidad básica en la materia o energía física (es decir, en el mundo que podemos percibir), o se halla en el espíritu o energía espiritual? ¿Está compuesta de un solo elemento (por ejemplo, la materia o el espíritu), o por dos (por ejemplo, la materia y el espíritu), o por muchos? ¿Está la realidad ordenada y es válida en sí misma, o solo puede ser ordenada por la mente humana? ¿Es fija y estable, o su característica principal es el cambio? ¿Qué actitud tiene esa realidad hacia la humanidad: simpatía, hostilidad o neutralidad?

#### La metafísica y la educación

Aun un estudio superficial de las sociedades (del pasado o contemporáneas) revelará el impacto de los aspectos cosmológico, teológico, antropológico y ontológico de la metafísica sobre sus creencias y prácticas sociales, políticas, económicas y científicas. No importa de dónde sean las personas, adoptan respuestas a estos interrogantes y viven de acuerdo con esas presuposiciones. No existe escapatoria de las decisiones metafísicas, a menos que uno escoja vegetar, y aun esa elección implica tomar una decisión metafísica respecto de la naturaleza y el funcionamiento de la humanidad.

Al igual que otras actividades humanas, la educación no puede operar por fuera del ámbito de la metafísica, o la cuestión de la realidad última, que es central a cualquier concepto de educación. Es importante que el programa educacional de la institución educativa (o de la familia o de la iglesia) se base sobre los hechos y la realidad, en lugar de los caprichos, las ilusiones, el error o la imaginación. Las diversas creencias metafísicas llevan a enfoques y sistemas educacionales diferentes.

¿Por qué la Iglesia Adventista gasta millones por año en sistemas privados de educación cuando se encuentran ampliamente disponibles sistemas públicos y gratuitos? Esto se debe a sus creencias metafísicas respecto de la naturaleza de la realidad última, la existencia de Dios y el papel que juega en los asuntos humanos y la naturaleza y función de los seres humanos como hijos de Dios. En sus niveles más profundos, la humanidad

está motivada por sus creencias metafísicas. La historia demuestra que los seres humanos están dispuestos a dar su vida por esas convicciones, y que desean crear ambientes educacionales en los cuales se enseñen sus creencias más básicas.

El aspecto antropológico de la metafísica es de gran importancia para los educadores, no importa que creencias tengan. Después de todo, son personas que están tratando con seres humanos maleables en una de las etapas más impresionables de sus vidas. Las perspectivas sobre la naturaleza y el potencial de los estudiantes conforman el fundamento de todo proceso educativo. El propósito mismo de la educación está estrechamente relacionado con estas perspectivas. Es por ello que las consideraciones antropológicas se encuentran extremadamente cerca de los objetivos de la educación. El filósofo D. Elton Trueblood lo expresó de manera excepcional cuando afirmó que “hasta que tengamos en claro qué es el hombre, no tendremos en claro mucho más”.<sup>6</sup>

Hay una gran diferencia en que el estudiante sea visto —según definió Desmond Morris al ser humano— como un “mono desnudo”,<sup>7</sup> a que sea considerado un hijo de Dios. De la misma manera, es importante saber si los niños son innatamente malvados o esencialmente buenos, o si son buenos pero han sufrido una distorsión radical por los efectos del pecado. Las variaciones en las posturas antropológicas producirán enfoques significativamente diferentes en el proceso educativo.

#### LA EPISTEMOLOGÍA

La epistemología está en estrecha relación con la metafísica y busca responder interrogantes básicos tales como ¿Qué es verdadero? ¿De qué manera conocemos? El estudio de la epistemología se ocupa de cuestiones relacionadas con la fiabilidad del conocimiento y la validez de las fuentes por medio de las cuales obtenemos información. En consecuencia, la epistemología se ubica “junto con la metafísica” en el centro mismo del proceso educativo. Dado que tanto los sistemas educativos como los docentes se ocupan del conocimiento, ambos participan en una empresa epistemológica.

La epistemología busca responder cuestiones fundamentales como saber si la realidad puede siquiera ser conocida. En su sentido más estrecho, el *escepticismo* es la postura que afirma que las personas no pueden adquirir un conocimiento confiable y que cualquier búsqueda de la verdad es en vano. Ese pensamiento fue bien expresado



por Gorgias (c. 483-376 a. C.) el sofista griego que afirmó que nada existe y que, si así fuera, no podríamos conocerlo. Un escepticismo total hace que las acciones inteligentes resulten imposibles. Un término estrechamente relacionado con el escepticismo es el *agnosticismo* que es una profesión de ignorancia en referencia a la existencia o no existencia de Dios.

La mayoría de los seres humanos afirma que la realidad puede ser conocida. Sin embargo, una vez que han adoptado esa posición, tienen que decidir a través de qué fuentes puede conocerse la realidad, y es preciso que tengan algún tipo de concepto de cómo juzgar la validez de su conocimiento.

Una segunda cuestión esencial de la epistemología es saber si toda la verdad es relativa, o si algunas verdades son absolutas. ¿Está toda la verdad sujeta a los cambios? ¿Es posible que lo que es verdad en el presente pueda ser falso en el futuro? Si las respuestas fuesen afirmativas, esas verdades son relativas. Si, por el contrario, existe la “Verdad absoluta”, esa Verdad es eterna y universalmente verdadera sin tomar en cuenta el tiempo y el espacio. Si la Verdad absoluta existe en el universo, entonces los educadores seguramente quieren descubrirla y hacer que ella conforme el centro del currículum. En estrecha relación con la cuestión de la relatividad y el carácter absoluto de la verdad se encuentran los interrogantes que buscan saber si el conocimiento es subjetivo u objetivo, y determinar si hay una verdad que sea independiente de la experiencia humana.

Uno de los aspectos principales de la epistemología tiene que ver con las fuentes del conocimiento humano. Si uno acepta el hecho de que la verdad existe e inclusive de que existe la Verdad en el universo, ¿cómo pueden comprender los seres humanos esas verdades? ¿Cómo se transforman esas verdades en conocimiento humano?

Muchísimas personas se remiten al *empirismo* (conocimiento que obtenemos por medio de los sentidos) para dar respuesta a esa pregunta. El conocimiento empírico parece haber sido construido como parte esencial de la naturaleza misma de la experiencia humana. Es por ello que cuando abrimos la puerta en un día de primavera y vemos la belleza del paisaje, escuchamos el canto de las aves, sentimos los cálidos rayos del sol, y percibimos la fragancia de las flores, “sabemos” que es primavera. El conocimiento sensorial es inmediato y universal y conforma la base de gran parte del conocimiento.

---

**El estudio de la epistemología se ocupa de cuestiones relacionadas con la fiabilidad del conocimiento y la validez de las fuentes por medio de las cuales obtenemos información.**

---

La existencia de los datos sensoriales es algo que no puede ser negado. La mayoría de las personas acepta acríticamente que esto representa la “realidad”. El peligro de abrazar este enfoque en forma cándida es que ya se ha demostrado que los datos que se obtienen a partir de los sentidos son incompletos y hasta poco confiables. (Por ejemplo, la contradicción de ver un palo que parece doblado cuando está parcialmente sumergido en el agua pero que cuando se examina en el aire se lo ve derecho). La fatiga, la frustración y la enfermedad también distorsionan y limitan la percepción sensorial además que hay ondas de sonido y de luz que son imperceptibles sin ayuda externa.

Los seres humanos han inventado instrumentos científicos para extender el rango que pueden abarcar sus sentidos, pero es imposible determinar la fiabilidad exacta de estos instrumentos dado que no hay persona que conozca el efecto total de la mente humana en el registro, la interpretación y la distorsión de la percepción sensorial. La confianza en estos instrumentos se basa en teorías especulativas metafísicas cuya validez se ha visto reforzada por la experimentación, en la cual se han verificado las predicciones por medio del uso de un constructo teórico o hipótesis.

En resumen, el conocimiento sensorial está construido sobre presuposiciones que tienen que ser aceptadas por fe en la confiabilidad de los mecanismos sensoriales humanos. La ventaja del conocimiento empírico es que muchas experiencias y experimentos sensoriales se encuentran abiertos tanto a la réplica como al examen público.

Una segunda fuente de conocimiento a lo largo de la historia humana ha sido la *revelación*. El conocimiento revelado ha sido de primordial importancia en el campo de la religión. Es un conocimiento que difiere de todas las demás fuentes de conocimiento porque presupone una realidad sobrenatural trascendental que rompe el orden natural. Los cristianos creen que esa revelación es la comunicación de parte de Dios de su voluntad. Los creyentes en la revelación sobrenatural sostienen que esta forma de conocimiento posee la distintiva ventaja de ser una fuente omnisciente de información que no se encuentra disponible por medio de otros métodos epistemológicos. Los cristianos creemos que esta verdad revelada es absoluta e incontaminada. Por otra parte, en general se entiende que es posible que se produzca una distorsión de la verdad revelada en el proceso de interpretación humana. Algunos individuos afirman que una gran desventaja del conocimiento

revelado es que tiene que ser aceptado por fe y que no puede ser probado o refutado empíricamente.

Una tercera fuente de conocimiento humano es la *autoridad*. El conocimiento que tiene autoridad es aceptado como verdadero porque proviene de expertos o ha sido santificado a lo largo del tiempo en carácter de tradición. En el salón de clases, la fuente más común de información se basa en la autoridad, ya sea de un libro de texto, el docente o una obra de referencia. La aceptación de la autoridad como una fuente de conocimiento tiene sus ventajas, como también sus desventajas. Por cierto, la civilización se estancaría si las personas se rehusaran a aceptar cualquier declaración a menos que ellos pudieran verificarla por medio de la experiencia directa y personal. Por otro lado, si el conocimiento que posee autoridad es construido sobre un fundamento de presuposiciones incorrectas, tal conocimiento seguramente aparecerá distorsionado.

Una cuarta fuente de conocimiento humano es la *razón*. La visión de que el razonamiento, el pensamiento o la lógica son los factores centrales en el conocimiento, es conocida como racionalismo. Al enfatizar el poder de pensamiento de la humanidad y las contribuciones de la mente al conocimiento, el racionalista probablemente afirme que de por sí los sentidos no pueden ofrecer juicios universales y válidos que sean coherentes unos con otros. Según esta perspectiva, las sensaciones y experiencias que se obtienen por medio de los sentidos son la materia prima del conocimiento. Esas sensaciones tienen que ser organizadas por la mente en un sistema significativo antes de que lleguen a ser conocimiento.

En una forma menos extrema, el racionalismo afirma que los seres humanos tienen el poder de conocer con certeza diversas verdades sobre el universo, que los sentidos por sí solos no pueden otorgar. En su forma más extrema, el racionalismo afirma que los seres humanos son capaces de llegar al conocimiento irrefutable en forma independiente de la experiencia sensorial. Los racionalistas usan una herramienta llamada lógica formal. Los sistemas de lógica tienen la ventaja de poseer coherencia interna, pero poseen el riesgo de quedar desconectados del mundo externo. Los sistemas de pensamiento basados en la lógica solo son tan válidos como las premisas sobre las cuales se construyen.

Una quinta fuente de conocimiento es la *intuición*; es decir, la aprehensión del conocimiento que no deriva del razonamiento consciente o de la per-

---

**En una epistemología cristiana, los hallazgos de la razón siempre tienen que ser examinados en relación con la verdad de las Escrituras.**

---

cepción sensorial inmediata. En las publicaciones que tratan de la intuición, a menudo se pueden encontrar expresiones tales como “sentimiento inmediato de certidumbre”. La intuición se produce por debajo del umbral de la conciencia y a menudo se experimenta como un repentino destello de percepción. Se ha afirmado que bajo diversas circunstancias la intuición es una fuente tanto de conocimientos religiosos como seculares. Por cierto, muchos avances científicos han sido iniciados por corazonadas intuitivas que fueron más tarde confirmadas por la experimentación.

El peligro que conlleva la intuición es que no parece ser un método seguro para obtener el conocimiento cuando se utiliza por sí sola; se puede desviar del camino con facilidad y puede llevar a afirmaciones absurdas a menos que esté controlada o revisada por otros métodos de conocimiento. El conocimiento intuitivo, sin embargo, posee la ventaja distintiva de que es capaz de evitar y superar las limitaciones de la experiencia humana.

En esta coyuntura, debería destacarse que ninguna fuente de información tiene la capacidad de suministrar todo el conocimiento. Las diversas fuentes deberían ser vistas como complementarias antes que antagónicas. Es verdad, sin embargo, que la mayoría de las personas elige una de las fuentes como más básica o preferible. Esa fuente es entonces utilizada como el punto de referencia para poner a prueba las demás fuentes de conocimiento. En el mundo contemporáneo, el conocimiento que se obtiene empíricamente suele ser visto como el más básico y confiable. La mayoría de las personas denigran todo supuesto conocimiento que no esté de acuerdo con las teorías científicas. Por el contrario, el cristianismo bíblico ve la revelación como aquello que brinda el marco básico en contra del cual tienen que ser probadas todas las demás formas de conocimiento.

### **La epistemología y la educación**

La epistemología ejerce un impacto directo en la educación a cada momento. Por ejemplo, las presuposiciones sobre la importancia de las diversas fuentes de conocimiento por cierto se reflejarán en el énfasis curricular y en las metodologías de enseñanza. Dado que los docentes cristianos creen en la revelación como una de las fuentes del conocimiento válido, esto influirá en la elección del currículum y le otorgará un papel a la Biblia dentro de él, que diferirá en forma sustancial de las elecciones curriculares de los incrédulos. En

efecto, la cosmovisión filosófica de su fe moldeará la presentación de cada uno de los temas que le toque enseñar. Esto se aplica también a los docentes de todas las creencias filosóficas y, por lo tanto, constituye un poderoso argumento para que los jóvenes adventistas sean educados en las instituciones educativas adventistas.

### El dilema metafísico epistemológico

No es difícil percibir que la humanidad se encuentra suspendida en el aire, tanto metafísica como epistemológicamente. Nuestro problema básico es que resulta imposible formular declaraciones sobre la realidad si en primer lugar no adoptamos una teoría para llegar a la verdad. Por otra parte, no podemos desarrollar una teoría de la verdad si en primer lugar no tenemos un concepto de la realidad. Nos vemos así atrapados en una red circular.

Por medio del estudio de las preguntas básicas, los seres humanos se ven forzados a reconocer la pequeñez e indefensión del universo. Se dan cuenta de que es imposible conocer algo con seguridad en el sentido de contar con una prueba final e irrefutable que esté abierta y sea aceptable para todas las personas, ni siquiera en el ámbito de las ciencias naturales. Trueblood afirma ese punto cuando escribe que “ahora se reconoce ampliamente que la prueba absoluta es algo que el ser humano no tiene y no puede tener. Esto se desprende necesariamente del hecho doble de que el razonamiento deductivo no puede tener certezas sobre sus premisas y que el razonamiento inductivo no puede tener certeza sobre sus conclusiones. La noción de que, en las ciencias naturales, contamos tanto con certezas como con pruebas absolutas es simplemente una de las supersticiones de nuestra era”.<sup>8</sup> Cada ser humano “tanto el escéptico como el agnóstico, el científico como el empresario, el hindú como el cristiano” vive por la fe. La aceptación de una postura metafísica y epistemológica particular es una “elección de fe” que lleva a cabo cada persona, y conlleva un compromiso con un estilo de vida.

Esta naturaleza circular del dilema entre la realidad y la verdad es por cierto un aspecto angustiante del pensamiento filosófico. Sin embargo, dado que existe, los seres humanos están obligados a ser conscientes de sus implicaciones. Por supuesto, este dilema no es ninguna sorpresa para los científicos de experiencia que han llegado a aceptar las limitaciones de sus disciplinas y la filosofía sobre la cual han sido

desarrolladas. Tampoco presenta amenaza alguna para los creyentes de ciertas corrientes religiosas que tradicionalmente han considerado sus creencias básicas en términos de elecciones personales, fe y compromiso. El gran problema, sin embargo, se produce al ser una fuente de impacto y angustia para la persona secular promedio.

El resultado del dilema metafísico epistemológico es que todas las personas viven por fe en las creencias básicas que han escogido. El desafío no es tener que hacer una elección, sino hacer la elección más adecuada, que tome en consideración la amplia gama de realidades y conocimientos que poseen los seres humanos.

### LA AXIOLOGÍA

La axiología es la rama de la filosofía que busca responder a la pregunta: “¿Qué cosa es de valor?” Todo individuo racional y toda vida social se establecen sobre la base de un sistema de valores. No existe un acuerdo universal sobre los sistemas de valores, y las diferentes posturas sobre las preguntas de la metafísica y la epistemología producen diferentes sistemas de valores, porque los sistemas axiológicos son desarrollados sobre los conceptos de la realidad y la verdad.

La pregunta de los valores tiene que ver con las ideas de lo que una persona o sociedad considera como bueno o preferible. Al igual que la metafísica y la epistemología, la axiología se encuentra en el fundamento mismo del proceso educativo. Un aspecto importante de la educación es el desarrollo de valores. Y en ese contexto, el aula es un teatro axiológico en el cual los docentes no pueden esconder su esencia moral. Por sus acciones, los maestros constantemente enseñan a seres jóvenes sumamente impresionables, que asimilan e imitan en una medida significativa los valores y estructuras de quienes les brindan la enseñanza.

La axiología tiene dos ramas principales: la *ética* y la *estética*. La *ética* es el estudio de los valores morales y la conducta. ¿Cómo debería comportarme? es una pregunta ética. La teoría ética busca brindar valores correctos como fundamento de acciones correctas. En muchos sentidos, la ética es el tema esencial de nuestra época. Las sociedades han logrado progresos tecnológicos sin precedentes, pero no han avanzado de manera significativa o acaso nada en sus concepciones éticas y morales.

Ya sea como individuos o como parte de las sociedades, los seres humanos existen en un mundo en el que no pueden evitar las decisiones éticas y

# AXIOLOGÍA

# FILOSOFÍA Y PRÁCTICA

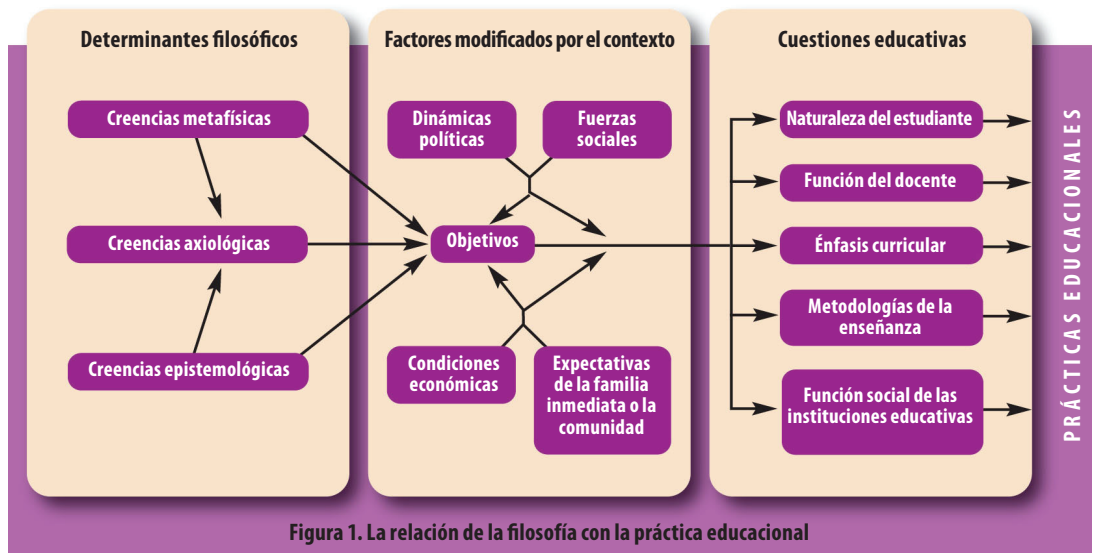


Figura 1. La relación de la filosofía con la práctica educativa

significativas. Es por ello que las instituciones educativas tienen que impartir conceptos éticos. El problema es que las personas adoptan bases éticas diversas y sienten como muy negativo el hecho de que sus hijos sean “adoctrinados” en una perspectiva moral ajena a sus creencias fundamentales. Ese hecho ha colocado a las instituciones educativas en el centro de diversas “guerras culturales” que han sacudido a la sociedad en general.<sup>9</sup> Esto también ha hecho que los adventistas y otros cristianos establezcan sus propias instituciones educativas. Para la mayoría de los padres, el deseo de transmitir a sus hijos un sistema específico de valores morales es un motivador poderoso. En el centro mismo de las discusiones éticas figuran interrogantes tales como: ¿Son las normas éticas y los valores morales absolutos o relativos? ¿Existen los valores morales universales? ¿Puede la moralidad estar separada de la religión? ¿Quién o qué conforma la base de la autoridad ética?

La segunda rama principal de la axiología es la *estética* que formula preguntas tales como: ¿Qué es lo bello? ¿Qué cosas deberían gustarme? Es el ámbito de los valores que se dedica a buscar los principios que gobiernan la creación y apreciación de la belleza y el arte tanto en las consideradas “artes mayores” como en las instancias de la vida diaria –por ejemplo la arquitectura, los programas de televisión y las carteleras luminosas–. Las evaluaciones sobre la belleza y la fealdad se encuadran en el ámbito de la estética y es una parte inevitable de la vida diaria.

La experiencia estética se encuentra vinculada al mundo cognitivo de la comprensión intelectual, pero también va mucho más allá, hasta alcanzar el ámbito afectivo como resultado de su énfasis en los sentimientos y las emociones. Las experiencias estéticas permiten que los seres humanos se trasladen más allá de los límites que le imponen el pensamiento puramente racional y las deficiencias del lenguaje humano. Una imagen, una canción o un relato pueden llegar a crear una impresión en una persona que no podría ser transmitida por medio de ningún argumento lógico.

Los seres humanos somos seres estéticos; en consecuencia, resulta igualmente imposible evitar la enseñanza de la estética en la escuela, el hogar, los medios o la iglesia, tal como no se puede restringir el traspaso de valores éticos. Sin embargo, el ámbito de la estética no existe en un vacío. Por el contrario, las creencias estéticas se encuentran directamente relacionadas con otros aspectos de la filosofía de los seres humanos. Por ejemplo, si en la epistemología y la metafísica se adopta la subjetividad y lo aleatorio, esto se verá reflejado tanto en lo estético como en lo ético. Los valores estéticos de los seres humanos reflejan su filosofía total.

### Las cuestiones filosóficas, prácticas y objetivos educativos

En la Figura 1 se ilustra la relación entre las creencias y la práctica filosófica. Allí se indica que un punto de vista distintivo en la metafísica y la epistemología llevarán al educador hacia una



orientación en valores. Esa orientación, con su visión correspondiente de la realidad y la verdad, habrá de determinar qué objetivos educacionales serán elegidos en forma deliberada por los docentes, a la hora de buscar la manera de implementar sus creencias filosóficas en las clases.

Como consecuencia, los objetivos de los educadores indican decisiones apropiadas en relación con una diversidad de áreas: las necesidades de los estudiantes, la función del docente en las clases, las cosas más importantes que se piensa enfatizar en el currículum, las metodologías de la enseñanza que pueden comunicar de mejor manera el currículum y la función social de la institución educativa. Recién cuando un educador ha asumido una posición en esas cuestiones puede comenzar a implementar las políticas adecuadas.

Como lo indica la Figura 1, la filosofía no es la única determinante de las prácticas educacionales específicas. Los elementos de todos los días que se producen en el mundo (por ejemplo los factores políticos, las condiciones económicas, las fuerzas sociales y las expectativas de las familias de los estudiantes o la comunidad) también juegan una función significativa al dar forma y modificar las prácticas educacionales. Sin embargo, es importante comprender que la filosofía aún brinda las fronteras básicas de la práctica educacional para todo docente en un contexto determinado.

Cuando los docentes comprendan con claridad su filosofía y examinen y evalúen sus alcances en la actividad diaria, podrán esperar ser efectivos a la hora de alcanzar sus objetivos personales y los de la institución en la que se desempeñen. Esto se debe a que, como lo expresa la LEY DE KNIGHT: “Es imposible arribar a destino a menos que uno sepa a dónde está yendo”.

El corolario número 1 también es importante para los docentes y las instituciones educativas: “Una institución educativa [o docente] que no se acerque a la concreción de sus objetivos tarde o temprano perderá su apoyo”. La insatisfacción se produce cuando las instituciones adventistas pierden su carácter distintivo y sus docentes no logran entender por qué las instituciones tienen que ser singulares. Esos docentes e instituciones educativas deberían perder el apoyo, dado que la educación adventista que no cuente con una filosofía adventista entendida e implementada con claridad es una contradicción imposible y un desperdicio de dinero.

El corolario número 2 es por lo tanto esencial

---

**Es imposible  
llegar a  
destino a  
menos que  
uno sepa a  
dónde está  
yendo.**

---

para la salud y aun para la supervivencia de las instituciones educativas adventistas y para los educadores que se desempeñan en ellas: “Nos ponemos a pensar solo cuando no queda otra”. En demasiados lugares, la educación adventista ya está sufriendo. Los más grandes dones que podemos darles como educadores, al sistema educacional adventista y a la sociedad, son: (1) examinar de manera consciente nuestra filosofía de la educación desde la perspectiva del cristianismo bíblico; (2) considerar con detenimiento las implicancias de esa filosofía para las actividades diarias de la clase; (3) implementar esa filosofía de manera coherente y efectiva.

#### UNA PERSPECTIVA ADVENTISTA DE LA FILOSOFÍA

##### Hacia una metafísica cristiana

La observación más fundamental e ineludible que enfrenta cada ser humano es la realidad y el misterio de la existencia personal en un medio ambiente complejo. El filósofo ateo Jean-Paul Sartre planteó la cuestión cuando destacó que el problema filosófico básico es que hay algo allí, y no que no haya nada allí. Al reflexionar sobre esa percepción, Francis Schaeffer escribió que “nada que sea digno de ser llamado filosofía puede esquivar la cuestión del hecho que las cosas existen y que existen en su forma y complejidad presentes”.<sup>11</sup>

La palabra clave de esa oración es *complejidad*. Aun así, a pesar de la complejidad de la existencia, parece ser inteligible. Los seres humanos no viven en un universo que “se volvió loco” o que se comparte de manera errática. Por el contrario, el mundo que nos rodea y el universo en general operan de acuerdo con leyes coherentes que pueden ser descubiertas, comunicadas y utilizadas para formular predicciones dignas de confianza. La ciencia moderna se expresa a sí misma sobre la base de esta condición de previsibilidad.

Otro elemento importante en relación con nuestro universo es que en esencia tiene una tendencia a aceptar a los seres humanos y a otras formas de vida. Si fuera intrínsecamente hostil, lo más probable es que la vida se extinguiría por los incesantes ataques del medio ambiente sobre los relativamente débiles organismos. El mundo natural parece haber sido hecho por encargo para brindar alimentos, agua, temperatura, luz y un sinnúmero de otras necesidades que resultan esenciales para la continuación de la vida. Los parámetros de las condiciones necesarias para el



mantenimiento de la vida son bastante estrechos, y aun los pequeños cambios en la disponibilidad de los elementos esenciales de la vida podrían amenazar la existencia. Es por ello que la existencia continuada de la vida nos señala un universo que básicamente se muestra abierto a la existencia de los seres humanos y otras formas de vida.

Sin embargo, ¿es el universo *realmente* así? No es necesario ser superdotado para darse cuenta de las muchas cosas que andan mal en nuestro mundo. Cada día observamos que este mundo maravilloso, que en apariencia fue hecho para la vida y la felicidad, está lleno de animosidad, deterioro y muerte. Nos vemos obligados a enfrentar el problema aparentemente insoluble del dolor y la muerte, que se hacen presentes en medio del orden y la vida. Parece existir un gran conflicto entre las fuerzas del bien y las del mal, que se hace manifiesto en cada una de las áreas de la vida. Puede ser que el universo tenga tendencia a aceptar la vida, pero no se puede negar que a menudo se muestra antagonico con la paz, el orden y aun la vida misma. El hábitat de la humanidad no es un lugar de neutralidad. Por el contrario, a menudo es el campo de batalla de un conflicto activo.

El problema que enfrentamos es cómo encontrar un sentido a la complejidad del mundo en que vivimos. El anhelo casi universal que tienen los seres humanos de hallar el sentido del mundo los ha llevado a formularse las preguntas que conforman el centro mismo de la filosofía.

Algunos creen que la existencia no posee un significado último. Por el contrario, para otros resulta muy insatisfactorio afirmar que la inteligencia no es más que un producto de la ignorancia, el orden del caos, la personalidad de la impersonalidad, y algo de la nada. Parece mucho más probable que un universo infinito postula un Creador infinito, que un universo inteligente y ordenado señala una Inteligencia última, que un universo que en esencia acepta la vida, señala a un Ser benévolo, y que la personalidad humana refleja una Personalidad sobre la cual se modelan las personalidades individuales. Los seres humanos se refieren a este Creador infinito, a esta Inteligencia última, a este Ser benévolo, a esta Personalidad original como “Dios”, mientras al mismo tiempo se dan cuenta de que este término carece de sentido a menos que antes lo definamos.

Sin embargo, la forma de definir a *Dios* llega a ser un problema muy real, en especial cuando reconocemos las limitaciones mentales de la raza humana. No solo nos vemos obligados a enfrentar

**La observación más fundamental e ineludible que enfrenta cada ser humano es la realidad y el misterio de la existencia personal en un medio ambiente complejo.**

la seria ignorancia de las complejidades de nuestro medio ambiente inmediato, sino también nuestra incapacidad de siquiera comenzar a aprehender la aparente infinitud del tiempo, el espacio y la complejidad del universo en general. Y obviamente, si nos resulta difícil captar la complejidad de la creación, nos resulta un desafío aún mayor comprender al Creador, dado que un hacedor tiene que ser más complejo y más grandioso que el objeto de su obra creadora.

Y esa realidad nos traslada a la frontera incierta entre la metafísica y la epistemología. Como resultado de nuestra incapacidad innata de entender la realidad compleja del mundo en el que vivimos, el Dios-Creador ha visto apropiado brindar en la Biblia una revelación de sí mismo, de su mundo y de la problemática humana.

“En el principio [...] Dios” (Gén. 1:1)<sup>12</sup> son las primeras palabras de la Biblia. En esas palabras, hallamos el fundamento último de un enfoque adventista de la metafísica. Todo lo demás es secundario a la existencia de Dios. Dios es la razón de todas las demás cosas. Y si Dios ocupa una parte central en la Biblia y en la realidad misma, también tiene que encontrarse en el centro de la educación. Una educación que deja a Dios fuera del programa resulta de por sí inadecuada. ¿Cómo podría resultar adecuada si deja fuera de su perspectiva este hecho que es el más importante?

Sin embargo, Dios no solo existe sino que también actúa. Es por ello que el primer versículo de la Biblia continúa con estas palabras: “creó Dios los cielos y la tierra”. El mundo material así como lo conocemos no se produjo por accidente. Por el contrario, sus complejidades reflejan tanto un diseño como un Diseñador. Génesis nos dice que Dios no creó un mundo imperfecto, sino que era un mundo que al concluir la semana de la creación denominó “bueno en gran manera” (Gén. 1:31).

Hay dos cosas dignas de destacar en relación con esa declaración de que el mundo era “bueno en gran manera”. La primera es que Dios creó un mundo perfecto. La segunda es que el mundo material es intrínsecamente bueno y valioso y que no es, como lo consideraban algunas corrientes de la filosofía griega, un aspecto maligno de la realidad. Según la cosmovisión bíblica, el ambiente físico en el que vivimos tiene que ser respetado y cuidado porque es la buena creación de Dios.

El acto final de la semana de la creación fue el establecimiento de un monumento conmemorativo que recordara a los seres humanos quién es Dios y qué es lo que ha hecho. “Fueron, pues,

acabados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho. Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación (Gén. 2:1-3).

El sábado es uno de los primeros elementos de enseñanza-aprendizaje del Génesis. Es una lección semanal objetiva. Su observancia fue consagrada en el cuarto mandamiento (Éxo. 20:8-11), y sigue siendo relevante a lo largo de la historia de la humanidad. Uno de los mensajes finales que tiene que ser dado a los habitantes de la tierra, antes de la segunda venida de Cristo, ordena adorar “a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14: 7), una referencia obvia que se remonta a los Diez Mandamientos y por medio de ellos al monumento recordatorio de la creación que se registra en Génesis 2.

Un elemento central de la metafísica cristiana es el hecho que Dios existe y ha actuado en la creación. Pero Dios no solo creó las aves y los árboles, sino que también creó a los seres humanos a su propia imagen (Gén. 1:26, 27). De todas las criaturas de Dios, los seres humanos son los únicos que han sido hechos para ser como Dios. Es por ello que en su estado original, la humanidad era pura y sin mácula. Además de eso, los seres humanos fueron creados en una relación responsable con su Hacedor. Dios les dio “dominio” sobre toda criatura viva y sobre “toda la tierra (vers. 26). Los seres humanos fueron creados para ser los mayordomos de Dios, sus vicerregentes sobre la tierra.

Un cuarto elemento importante para una comprensión cristiana de la realidad es la “invención” del pecado por parte de Lucifer, quien olvidó su propio carácter de criatura y buscó ponerse en lugar de Dios (Isa. 14:12-14; Eze. 28:14-17). Con la entrada del pecado, encontramos el génesis del conflicto entre el bien y el mal que experimentamos en el mundo que nos rodea.

El pecado es lo suficientemente malo en abstracto. Sin embargo, la Biblia aclara que no quedó por allí dando vueltas en el universo, sino que Lucifer lo esparció por todo el planeta Tierra. En Génesis 3 se nos cuenta de qué manera entró al pecado al planeta y afectó a la raza humana, lo que describe la corrupción de la humanidad como resultado de lo que los teólogos denominan “la caída”.

Los efectos del pecado han sido devastadores

para la raza humana. No solo causó distanciamiento entre Dios y los seres humanos (Gén. 3:8-11), los seres humanos y sus prójimos (vers. 12), los seres humanos consigo mismos (vers. 13) y los seres humanos con el mundo creado de Dios (vers. 17, 18), pero también llevó a la muerte (vers. 19) y a una pérdida parcial de la imagen divina (Gén. 9:6; 5:3; Sant. 3:9).

Junto con la invención del pecado por parte de Lucifer y su traspaso a los seres humanos, está presente la realidad del conflicto continuado entre Cristo y Satanás (que suele denominarse “el Gran Conflicto”) que comenzó antes de la creación de esta tierra y no llegará a su fin hasta la destrucción final del diablo y sus obras al final del milenio (Apoc. 20:11-15). Ese conflicto domina las páginas de la Biblia desde Génesis 3 hasta Apocalipsis 20. El punto central de este enfrentamiento bélico es el intento de Satanás de desacreditar el carácter de Dios y de pervertir las percepciones humanas de la ley divina de amor (Mat. 22:36-40; Rom. 13:8-10). La exhibición máxima del amor divino no fue solo el envío de Jesús con el propósito de rescatar una raza caída sino más específicamente la muerte de Cristo en la cruz. El libro del Apocalipsis indica que la ley divina de amor será el objeto del conflicto entre las fuerzas del bien y las del mal hasta el fin de la historia del mundo (12:17; 14:12).

La caída de Génesis 3 es un elemento central de la cosmovisión bíblica. Sin ella, el resto de la Biblia no tiene sentido. Comenzando con el capítulo 3 del Génesis, la Biblia presenta tanto los resultados de la transgresión humana como el plan y los esfuerzos de Dios para tratar con el problema del pecado. Sus resultados son cuestiones fundamentales para la educación cristiana, que hacen que sea única entre las filosofías educacionales de la historia.

Otro aspecto de una metafísica cristiana es la incapacidad de los seres humanos que carecen de ayuda divina, de cambiar su propia naturaleza, vencer su pecaminosidad intrínseca o restaurar la imagen perdida de Dios. La Biblia utiliza la palabra *perdida* para describir cuál es la condición humana. Las noticias diarias reflejan los resultados de esa perdición en su informe continuo de codicias, perversiones y violencia. Y por si no fuera suficiente con las noticias de cada día, la industria del entretenimiento se concentra en el sexo ilícito y la violencia. La Biblia describe los mismos problemas en las vidas de los héroes de Dios.

Por supuesto, desde el momento de la caída, han existido personas que no han querido saber

## REALIDAD

nada de Dios y sus principios. Pero muchos seres humanos han experimentado el deseo de hacer lo bueno. Entre ellos están los que hacen largas listas de resoluciones y tratan de vivir vidas inmaculadas, sin poder lograrlo. Vez tras vez experimentan el fracaso, porque sus pasiones, apetitos, codicia e inclinación natural hacia el egoísmo sobrepasan sus mejores intenciones; de esta manera, repiten la dinámica de la entrada del pecado en una caída personal en las sendas pecaminosas. Otro grupo ha logrado una cantidad considerable de bien o respetabilidad por medio del autocontrol y la obediencia a la ley, pero han terminado cayendo en el orgullo, producto de su justicia propia. Incluidos en este grupo se encuentran los fariseos que a lo largo de todas las épocas declaran con aire de suficiencia que son mejores que otras personas, no reconociendo cuán ciegos son a su condición real (Luc. 18:9-14). No importa cuánto se esfuercen los seres humanos por ser justos, aún permanecen perdidos y confundidos.

Como resultado de la perdición humana universal en sus diversas formas, la Biblia describe a Dios como a un Ser que toma la iniciativa para salvar a la humanidad, con el propósito de restaurarla por medio de la encarnación, vida, muerte, resurrección y ministerio celestial de Jesucristo. Las evidencias de esta iniciativa divina en el plan de salvación para rescatar al ser humano aparecen a lo largo de toda la Biblia. La hallamos en primer lugar en Génesis 3:9, pero se puede ver en todo el Antiguo Testamento y también en el Nuevo, donde se nos dice que “de tal manera amó Dios al mundo, que *ha dado* a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16). Jesús lo expresó de una manera un tanto diferente cuando afirmó que su misión era “buscar y [...] salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10).

Un aspecto importante de la encarnación de Cristo es que esta revela el carácter de Dios. “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo. Él [...] es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia” (Heb. 1:1-3). Jesús es la revelación más plena del carácter de Dios. La Biblia declara que “Dios es amor” (1 Juan 4:8), pero la lectura de esas partes de las Escrituras que lo muestran en apariencia muy alejado de ese amor nos hace preguntarnos cuál es su naturaleza real. La vida terrenal de Cristo, sin

embargo, ilustra el amor de Dios y tipifica los otros atributos de su carácter. Como resultado, el carácter y la vida de Jesús brindan un ideal ético para sus seguidores.

Debido a la perdición de los seres humanos, Dios envió al Espíritu Santo para implementar su plan de restaurar su imagen en la humanidad caída. Esa obra incluye el llamado especial a una comunidad de creyentes. La Biblia describe el rescate de los perdidos como un acto divino en el cual los individuos son nacidos del Espíritu (Juan 3:3-6), transformados en sus mentes y corazones (Rom. 12:2) y resucitados a una nueva forma de vida en la que son modelos del carácter de Cristo (Rom. 6:1-14). Cada una de esas acciones es resultado de la obra del Espíritu Santo, la tercera Persona de la Trinidad.

Aquellos que responden en forma positiva a la obra del Espíritu Santo llegan a ser parte de una comunidad de santos a los que la Biblia denomina la Iglesia o el cuerpo de Cristo (Ef. 1:22, 23). Pero no tenemos que confundir la Iglesia con la iglesia. La iglesia visible está compuesta por miembros que acaso están o no bajo la conducción del Espíritu. Pero la Iglesia de Dios incluye tan solo a los creyentes que verdaderamente le han rendido sus corazones y han nacido del Espíritu, lo que ocupa un lugar central dentro del gran plan de Dios para rescatar a los perdidos y restaurar los ideales divinos.

Algunos de esos ideales tienen que ver con la acción social. Dios ordena que su pueblo alimente a los hambrientos, cuide a los enfermos y busque de todas las maneras posibles no solo preservar la Tierra sino también hacer que sea un lugar mejor. Pero en último término, el Señor sabe que aun los mejores esfuerzos humanos de reforma estarán por debajo de lo que es necesario hacer para limpiar el caos que ha producido el pecado. Es por ello que la acción social es una función importante para el pueblo de Dios, aunque resulta inadecuada para erradicar el problema.

Como resultado, Cristo ha prometido regresar al fin de la historia para poner fin al pecado y sus resultados. En ese momento, no solo alimentará a los hambrientos sino que también abolirá el hambre; no solo consolará a los que sufren sino que erradicará la muerte. La Biblia describe el segundo advenimiento como la esperanza de los siglos (Tito 2:13; Apoc. 21:1-4). Las Escrituras describen el acto final del drama de la salvación como la restauración del planeta Tierra y sus habitantes a la condición del Edén (2 Ped.

3:10-13) y concluye con una imagen de la Tierra restaurada y una invitación para que todas las personas se unan a Dios y a Cristo en su gran plan de redención y restauración (Apoc. 21, 22).

### Resumen del marco bíblico de la realidad

- La existencia del Dios viviente, que es el Creador.
- La creación por parte de Dios de un mundo y un universo perfectos.
- La creación de la humanidad a imagen de Dios como sus agentes responsables en esta tierra.
- La “invención” del pecado por parte de Lucifer, quien olvidó su propia naturaleza de criatura y buscó colocarse en lugar de Dios.
- La diseminación del pecado en la Tierra que llevó a cabo Lucifer, lo que produjo la caída de la raza humana y la pérdida parcial de la imagen de Dios.
- La lucha del gran conflicto entre Cristo y Satanás respecto del carácter de Dios y su ley de amor, que se extiende a lo largo de toda la historia de este mundo.
- La incapacidad de los seres humanos, de cambiar su propia naturaleza, vencer su pecaminosidad intrínseca o restaurar la imagen perdida de Dios en ellos, por sí mismos.
- La iniciativa de Dios para salvar a la humanidad y restaurarla a su estado original por medio de la encarnación, vida, muerte, resurrección y ministerio celestial de Jesucristo.
- La revelación del carácter de Dios en la vida y las enseñanzas de Cristo, lo que proporciona el fundamento de la ética cristiana.
- La actividad del Espíritu Santo en el plan para restaurar la imagen de Dios en la humanidad caída y su obra de efectuar un llamado especial a la comunidad de creyentes que conforman la Iglesia.
- La orden de Cristo para que la Iglesia se muestre activa en el ámbito social en el período que media entre su primera y su segunda venidas.
- El regreso de Cristo para poner fin al pecado y resolver los problemas que la acción social humana no pudo erradicar.
- La restauración eventual de la Tierra y sus fieles habitantes a la condición edénica.

### La metafísica y la educación adventista

El análisis que hemos efectuado presenta el bosquejo básico de la perspectiva cristiana sobre la realidad. Dado que el cristianismo es una religión sobrenatural, es completamente opuesta a cualquier forma de naturalismo, de

cualquier sistema teísta que no coloca a Dios en el centro de la experiencia educacional humana, y del humanismo, que aduce que los seres humanos pueden salvarse a sí mismos por medio de su propia sabiduría y bondad. Para que sea cristiana no solo de nombre sino también en la realidad, la educación adventista tiene que ser construida sobre una posición metafísica bíblica.

La perspectiva cristiana de la metafísica ofrece el fundamento de la educación adventista. Los sistemas educativos cristianos han sido establecidos porque Dios existe y porque su existencia arroja luz sobre el significado de cada uno de los aspectos de la vida. Otros sistemas educativos poseen fundamentos alternativos y no pueden ser considerados sustitutos de la educación cristiana. La creencia en la perspectiva cristiana de la realidad motiva a que los seres humanos sacrifiquen tanto su tiempo como sus recursos para establecer escuelas. Lo mismo se puede decir de la educación adventista, que no solamente expone las enseñanzas que comparte con otros cristianos sino también las creencias bíblicas que hacen que la Iglesia Adventista sea un movimiento cristiano distintivo con un mensaje para el tiempo del fin, que tiene que compartir con el mundo. Las instituciones educativas adventistas que comparten únicamente esas creencias que la denominación comparte con otros cristianos no tienen razón de existir.

Una metafísica bíblica determina lo que se habrá de estudiar en la institución, y el marco contextual en el que se ha de presentar cada una de las asignaturas. En ese sentido, la perspectiva bíblica de la realidad brinda los criterios de selección y énfasis curricular. El currículo basado en la Biblia posee un énfasis particular como resultado de la perspectiva metafísica particular del cristianismo. La educación adventista tiene que tratar todas las asignaturas desde la perspectiva de la cosmovisión bíblica. Cada una de las clases tiene que ser formulada en términos de la relación con la existencia y el propósito del Dios Creador.

Es así que cada aspecto de la educación adventista se encuentra determinado por la perspectiva bíblica de la realidad. Las presuposiciones metafísicas bíblicas no solo justifican y determinan la existencia de la educación adventista –además del currículo utilizado y la función de esta– sino que también explican la naturaleza, necesidades y potencial del estudiante, indican los tipos más beneficiosos de relaciones entre los docentes y sus alumnos, y brindan criterios para la selección de metodologías de la enseñanza.

**La Biblia concluye con una imagen de la Tierra restaurada y una invitación para que todas las personas se unan a Dios y a Cristo en su gran plan de redención y restauración.**



### Una perspectiva epistemológica cristiana

La epistemología, se pregunta de qué manera el ser humano accede al conocimiento. Como tal, tiene que ver con uno de los problemas más básicos de la existencia humana. Si nuestra epistemología es incorrecta, de allí se desprende que todos los demás elementos de nuestra comprensión filosófica estarán equivocados o, en el mejor de los casos, muy distorsionados. Hemos visto antes que cada sistema filosófico desarrolla una jerarquía de fuentes epistemológicas que llegan a ser la base de todo el sistema.

Para los cristianos, la revelación de Dios en la Biblia es la fuente primordial de conocimiento y la autoridad epistemológica más esencial. Todas las demás fuentes de conocimiento tienen que ser puestas a prueba y verificadas a la luz de las Escrituras. Subyacentes a la función de autoridad de la Biblia se encuentran varias presuposiciones:

- Los seres humanos existen en un universo sobrenatural en el cual el Creador Dios infinito se ha revelado a las mentes finitas en un nivel que ellas pueden comprender al menos en forma limitada.
- Los seres humanos fueron creados a imagen de Dios y, aunque caídos, son capaces de pensar racionalmente.
- La comunicación con otros seres inteligentes (otros seres humanos y Dios) es posible a pesar de las limitaciones intrínsecas de la humanidad y las deficiencias del lenguaje humano.
- El Dios que se preocupó lo suficiente como para revelarse a sí mismo a los seres humanos, se interesó también lo suficiente como para proteger la esencia de esa revelación, según fue transmitida a lo largo de las generaciones.
- Los seres humanos tienen la capacidad de formular interpretaciones lo suficientemente correctas de la Biblia por medio de la conducción del Espíritu Santo para de esa manera llegar a verdades válidas.

La Biblia es una fuente de autoridad de verdades que se encuentran más allá de la posibilidad de ser alcanzadas a menos que esto sea logrado por medio de la revelación. Esta fuente de conocimiento se ocupa de formular las grandes preguntas, como por ejemplo cuál es el significado de la vida y de la muerte, de dónde provino el mundo y cuál será su futuro, cómo surgió el problema del pecado y qué se está haciendo para solucionarlo, entre otras similares. El propósito de las Escrituras es “hacer sabio” al ser humano “para la salvación [...] que es en Cristo”. Además de ello, es “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para

**Si nuestra epistemología es incorrecta, de allí se desprende que todos los demás elementos de nuestra comprensión filosófica estarán equivocados o, en el mejor de los casos, muy distorsionados.**

instruir en justicia (2 Tim. 3:15, 16). Debería ser evidente, entonces, que la Biblia no es una fuente exhaustiva de conocimiento y jamás fue su intención ser una “enciclopedia divina”. Como tal, deja muchas preguntas sin responder. Por otro lado, dado que responde las preguntas más básicas de la humanidad finita, la Biblia ofrece una perspectiva y un marco metafísico en el cual explorar las preguntas sin respuesta y arribar a respuestas coherentes y unificadas.

La Biblia no procura justificar sus afirmaciones, y es por ello que tiene que ser aceptada por fe, sobre la base de evidencias tanto externas como internas, tales como los descubrimientos de la arqueología, el testimonio de las profecías cumplidas y la satisfacción que su forma de vida produce en el corazón humano. Como refuerzo de esta idea, leemos en *El camino a Cristo* que “Dios nunca nos exige que creamos sin darnos suficiente evidencia sobre la cual fundar nuestra fe. Su existencia, su carácter, la veracidad de su Palabra, todas estas cosas están establecidas por abundantes testimonios que apelan a nuestra razón. Sin embargo, Dios no ha quitado toda posibilidad de dudar. Nuestra fe debe reposar sobre evidencias, no sobre demostraciones. Los que quieran dudar tendrán oportunidad de hacerlo, al paso que los que realmente deseen conocer la verdad encontrarán abundante evidencia sobre la cual basar su fe”.<sup>13</sup>

Los adventistas creemos que la Biblia enseña que el don profético estará presente en la iglesia hasta la segunda venida de Cristo (Efe. 4:8, 11-13) y que los cristianos no tienen que rechazar las afirmaciones de los que dicen tener el don profético sino que, por el contrario, deben poner a prueba las afirmaciones de ellos según el testimonio de la Biblia (véase 1 Tes. 5:19-21; Mat. 7:15-20; 1 Juan 4:1, 2).

Después de aplicar esas pruebas, la Iglesia Adventista concluyó que Elena White poseía un don válido de revelaciones proféticas para la comunidad adventista, que habría de ayudar a esta para que se mantuviera fiel a los principios bíblicos durante el período que precede a la segunda venida de Cristo. Ese don no fue dado para que ocupara el lugar de la Biblia u ofreciera doctrinas nuevas, sino para ayudar a que el pueblo de Dios entendiera y aplicara la Palabra de Dios según se revela en las Escrituras. “Los testimonios escritos no son dados para proporcionar nueva luz, sino para impresionar vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas. El deber del hombre hacia Dios y sus semejantes



ha sido especificado distintamente en la Palabra de Dios. Sin embargo, son pocos entre vosotros los que obedecen a la luz dada. No son sacadas a relucir verdades adicionales; sino que Dios ha simplificado por medio de los *Testimonios* las grandes verdades ya dadas, y en la forma de su elección, las ha presentado a la gente, para despertar e impresionar su mente con ellas.<sup>14</sup>

Es importante destacar que Elena White tuvo mucho que decir sobre la educación en el contexto de la cosmovisión bíblica. Por ello, me permitiré citar sus perspectivas toda vez que esto contribuya a definir con más claridad la filosofía adventista de la educación.

La fuente de conocimiento que sigue en importancia para el cristiano es la que se encuentra en la naturaleza, tanto sea lo que podemos ver en la vida diaria como lo que se obtiene por medio del conocimiento científico. El mundo que nos rodea es una revelación del Dios-Creador (Sal. 19:1-4; Rom. 1:20). Los teólogos han asignado a las Escrituras el término “revelación especial”, mientras que han considerado que el mundo natural es una “revelación general”.

Respecto de esta relación entre las revelaciones especial y general, Elena White escribe: “Puesto que el libro de la naturaleza y el de la revelación llevan el sello de una Mente Maestra, no pueden sino hablar en armonía. Con diferentes métodos y lenguajes, dan testimonio de las mismas grandes verdades. La ciencia descubre siempre nuevas maravillas, pero en su investigación no obtiene nada que correctamente comprendido, discrepe con la revelación divina. El libro de la naturaleza y la Palabra escrita se alumbran mutuamente. Nos familiarizan con Dios al enseñarnos algo de las leyes por medio de las cuales él trabaja”.<sup>15</sup>

A pesar de ello, hasta el observador casual pronto descubre problemas al interpretar el libro de la naturaleza, porque no solo puede ver el amor y al vida, sino también el odio y la muerte. Desde la perspectiva falible de la humanidad, el mundo natural ofrece un mensaje confuso y aparentemente contradictorio en relación con la realidad última. El apóstol Pablo destacó que toda la creación se ha visto afectada por la caída (Rom. 8:22). Los efectos del conflicto entre el bien y el mal han hecho que la revelación general en sí misma sea una fuente de conocimiento insuficiente en lo que respecta a Dios y la realidad última. Los hallazgos de la ciencia y la experiencia diaria de la vida tienen que ser interpretados a la luz de la revelación

de las Escrituras, que brindan el marco de interpretación epistemológica.<sup>16</sup>

El estudio de la naturaleza enriquece la comprensión humana del medio ambiente. Asimismo, brinda respuestas a algunas de las muchas preguntas que la Biblia no responde. A pesar de ello, no tenemos que sobreestimar el valor investigativo de la ciencia humana. Como lo expresa Frank Gaebel, los científicos no han producido la verdad de la ciencia. Lo que hacen meramente es descubrir o hallar lo que ya estaba allí. Las “corazonadas” obtenidas por medio de la paciente investigación científica, que llevan a una comprensión más acabada de la verdad, no son el mero producto de la suerte. Son parte de la revelación que Dios da a los seres humanos por medio del mundo natural.<sup>17</sup>

Una tercera fuente epistemológica para el cristiano es la racionalidad. Al haber sido creados a imagen de Dios, los seres humanos poseen una naturaleza racional. Tienen la capacidad de pensar en abstracto, ser reflexivos y razonar de causa a efecto. Como resultado de la caída, los poderes de razonamiento de los seres humanos se vieron reducidos pero no destruidos. Dios invita a los pecadores a que razonen con él sobre la problemática humana y su solución (Isa. 1:18, BA).

Es necesario definir la función del racionalismo en la epistemología cristiana. La fe cristiana no constituye una producción racionalista. Los seres humanos no arriban a la verdad cristiana por medio del desarrollo propio de un sistema de pensamiento que lleva a una correcta perspectiva sobre Dios, la humanidad y la naturaleza del pecado y la salvación. Por el contrario, el cristianismo es una religión revelada. La razón humana que no cuenta con ayuda externa puede resultar engañosa y apartar a la persona de la verdad. En consecuencia, los cristianos, si bien no son racionalistas en el sentido más pleno del término, son racionales. Bernard Ramm ha remarcado correctamente que la razón no es una fuente de autoridad religiosa, sino más bien un modo de aprehender la verdad. Como tal, “es la verdad aprehendida y no la razón la que posee autoridad”.<sup>18</sup>

El aspecto racional de la epistemología es una parte esencial, aunque no el único elemento, del conocimiento. Nos ayuda a comprender la verdad que se obtiene por medio de la revelación especial y general, y nos capacita a extender ese conocimiento hacia lo desconocido. En una epistemología cristiana, los hallazgos de la razón siempre tienen que ser constatados en relación con la verdad de las Escrituras. El mismo principio tiene que ser

# PERSPECTIVAS

aplicado al conocimiento que se obtiene mediante la intuición y a partir del estudio de autoridades. La prueba epistemológica que engloba todos los elementos consiste en comparar todas las aparentes verdades con el marco que dan las Escrituras.

Antes de concluir esta parte, necesitamos formular algunas observaciones adicionales relacionadas con el enfoque cristiano de la epistemología:

- Desde la perspectiva bíblica, toda la verdad es la verdad de Dios, dado que la verdad halla su fuente en Dios como el Creador y Originador de todas las cosas.<sup>19</sup>
- Nos encontramos en medio de un gran conflicto en el área de la epistemología, de la misma manera que existe una tensión similar en la naturaleza. Las fuerzas del mal están continuamente buscando minar la Biblia, distorsionar el razonamiento humano y convencer a las personas para que, en la búsqueda de la verdad, confíen en su propio yo, caído e inadecuado. El conflicto epistemológico es de importancia crucial porque una dirección equivocada en este aspecto hará que cualquier otro emprendimiento humano esté también descentrado.
- En el universo existen verdades absolutas, pero los seres humanos caídos solo pueden obtener una comprensión relativa o imperfecta de esos absolutos.
- La Biblia no está interesada en la verdad abstracta, sino que presenta la verdad en su relación con la vida. En el sentido bíblico más pleno, conocer significa aplicar el conocimiento a la vida diaria.
- Las diversas fuentes de conocimiento a las que puede acceder el cristiano son complementarias. Es por ello que, si bien el cristiano puede y debería usar todas las fuentes, cada una de ellas debería ser evaluada a la luz del modelo bíblico.
- La aceptación de una epistemología cristiana no puede estar separada de la aceptación de una metafísica cristiana, y viceversa.

#### La epistemología y la educación adventista

La perspectiva cristiana de la verdad y la metafísica cristiana se encuentran en la base de la existencia misma de la educación adventista. La aceptación de la revelación como la fuente básica de autoridad coloca a la Biblia en el corazón de la educación cristiana y brinda el marco de conocimiento dentro del cual tienen que evaluarse todas las disciplinas. Esa postura ejerce un impacto particular sobre el currículum. La revelación bíblica brinda tanto el fundamento como el contexto para todas las disciplinas que se enseñan en las instituciones

de educación cristianas. Dado que se ocupa de analizar la manera en que los seres humanos obtienen el conocimiento, la epistemología cristiana también influye sobre la selección y aplicación de las metodologías de enseñanza.

#### Aspectos de la axiología cristiana

Los valores cristianos se desarrollan de manera directa sobre la perspectiva bíblica de la metafísica y la epistemología. Tanto la ética como la estética cristianas se basan en la doctrina bíblica de la creación. Los valores éticos y estéticos existen porque el Creador creó en forma deliberada un mundo que incluyó esas dimensiones. Es por ello que los principios de la axiología bíblica derivan de la Biblia, que en su sentido más pleno es una revelación del carácter y los valores de Dios.

Una consideración esencial en la axiología cristiana es que la metafísica cristiana establece una postura de discontinuidad de otras cosmovisiones, en términos de la normalidad del orden presente del mundo. Si bien la mayoría de los no cristianos cree que la condición actual de la humanidad y de las cuestiones terrenales no es más que el estado normal de las cosas, la Biblia enseña que los seres humanos han caído de su relación normal con Dios, otros seres humanos, su propio ser y el mundo que los rodea. Desde una perspectiva bíblica, el pecado y sus resultados han alterado la naturaleza de los seres humanos y afectado sus ideales y procesos de valoración. Como resultado de la presente anormalidad del mundo, los seres humanos a menudo valoran las cosas erróneas. Más allá de eso, y debido a su defectuoso marco de referencia, están sujetos a llamar “bueno” a lo malo y “malo” a lo bueno.

Cristo mismo fue radical desde el punto de vista axiológico. Su radicalismo derivaba en parte del hecho que él creía que el verdadero hogar de la humanidad se encuentra en el cielo y no en este mundo. Pero Jesús no enseñó que la vida actual no tiene valor. Por el contrario, afirmó que hay cosas de más valor, y que estas deberían constituir la base de las actividades humanas. Cuando aplicamos la enseñanza de Cristo, nuestra vida estará basada en un conjunto diferente de valores que el que tienen quienes se sienten cómodos en el mundo anormal del pecado. Esto significa que la normalidad en términos de la adopción de los ideales de Dios hará que un cristiano parezca anormal según las normas del orden social presente.

Los valores cristianos no son una mera extensión

de los valores no cristianos, por más que en algunas áreas se superponen. Ya fue mencionado que los dos principales subgrupos de la axiología son la ética (el ámbito de lo bueno) y la estética (el ámbito de lo bello). La base absoluta de la ética cristiana es Dios. No existe una norma o ley que esté más allá de Dios. La Ley (Decálogo), según se revela en las Escrituras, está basada en el carácter de Dios, que se centra en el amor y la justicia (Éxo. 34:6, 7; 1 Juan 4:8; Apoc. 16:7; 19:2). La historia bíblica brinda ejemplos del amor y la justicia de Dios en acción.

El concepto de amor es una idea sin sentido hasta que definimos el concepto. El cristiano se dirige a la Biblia en busca de una definición porque es allí que el Dios que es amor se ha revelado a sí mismo de una manera que puede ser comprendida por la mente humana. Las aclaraciones más plenas que hace la Biblia sobre el significado del amor aparecen en las acciones y actitudes expresadas por Cristo, la exposición del amor en 1 Corintios 13, y en el significado subyacente de los Diez Mandamientos. Aun un breve estudio revela una diferencia cualitativa distintiva entre lo que los seres humanos “normales” definen como amor y el concepto bíblico del amor divino. John Powell captó la esencia del amor divino cuando señaló que se dedica a dar antes que a recibir.<sup>20</sup> El amor trabaja para bien de los demás. De manera similar, Carl Henry ha escrito acertadamente que “la ética cristiana es una ética de servicio”.<sup>21</sup> Es por ello que esa ética y ese amor cristianos se encuentran en una discontinuidad radical de lo que suele ser considerado amor humano.

Ese concepto nos lleva a la expresión ética de Dios por medio de la revelación de su ley. Demasiados cristianos creen que la ley básica de Dios son los Diez Mandamientos. Pero esa no es la posición que asumió Cristo. Cuando se le preguntó cuál era la ley más grande, Jesús replicó: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas” (Mat. 22:37-40). Los Diez Mandamientos constituyen por lo tanto una extensión e ilustración concreta de la Ley de amor. Los primeros cuatro explican los deberes de una persona en relación con el amor a Dios, mientras que los últimos seis explican diversos aspectos del amor de una persona por otros seres humanos (Rom. 13:8-10). En cierto

sentido, pueden ser vistos como una versión negativa de la ley de amor, explicados de una manera que da pautas definidas a los seres humanos que ellos pueden aplicar a la vida diaria.

Una de las dificultades de una base ética negativa es que los seres humanos siempre están buscando el momento en el que pueden dejar de amar a su prójimo, cuando el límite ha sido alcanzado. La pregunta de Pedro en relación con los límites del perdón es la demostración de esto. Al igual que todos los individuos “normales”, Pedro estaba más interesado en el momento en el que podría dejar de amar a sus prójimos que en la manera en que podría continuar amándolos. La mención de las setenta veces siete que hace Jesucristo indica que no existen límites para el amor (Mat. 18:21-35). No existe un momento en el que podamos dejar de amar y desentendernos para entonces sentirnos realizados. Ese es el mensaje de los dos grandes mandamientos que nos dio Cristo.

En consecuencia, la perspectiva ética cristiana es positiva, y no negativa. Se dedica en primer lugar a una vida de acción solícita y solo en segundo término en lo que deberíamos evitar. El crecimiento cristiano no se produce a partir de lo que no tenemos que hacer, sino que es más bien un producto de lo que hacemos en forma activa con nuestra vida. Y esa ética positiva está basada en la experiencia del nuevo nacimiento (Juan 3:3-6). Los cristianos no solo han muerto a la antigua manera de vivir; también han resucitado a una nueva manera de vivir y se dedican a caminar con Cristo (Rom. 6:1-11).

Cabe señalar también que la ética bíblica es interna antes que externa. Jesús remarcó que albergar pensamientos de odio o adulterio es tan inmoral como los actos mismos (Mat. 5:21-28). También enseñó que todas las acciones externas fluyen del corazón y la mente (Mat. 15: 18, 19).

En segundo lugar, la ética cristiana está basada en una relación personal con Dios y otras personas. Requiere en realidad amar tanto a Dios como a las demás personas y no puede verse satisfecha con una mera relación legal o mecánica. Por supuesto, nuestras relaciones con los demás deberían ser legales, pero también tienen que ser personales.

En tercer lugar, la ética bíblica está basada en el hecho de que cada individuo ha sido creado a imagen de Dios y puede razonar de causa a efecto y tomar decisiones morales. Pueden elegir hacer el bien o el mal. Es por ello que la ética cristiana es un emprendimiento moral. La moralidad irreflexiva es una contradicción de términos.

**La Biblia ofrece una perspectiva y un marco metafísico en el cual explorar las preguntas sin respuesta y arribar a respuestas coherentes y unificadas.**

En cuarto lugar, la moralidad cristiana no está interesada solo en las necesidades básicas de los humanos, sino que quiere lo mejor de ellos.

En quinto lugar, y en contra de lo que muchos creen, una ética cristiana no es algo que interfiere con la buena vida. “En realidad, las reglas morales son indicaciones para hacer funcionar la máquina humana. Cada regla moral está allí para impedir un colapso, o una tensión, o una fricción en el funcionamiento de esa máquina”.<sup>22</sup>

En sexto lugar, la función de la ética cristiana es redentora y restaurativa. Como resultado de la caída, los seres humanos llegaron a estar alienados de Dios, de otras personas, de sí mismos y de su medio ambiente físico. La función de la ética es capacitar a las personas para que vivan de una manera que contribuya a restaurar esas relaciones y a llevar a los seres humanos a una instancia de plenitud para la cual fueron creados.

### La estética

La segunda gran rama de la axiología es la estética. Es una importante función de todos los sistemas educativos desarrollar en los estudiantes un sentido saludable de lo que es bello o feo.

¿Qué es la estética cristiana? Si queremos arribar a una definición, necesitamos especificar varios puntos. El primero es que los seres humanos son, por su misma naturaleza, seres estéticos. Son personas que no solo aprecian la belleza, pero que también parecen ser creadores compulsivos de ella. Ese es un resultado de haber sido creados a imagen de Dios. El Señor no solo creó cosas funcionales, sino que también creó cosas bellas. Podría haber creado el mundo carente de colores agradables, sin los dulces aromas de las flores o la maravillosa variedad de aves y animales. La existencia de la belleza en la naturaleza nos dice algo en relación con el Creador. Una diferencia entre la creación de los seres humanos y la que hizo Dios es que el Señor creó de la nada (Heb. 11:3), mientras que en su finitud los seres humanos tienen que crear a partir de lo que ya existe.

Un segundo punto que necesitamos destacar es que si bien la creatividad es buena, no todo lo humanamente creado es bueno, hermoso o edificante. Esto se debe a que si bien los seres humanos fueron creados a imagen de Dios, al haber caído poseen una visión distorsionada de la realidad, la verdad y los valores. Esto significa que las formas de arte, también pueden ilustrar lo antinatural, erróneo y pervertido. Debido a que el conflicto galáctico ha invadido cada aspecto de la vida humana, también

**El crecimiento cristiano no se produce a partir de lo que no tenemos que hacer, sino que es más bien un producto de lo que hacemos en forma activa con nuestra vida.**

ha afectado al ámbito de la estética y se muestra especialmente poderoso en las artes como resultado de su impacto emocional y profunda participación en las complejidades de la existencia humana.

Una pregunta importante en el área de la estética cristiana es si el tema de las formas artísticas debería ocuparse tan solo de lo bueno y lo hermoso, o si debería incluir lo feo y lo grotesco. Si usamos la Biblia como modelo, percibimos que no solo se ocupa de presentar lo bueno y hermoso. Pero tampoco se dedica a glorificar lo feo y malo. Por el contrario, el pecado, el mal y la fealdad son puestos en perspectiva y usados para señalar la necesidad desesperante que tiene el ser humano de tener un Salvador y un mejor camino. En resumen, la relación de lo bueno y lo feo en la Biblia es tratada de manera realista, con el propósito de que el cristiano, con los ojos de la fe, pueda aprender a odiar lo feo como resultado de su relación con el Dios que es belleza, verdad y bondad.

Para la estética cristiana, es vital ocuparse de esta relación entre lo hermoso y lo feo en las formas de arte debido a la advertencia de Pablo, quien afirmó que somos transformados por medio de la contemplación (2 Cor. 3:18). La estética ejerce una influencia sobre la ética. Lo que leemos, vemos, escuchamos y tocamos tiene un efecto en nuestra vida diaria. Es por ello que la estética, se encuentra en el centro mismo de la vida cristiana y el sistema religioso de educación. Como resultado, un productor cristiano de arte (que, en cierto sentido, nos involucra a todos nosotros) es en su forma ideal un siervo de Dios que, como resultado de un corazón que está lleno del amor cristiano, funciona “para mejorar la vida y para hacer que sea más digna, para crear el sonido, las formas, el relato, la decoración, el ambiente que es significativo y hermoso y que resulta un gozo para la humanidad”.<sup>23</sup>

Acaso lo más hermoso, desde una perspectiva cristiana, es cualquier cosa que contribuya a la restauración de los individuos a una relación apropiada con su Hacedor, con otras personas, consigo mismos y con el medio ambiente en el que viven. Cualquier cosa que obstruya el proceso de restauración es, por definición, malo y feo. El objetivo último de la estética cristiana es la creación de un carácter hermoso.

### La axiología y la educación adventista

“La educación “escribe Arthur Holmes’ tiene que ver con la transmisión de valores”.<sup>24</sup> Esta es una obviedad que coloca a la axiología junto a



la metafísica y la epistemología como la razón fundamental por la cual los adventistas hemos elegido establecer y mantener un sistema separado de instituciones educativas.

Una perspectiva cristiana en relación con esas cuestiones axiológicas como la ética y la estética constituye una contribución esencial de la educación adventista en un mundo que ha perdido una orientación bíblica equilibrada y saludable. La tensión cultural que existe entre los diversos sistemas de valores ocupa un lugar central en lo que David Naugle cataloga como “la guerra de las cosmovisiones”.<sup>25</sup> La educación en valores es una de las razones centrales para la existencia de las instituciones educativas adventistas. Y los educadores adventistas necesitan estar informados y mantenerse activos en la búsqueda de cómo transmitir a sus estudiantes un enfoque en valores sobre la base de la Biblia.

### La filosofía adventista y la educación

Las instituciones educativas adventistas no son fruto de la casualidad sino que ya desde el comienzo de su historia la denominación se dio cuenta de que debido a que su filosofía difería de manera significativa de otros segmentos de la sociedad, tenía la responsabilidad de traspasar esa filosofía a los jóvenes por medio del desarrollo de un sistema educacional. Fue entonces una decisión consciente construida sobre la base de un principio filosófico. El resultado ha sido la creación de un sistema que en la actualidad cuenta con casi ocho mil escuelas primarias, secundarias, colegios superiores y universidades.

Ese sistema y los gastos que conlleva solo pueden ser justificados si las instituciones son fieles al fundamento filosófico sobre el cual fueron establecidas. La mejor manera de “matar a la educación adventista”, en las descriptivas palabras de Shane Anderson, es descuidar esos principios filosóficos.<sup>26</sup> Solo por esa razón, el estudio de la filosofía de la educación adventista resulta de crucial importancia para los educadores, los miembros de las juntas institucionales, los pastores y los padres.

### PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Por qué la metafísica es tan importante para la educación?
- ¿Cuáles son las implicaciones de la epistemología para el funcionamiento de una institución educativa adventista?
- ¿De qué maneras específicas puede (o debería)

la ética de un cristiano moldear sus actividades diarias como educador?

- ¿Por qué es que la estética resulta controvertida en un ambiente cristiano (o aun en un ambiente no cristiano)?

### NOTAS Y REFERENCIAS

1. David K. Naugle, *Worldview: The History of a Concept* (Grand Rapids: Eerdmans, 2002), p. 260.
2. Elena White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 48. (1971)
3. \_\_\_\_\_, *La educación Cristiana*, p. 81. (1975)
4. Van Cleve Morris, *Philosophy and the American School* (Boston: Houghton Mifflin, 1961), pp. 19, 20.
5. Por una presentación útil sobre los varios “ismos”, véase Norman Geisler y William Watkins, *Worlds Apart: A Handbook on World Views*, segunda ed. (Grand Rapids: Baker, 1989); en James W. Sire, *The Universe Next Door: A Basic Worldview Catalog*, tercera ed. (Downers Grove: InterVarsity, 1997) presenta un análisis más abarcador.
6. David Elton Trueblood, *Philosophy of Religion* (Nueva York: Harper and Row, 1957), p. xiv.
7. Desmond Morris, *The Naked Ape* (Nueva York: Dell, 1967).
8. David Elton Trueblood, *A Place to Stand* (Nueva York: Harper and Row, 1969), p. 22. Por un análisis más completo de los límites de las pruebas, véase la *General Philosophy* de Trueblood (Nueva York: Harper and Row, 1963), pp. 92-111.
9. Véase James Davison Hunter, *Culture Wars: The Struggle to Define America* (Nueva York: Basic Books, 1991); Jonathan Zimmerman, *Whose America? Culture Wars in the Public Schools* (Cambridge: Harvard University Press, 2002).
10. De George R. Knight, *Philosophy and Education: An Introduction in Christian Perspective*, cuarta ed. (Berrien Springs: Andrews University Press, 2006), p. 34.
11. Francis A. Schaeffer, *He Is There and He Is Not Silent* (Wheaton: Tyndale House, 1972), p. 1.
12. A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido extraídas de la versión Nueva Reina Valera, 1995.
13. Elena White, *El camino a Cristo*, p. 105. (1993)
14. \_\_\_\_\_, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 624. (1998)
15. \_\_\_\_\_, *La educación*, p. 124. (1974)
16. Véase *Ibid.*, p. 145. (1974)
17. Frank E. Gaebelin, “Toward a Philosophy of Christian Education”, en *An Introduction to Evangelical Christian Education*, ed. por J. Edward Hakes (Chicago: Moody, 1964), p. 44.
18. Bernard Ramm, *The Pattern of Religious Authority* (Grand Rapids: Eerdmans, 1959), p. 44.
19. Véase Arthur F. Holmes, *All Truth Is God's Truth* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), pp. 8-15.
20. John Powell, *The Secret of Staying in Love* (Niles: Argus Communications, 1974), pp. 44, 48.
21. Carl F. H. Henry, *Christian Personal Ethics* (Grand Rapids: Eerdmans, 1957), p. 219.
22. C. S. Lewis, *Mere Christianity* (Nueva York: Macmillan, 1960), p. 69.
23. H. R. Rookmaaker, *Modern Art and the Death of a Culture*, segunda ed. (Downers Grove: InterVarsity, 1973), p. 243.
24. Arthur F. Holmes, *Shaping Character: Moral Education in the Christian College* (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), p. vii.
25. Naugle, *Worldview*, op cit., p. xvii.
26. Shane Anderson, *How to Kill Adventist Education (and How to Give It a Fighting Chance!)* (Hagerstown: Review and Herald Publ. Assn., 2009).

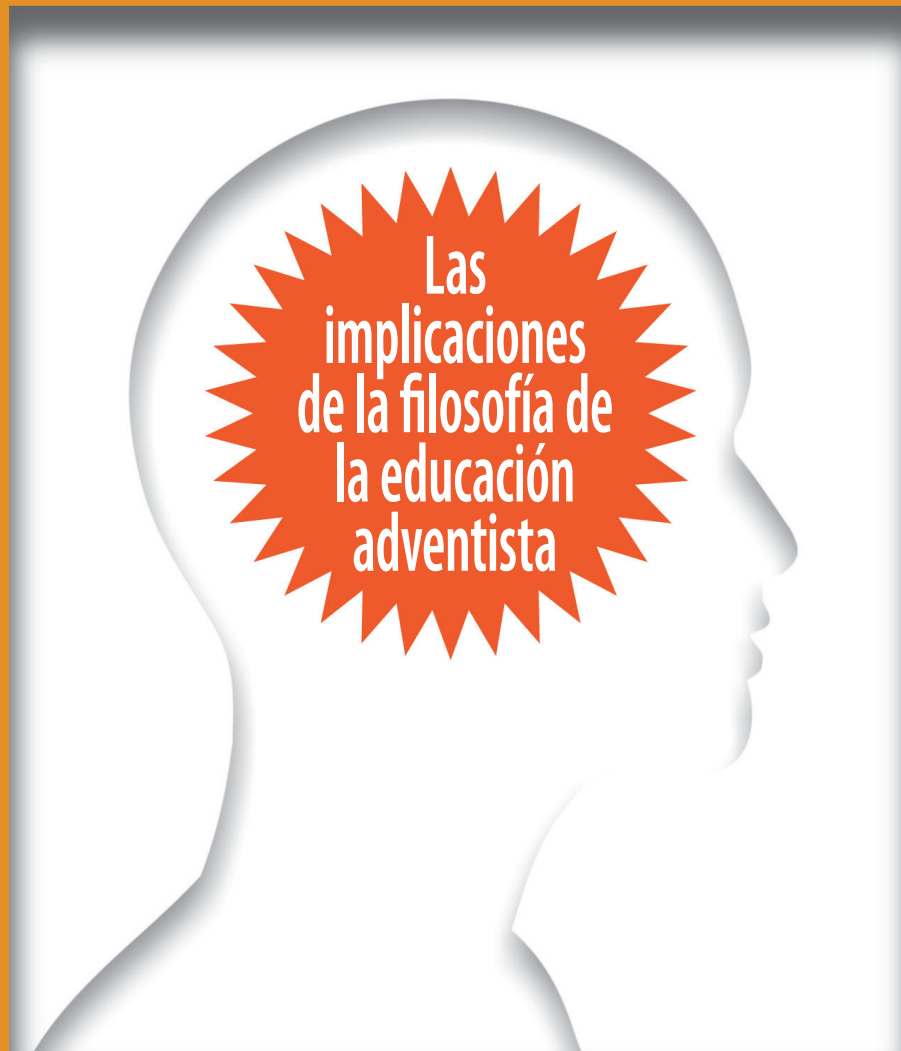
NOTAS Y REFERENCIAS



**L A E D U C A C I Ó N**

**R E D E N T O R A**

**S e g u n d a p a r t e**



**G E O R G E R . K N I G H T**

**D**ebería resultar obvia la necesidad de implementar una filosofía bíblica, cristiana y adventista en las instituciones educativas adventistas. Sin embargo, demasiado a menudo esa síntesis no se hace evidente en las instituciones mismas o en la práctica de los educadores profesionales que las administran. Al referirse a ese punto en el contexto de la educación luterana, uno de los principales oradores en un encuentro de la Asociación de Docentes de Colegios Superiores Luteranos observó que los colegios estadounidenses de la denominación “operaban de acuerdo con ninguna filosofía de la educación luterana o cristiana distintiva, sino que simplemente habían imitado los patrones seculares a los cuales le habían añadido los cultos, las clases de religión y una ‘atmósfera’ religiosa”.<sup>1</sup>

Desafortunadamente, esa observación también describe a algunas de las instituciones educativas adventistas. Sucede demasiado a menudo que la educación adventista no ha sido construida sobre la base de una filosofía adventista distintiva. Como resultado, muchas de las instituciones de la iglesia han ofrecido una educación que está por debajo de la educación adventista y, por lo tanto, no han logrado cumplir el propósito por el cual fueron establecidas.

El filósofo Gordon Clark destacó una vez que lo que se suele presentar como educación cristiana es en ocasiones un programa de “educación pagana con una cobertura de chocolate cristiano”. Pero añadió que es la píldora, no la cobertura, la que funciona”.<sup>2</sup> La educación adventista también tiende a sufrir este problema. Los educadores y las instituciones a las que sirven necesitan llevar a cabo una evaluación y una corrección detallada y continua de sus prácticas educacionales para garantizar que estén de acuerdo con las creencias filosóficas básicas de la iglesia. Estos artículos lo ayudarán a conformar una base para esa tarea.<sup>3</sup>

Aunque este artículo está dedicado a la educación adventista en las instituciones educativas, muchos de sus elementos pueden ser aplicados dentro del marco que brindan el hogar y la iglesia, dado que los padres y los obreros de la iglesia también son educadores. Todos “el hogar, la iglesia y las instituciones educativas” tienen que tratar con los mismos niños y jóvenes, que a su vez tienen la misma naturaleza y necesidades en las diversas instancias de su educación. Asimismo, el hogar y la iglesia poseen un currículum, un estilo de enseñanza y una función social que es similar a

la de las instituciones educativas. Hay una gran necesidad de que los padres, los obreros de la iglesia y los educadores profesionales tengan una perspectiva más acabada de la naturaleza interdependiente de sus funciones educativas y que desarrollen maneras efectivas de comunicar y reforzar la obra de los demás. Es importante que se produzca una colaboración entre el docente adventista y los docentes del hogar y la iglesia, dado que *la educación adventista es más que la instrucción educativa adventista*. Se les ha encomendado al hogar, la iglesia y la escuela la responsabilidad de trabajar con los objetos más valiosos sobre la tierra, a saber, los hijos de Dios. Es por eso que, en su versión ideal, cada una de las partes debería estar basada sobre los mismos principios. Debo señalar que las categorías educativas a las que me referiré en las páginas siguientes se encuentran vinculadas de manera consciente con la instrucción antes que con el marco más amplio que proporciona la educación. Sin embargo, los mismos principios son importantes dentro de los diversos contextos educativos.

### **La naturaleza del estudiante y los objetivos de la educación adventista**

#### **El centro de la filosofía de la educación de Elena White**

Al definir los objetivos de la educación adventista, las primeras páginas del libro *La educación*, de Elena White, son fundamentales para este análisis. Uno de los párrafos más perceptivos e importantes del libro se encuentra en la segunda página, donde dice: “A fin de comprender qué abarca la obra de la educación, necesitamos considerar tanto (1) la naturaleza del ser humano como (2) el propósito de Dios al crearlo. Hemos de considerar también (3) el cambio que sufrió la humanidad por la introducción del conocimiento del mal, y (4) el plan de Dios para cumplir, sin embargo, su glorioso propósito en la educación de la especie humana”.<sup>4</sup>

Elena White desarrolla el centro de su filosofía de la educación al describir esos cuatro puntos. En primer lugar, al reflexionar sobre la naturaleza humana, enfatiza que Adán fue creado a imagen de Dios, tanto en su aspecto físico como mental y espiritual. En segundo lugar, destaca el propósito de Dios al crear los seres humanos, a saber, que experimentaran un crecimiento constante de manera que pudieran reflejar “cada vez más la gloria del Creador”. Con ese fin, Dios otorgó capacidades

a los seres humanos que eran susceptibles de un desarrollo casi infinito. Sin embargo, al analizar la entrada del pecado, ella agrega: “Por su desobediencia [el hombre] perdió todo esto. El pecado mancilló y casi borró la semejanza divina. Las facultades físicas del hombre se debilitaron, su capacidad mental disminuyó, su visión espiritual se oscureció”.

Aunque estos tres puntos son fundamentales para entender la filosofía de la educación de Elena White, su cuarto y último punto resulta absolutamente crucial y expresa de manera plena el propósito primordial de la educación cuando destaca que, a pesar de la rebelión y la caída, “la especie humana no fue dejada sin esperanza. Con infinito amor y misericordia había sido diseñado el plan de salvación y se le otorgó una vida de prueba. La obra de la redención debía restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, devolverlo a la perfección con que había sido creado, promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma, a fin de que se llevara a cabo el propósito divino de su creación. Este es el objetivo de la educación, el gran propósito de la vida”.<sup>5</sup>

Elena White regresa a ese tema en el cuarto capítulo de *La educación*, donde describe la vida de cada persona como la escena de un gran conflicto microcósmico entre el bien y el mal, y a cada ser humano como alguien que siente deseos de hacer lo bueno pero que también posee una “inclinación hacia el mal”. Al desarrollar el hecho de que la imagen de Dios no ha sido borrada por completo en la humanidad caída, destaca que cada ser humano recibe “algún rayo de luz divina. En todo corazón existe no solo poder intelectual, sino también espiritual, una facultad de discernir lo justo, un deseo de ser bueno. Pero contra estos principios lucha un poder antagónico”. Como herencia de la caída allá en el Edén, dentro de cada ser humano existe un impulso hacia el mal que “sin ayuda, él no podría resistir. Para hacer frente a esa fuerza, para alcanzar el ideal que en lo más íntimo de su alma reconoce como única cosa digna, puede encontrar ayuda en un solo poder. Ese poder es Cristo. La mayor necesidad del hombre es cooperar con ese poder. ¿No debería ser acaso esta cooperación el propósito más importante de la verdadera educación?”<sup>6</sup>

Unos párrafos más adelante Elena White desarrolla un poco más este punto, al expresar que “en el sentido más elevado, la obra de la educación y la de la redención, son una, pues tanto en la educación como en la redención, ‘nadie puede

**Aunque Elena White no tuvo educación formal en el campo de la filosofía, expresa cuál es el punto central de la filosofía de la educación cuando ubica al problema humano del pecado en el centro mismo de la empresa educativa.**

poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo’ [...]. El principal esfuerzo del maestro y su propósito constante han de consistir en ayudar a los alumnos a comprender estos principios, y a sostener esa relación con Cristo que hará de ellos un poder dominante en la vida. El maestro que acepta esta meta es un verdadero colaborador con Cristo, y con Dios”.<sup>7</sup>

Aunque Elena White no tuvo educación formal en el campo de la filosofía, expresa cuál es el punto central de la filosofía de la educación cuando ubica al problema humano del pecado en el centro mismo de la empresa educativa. Esa perspectiva se ve ilustrada en las obras *Models of Man: Explorations in the Western Educational Tradition* y *The Educated Man: Studies in the History of Educational Thought*, de Paul Nash y otros dos autores.<sup>8</sup> Ambos libros demuestran la centralidad de las perspectivas de la antropología filosófica o de la naturaleza humana para todas las filosofías de la educación. Como ejemplo de esta visión mencionamos algunos títulos de los capítulos de esas obras, como por ejemplo “El hombre planificado: Skinner”, “El hombre reflexivo: Dewey”, “El hombre comunitario: Marx” y “El hombre natural: Rousseau”. Aunque el punto focal de la educación debería estar dado por las necesidades de los estudiantes, me parece que aún nadie ha publicado un enfoque sintético y sistemático de la filosofía de la educación desde las diversas perspectivas de la naturaleza y las necesidades de los seres humanos.

No es difícil insertar la filosofía de Elena White en el marco que presenta Nash. El título de un hipotético capítulo dedicado a ella sería “El hombre redimido: Elena White” (o para los lectores contemporáneos, “El ser humano redimido”). El problema del pecado y su cura ‘la redención y la restauración’ dominan su perspectiva sobre la empresa educativa.

Este es el énfasis de las Escrituras, que comienzan relatando que los seres humanos fueron creados a imagen de Dios con un potencial infinito, continúa con la caída y la entrada del pecado, y pasa entonces al gran plan redentor de Dios, quien busca por medio de una multitud de maneras, rescatar a los seres humanos del aprieto en el que se encuentran y restaurarlos al estado que han perdido. Esa secuencia representa el plan de la Biblia, en el cual los dos primeros capítulos (Gén. 1 y 2) y los dos últimos (Apoc. 21 y 22) describen un mundo

perfecto. El tercer capítulo de la Biblia (Gén. 3) presenta la entrada del pecado, y el tercer capítulo antes del fin (Apoc. 20) se dedica a describir la destrucción final del pecado. Entre medio de ellos, desde Génesis 4 a Apocalipsis 19, la Biblia revela el plan de Dios para redimir y restaurar la raza caída.

Aunque todos estos puntos representan la doctrina cristiana básica, es sorprendente que a menudo también han quedado rezagados a un análisis significativo por parte de los filósofos cristianos de la educación. En efecto, no conozco algún libro que le dé a este hecho la misma centralidad con que lo presenta *La educación*, de Elena White. El que más se le acerca es Allan Hart Jahsmann en la obra *What's Lutheran in Education?*, dado que en uno de sus ensayos destaca los mismos puntos básicos que Elena White y concluye con la sentencia de que “la primera preocupación de la educación luterana siempre tiene que ser llevar a un pueblo al convencimiento de pecado y a una fe personal en Jesucristo como el Cordero de Dios”.<sup>9</sup> Desafortunadamente, la visión de Jahsmann sobre la caída y la restauración de la imagen de Dios en el ser humano no se encuentra demasiado representada en la teoría de la educación evangélica.

Sin embargo estos conceptos se encuentran en el centro mismo de la comprensión que tenía Elena White de la educación y aparecen implícitos en la Biblia. Fue con esas enseñanzas en mente que hace ya algunos años escribí que “la naturaleza, la condición y las necesidades del estudiante brindan el punto central de la filosofía de la educación cristiana y dirige a los educadores hacia los objetivos de la educación cristiana”.<sup>10</sup> Ya el primer párrafo del libro *La educación* presenta otro pilar fundamental de su enfoque sobre el tema. “Nuestro concepto de la educación tiene un alcance demasiado estrecho y bajo. Es necesario que tenga una mayor amplitud y un fin más elevado. La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero”.<sup>11</sup>

En este párrafo, la palabra clave es “todo”, que la autora utiliza con dos dimensiones. En primer lugar, la educación adventista tiene que enfatizar el “todo” o el período completo de la existencia humana. Es por ello que no está meramente enfocado en ayudar a que los estudiantes aprendan de qué manera ganarse la vida o llegar a dominar los aspectos que hacen a los estándares del mundo actual. Acaso esos objetivos sean valiosos e importantes, pero no son suficientes. Las cuestiones relacionadas con la eternidad y la preparación para ella también tienen que llegar a ser parte del ámbito de cualquier tipo de educación adventista que sea digna del apoyo de la iglesia. Por otro lado, puede ser que algunos individuos piadosos –pero mal encauzados– sientan la tentación de hacer del cielo el centro de la educación al tiempo que descuidan el presente y la preparación para el mundo laboral y la participación en la sociedad humana. Elena White afirmó que no es correcto caer en ningún extremo. Por el contrario, la educación adventista tiene que incluir la preparación tanto para el mundo terrenal como para el celestial, y ambas tienen que relacionarse entre sí de manera apropiada.

El segundo aspecto del concepto de totalidad en el párrafo citado es el imperativo de desarrollar a toda la persona. La educación adventista necesita tener como objetivo el desarrollo de todos los aspectos del ser humano, en lugar de enfocarse tan solo en el área intelectual, espiritual, física, social o vocacional. En suma, el objetivo de la educación adventista es el de desarrollar seres humanos completos durante la totalidad del período de existencia que se abre ante ellos, tanto en este mundo como en el venidero. Este tipo de educación trasciende las posibilidades de la educación secular, así como muchas formas de educación cristiana y, es triste decirlo, algunos tipos de lo que pretende ser una educación adventista.

Otra palabra clave del primer párrafo de *La educación* es “servicio” (“el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero”). Debería destacarse que el lugar central que ocupa el servicio no solo aparece en la primera página del libro, sino también en la última, donde la autora señala: “En nuestra vida terrenal, aunque restringida por el pecado, el mayor gozo y la más elevada educación se encuentran en el servicio. Y en la vida futura, libre de las limitaciones de la humanidad pecaminosa, hallaremos nuestro

# FUNDAMENTO

mayor gozo y nuestra más elevada educación en el servicio”.<sup>12</sup>

Ese énfasis en el servicio no debería producir ninguna sorpresa al lector de la Biblia. En más de una ocasión, Jesús les dijo a sus discípulos que la esencia misma del carácter cristiano era el amor y el servicio por los demás. Tales características, por supuesto, no son cualidades humanas naturales. La gente “normal” suele estar más interesada en sus propias necesidades y en ser servidos antes que en una vida de servicio a los demás. La perspectiva y el conjunto de valores cristianos que se presentan como alternativa no son un producto natural del ser humano. Por el contrario, la Biblia habla de ellos como el resultado de una transformación de la mente y el corazón (Rom. 12:2). Y el apóstol Pablo nos llama a permitir que la mente de Cristo sea nuestra mente, señalando que si bien Cristo era Dios, él vino a nuestro mundo en forma de siervo (Fil. 2:5-7).

En nuestra perspectiva general de los conceptos claves que conforman la comprensión que tenía Elena White de la educación, se destacan tres puntos:

- La educación apropiada es, en esencia, la redención.
- La educación ha de tener como objetivo la preparación integral de la persona durante la totalidad del período de la existencia posible para los seres humanos.
- El gozo del servicio se encuentra en el corazón mismo del proceso educativo.

Estos conceptos no ocupan tan solo un lugar central en la educación sino en la vida misma. Es por ello que tienen que influir sobre cualquier enfoque genuino de la teoría y práctica de la educación adventista.

#### **Observaciones adicionales en relación con la naturaleza humana**

Jim Wilhoit señala que “la perspectiva bíblica de la naturaleza humana no tiene paralelo con las teorías seculares de la educación, y [por lo tanto] constituye el principal obstáculo para que el cristiano adopte cualquiera de esas teorías de manera sistemática y absoluta”.<sup>13</sup> Es por esa razón que volvemos a enfatizar que los elementos de una perspectiva adventista de la educación siempre tienen que ser desarrollados de manera consciente a la luz de las necesidades y de las condiciones humanas.

Es necesario que analicemos varios aspectos

de la naturaleza humana que son de importancia para la educación adventista.

En primer lugar mencionemos el estado de confusión en el que se encuentran los educadores y los estudiantes. Por un lado las perspectivas negativas sobre la naturaleza humana; en ese ámbito se halla la sentencia de Thomas Hobbes, filósofo del siglo XVII que observó con gran percepción que la vida humana es “solitaria, mísera, desagradable, brutal y breve”.<sup>14</sup> También podemos citar al psicólogo del siglo XX Burrhus Skinner, y el teólogo del siglo XVIII Jonathan Edwards. El primero afirmó que carece tanto de libertad como de dignidad<sup>15</sup> mientras que el segundo, en su sermón más famoso, retrató a los seres humanos como detestables insectos suspendidos sobre el abismo del infierno, en manos de un Dios airado.<sup>16</sup> Asimismo, consideremos la perspectiva del biólogo Desmond Morris, quien escribió que “existen ciento noventa y tres especies vivas de monos y simios. Ciento noventa y dos de ellas están cubiertas de pelo”. Por supuesto, lo que quería decir Morris es que los seres humanos son la excepción a la regla, dado que, en esencia, son “simios desnudos”.<sup>17</sup>

Sin embargo, ¿es esto así? Con una perspectiva contraria respecto de la naturaleza humana, los eruditos del Iluminismo desarrollaron la doctrina de la perfectibilidad infinita de la humanidad y la bondad y la dignidad esenciales de los seres humanos. Carl Rogers fue uno de los defensores de esta perspectiva, y defendió teorías del aprendizaje desarrolladas sobre la presuposición de que si dejamos a los niños lo suficientemente “libres” en un entorno de aprendizaje esto contribuirá a afirmar la bondad natural de ellos.<sup>18</sup>

Entonces, ¿en qué tenemos que creer como educadores? ¿Cuál es la naturaleza básica de los estudiantes? ¿Son animales, o tienen algo de la divinidad? ¿Son buenos o malos? En pocas palabras, podemos responder: “Todas las opciones mencionadas”.

Más allá de la respuesta emocional que podamos dar al darwinismo, es difícil negar que los seres humanos sean animales. Compartimos muchas características con el mundo animal, que van desde similitudes estructurales en nuestro cuerpo hasta nuestros sistemas digestivos y respiratorios. Asimismo, tomamos parte de muchas de sus mismas actividades. Tanto los seres humanos como los perros, por ejemplo, disfrutamos de andar en automóvil, comer buenos manjares, y que nos pasen la mano por la cabeza en señal



de afecto. Está claro que compartimos muchas cosas con nuestros amigos caninos (y de otras especies animales). Sin embargo, lo que tenemos que enfatizar no es que los seres humanos son animales sino que son *mucho más* que animales. ¿Qué significa eso? El filósofo judío Abraham Heschel destacó que “podemos captar la animalidad del hombre con bastante claridad. La perplejidad comienza cuando procuramos dejar en claro qué se quiere decir cuando se habla de la *humanidad* del hombre”.<sup>19</sup>

El teórico social Ernst Schumacher escribió que los seres humanos comparten muchas cosas con el reino mineral, dado que tanto los seres humanos como los minerales están compuestos de materia; que los seres humanos tienen más en común con el mundo vegetal que con el reino mineral, dado que tanto las plantas como los seres humanos tienen vida además de su base mineral; y que los humanos tienen aún más en común con el mundo animal, dado que tanto los seres humanos como los animales tienen conciencia, además de vida y una base mineral. A pesar de ello, observó Schumacher, solo los seres humanos poseen un conocimiento reflexivo de sí mismos. Afirmó que no hay duda de que los animales piensan, pero el carácter singular de la humanidad es la conciencia propia que tienen respecto de su propio pensamiento. Schumacher señaló que podemos aprender mucho de los seres humanos al estudiarlos en los niveles mineral, vegetal y animal: “puede aprenderse todo sobre [ellos], *excepto qué es lo que [los] hace humanos*”.<sup>20</sup> Para obtener esa perspectiva fundamental, necesitamos ir a la Biblia; en Génesis se describe la naturaleza básica del hombre como creada a imagen y semejanza de la divinidad (Gén. 1:26, 27), por más que esa imagen haya sido “casi destruida por completo” por la caída (Gén. 3).<sup>21</sup>

La pregunta a la que necesitamos hacer frente como educadores cristianos es de qué manera tratar con las complejidades de la naturaleza humana. Una cosa que necesitamos reconocer es que ningún ser humano vive en esta tierra a la altura de su pleno potencial como portador de la imagen de Dios. En efecto, muchos existen en niveles subhumanos: en el nivel mineral por medio de la muerte, en el nivel vegetal por medio de un accidente que paraliza a la víctima y le destruye el cerebro, o en el nivel animal por medio de una vida que en esencia solo busca satisfacer los apetitos y las pasiones.

**Lo que  
tenemos que  
enfatizar  
no es que  
los seres  
humanos  
son animales  
sino que son  
mucho más  
que animales.**

Muy pocos, por supuesto, escogen vivir en las etapas mineral o vegetal, pero muchos optan vivir a nivel del reino animal. El proverbio que afirma que “todo hombre tiene su precio” no es tan solo una chanza sin sentido. Por el contrario, se basa en la experiencia y la observación. Si yo le ofreciera cinco dólares para cometer una acción deshonesto o indecente solo una vez, en la que usted jamás sería descubierto, imagino que se negaría a hacerlo. Pero si yo le ofreciera quinientos dólares, es probable que usted analizara mi oferta. Pero si yo pasara a ofrecer cincuenta mil dólares, tendría muchos candidatos a aceptar. Y aun los más duros comenzarían a dudar de su negativa si mi oferta alcanzara los cinco millones.

Los psicólogos han descubierto que la conducta animal puede ser controlada por medio de recompensas y castigos. En otras palabras, los animales no tienen libertad de elección; sus necesidades y el medio ambiente los controlan. Por medio de recompensas y castigos, los seres humanos pueden entrenar a un animal para que cuando le dan órdenes, haga todo lo que es capaz de hacer, incluido que deje de comer hasta morir de hambre. La pregunta que ha dividido a los psicólogos, educadores, filósofos y teólogos es: “¿Puede entrenarse a los seres humanos para que hagan todo lo que son capaces de hacer?” Para quienes viven en el nivel de los animales, la respuesta es un definido “sí”. Al igual que los animales, los seres humanos que viven a nivel de sus apetitos y pasiones pueden ser controlados por recompensas y castigos.

Desafortunadamente, muchos seres humanos permanecen la mayor parte de su vida en un nivel de “animalidad”. Este hecho subraya la aparente validez de la afirmación que hace el conductismo, de que los seres humanos no son libres y que la conducta de una persona puede ser moldeada para adaptarla a cualquier patrón deseado si el que la controla posee el tiempo y el conocimiento suficientes de ese individuo y de su medio ambiente.

Pero el punto crucial que tienen que recordar los educadores es que sus estudiantes pueden elevarse por sobre el nivel animal de la existencia. Pueden hacerlo porque tienen una relación única con Dios y porque él les ha dado no solo la capacidad de conocimiento de sí mismos sino también la ayuda que ofrece Cristo por medio del Espíritu Santo.

Dado que los seres humanos portan la imagen de Dios, tienen la capacidad de razonar de causa

a efecto y de tomar decisiones responsables y guiadas por el Espíritu Santo. La libertad de elección que disfrutan no es absoluta en el sentido de que sean autónomos y puedan vivir sin Dios. Pero es auténtica en el sentido de que tienen la capacidad de elegir a Jesucristo como Señor y vivir según sus principios, o escoger a Satanás como el señor de sus vidas y quedar sujetos a la ley del pecado y de la muerte (ver Rom. 6:12-23).

El educador adventista se desempeña en una institución educativa repleta de jóvenes que están en medio de una crisis de identidad que ejerce un gran impacto en sus vidas en varios niveles y al mismo tiempo. Una de las cuestiones más importantes que enfrentan es escoger si vivir primordialmente a nivel de sus tendencias animales o elevarse a la altura de las posibilidades divinas. En estrecha relación con ello se encuentran las elecciones entre el bien y el mal. No contribuye mucho a la situación el hecho de que los educadores mismos están también involucrados en una lucha diaria y continuada en relación con los mismos temas.

A pesar de ello, la gran verdad del evangelio es que cada ser humano puede llegar a ser plenamente humano por medio de una relación personal con Dios a través de Jesucristo. Ese hecho es un pilar central en una educación cuyo propósito es ayudar a que los seres humanos logren una relación restaurada con Dios a la par de ver a cada ser humano como hijo de Dios, y ayudar a que cada estudiante desarrolle su máximo potencial. Elena White señaló de manera definida las posibilidades infinitas y eternas que están inherentes en cada ser humano cuando escribió: “el ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano. La meta a alcanzar es la piedad, la semejanza a Dios”.<sup>22</sup> La función de la educación adventista en el hogar, la escuela y la iglesia es precisamente transformar ese ideal en una realidad.

Un segundo aspecto de la naturaleza humana que afecta a la educación adventista se encuentra estrechamente relacionado con el primero. Desde el momento de la caída, los problemas de la raza humana no han cambiado. A lo largo de la historia, los seres humanos han sido afectados por la lucha entre las fuerzas del bien y del mal. Desde la introducción del pecado han existido dos categorías básicas de seres humanos: los que aún siguen rebelados contra Dios, y los que han aceptado a Cristo como Salvador. La mayoría de las instituciones educativas tienen estudiantes

---

**Los educadores cristianos ven por debajo de la cobertura de la conducta externa para llegar hasta el centro mismo del problema humano: el pecado, la separación de la vida y el carácter de Dios.**

---

que provienen de ambas orientaciones. Es vital que los educadores sean sensibles a este hecho, dado que ellos tienen que enfrentar todos los días la compleja interacción que resulta entre los dos tipos de estudiantes.

Al mismo tiempo debemos recordar que los principios subyacentes del gran conflicto entre el bien el mal han permanecido constantes a pesar del tiempo transcurrido. Es por ello que los seres humanos enfrentan las mismas tentaciones y los mismos desafíos básicos que tuvieron que enfrentar Moisés, David o el apóstol Pablo. La Biblia es eterna y comunica un mensaje universal; es un recurso vital en la educación porque se ocupa del centro mismo del problema del pecado y su solución. Este es un asunto que todas las personas de una institución educativa tienen que enfrentar.

Un tercer aspecto de la naturaleza humana que tenemos que considerar en las instituciones educativas adventistas es la tensión que existe entre el individuo y el grupo. Por otro lado, el educador cristiano tiene que reconocer y respetar la individualidad, la singularidad y el valor personal que posee cada ser humano.

A lo largo de su vida, Jesús reveló el interés que sentía por la individualidad y la valía de los seres humanos. Su relación con los discípulos y también con la población en general contrastó con la mentalidad de los fariseos, saduceos y aun los mismos discípulos, que solían ver a “los demás” en términos de “la manada”. En sus esfuerzos de relacionar la educación con el aprendiz, una filosofía que sea distintivamente cristiana jamás puede perder de vista la importancia de la individualidad humana.

A pesar de ello, el adecuado respeto a la individualidad no niega la importancia del grupo. Al escribir a los corintios en relación con los dones espirituales, Pablo destacó el valor del grupo social al mismo tiempo que enfatizó el valor particular que posee cada ser humano (1 Corintios 12:12-31). El apóstol escribió que el cuerpo (el grupo social) ha de ser saludable cuando se respete la importancia y el carácter singular de los miembros como individuos. Esto se aplica en el caso de las instituciones educativas y también las iglesias. Desde esa perspectiva, un salón de clases integral no se basa en un individualismo ilimitado, sino más bien procura un equilibrio entre el respeto por la individualidad y el respeto por las necesidades del grupo.

Un punto final significativo en relación con

la naturaleza humana es que la persona como un todo es importante para Dios. La educación tradicional elevaba la dimensión mental de los estudiantes por sobre los aspectos físicos, mientras que algunos enfoques modernos han hecho exactamente lo opuesto; otros se han concentrado en lo espiritual. Sin embargo, no importa lo que afecte una parte de un ser humano, ya que tarde o temprano afectará el todo. El ideal es alcanzar un equilibrio entre los aspectos espirituales, sociales, físicos y mentales de la persona. Este ideal se ve ilustrado en el desarrollo de Jesús (Luc. 2:52). Parte del presente dilema que enfrenta la humanidad es que desde el momento de la caída, los seres humanos han sufrido una falta de salud y equilibrio en cada una de estas áreas y asimismo en sus interrelaciones. Como resultado, parte de la función educativa de la redención es restaurar a los seres humanos a la salud en cada uno de esos aspectos y la totalidad de sus seres. La restauración de la imagen de Dios, por lo tanto, posee ramificaciones sociales, espirituales, mentales y físicas; lo mismo sucede con la educación. Entender esto es vital para producir un impacto definido en las elecciones curriculares.

En su tarea de entender la complejidad de los estudiantes, los educadores cristianos reconocen que cada uno de ellos es un candidato para el reino de Dios y merece la mejor educación que se pueda ofrecer. Los educadores cristianos ven por debajo de la cobertura de la conducta externa para llegar hasta el centro mismo del problema humano: el pecado, la separación de la vida y el carácter de Dios. En su sentido más pleno, la educación cristiana es redención, restauración y reconciliación. Como resultado, cada institución adventista tiene que esforzarse por lograr un equilibrio entre los aspectos físicos, mentales, espirituales y sociales de cada uno de los estudiantes, en todas sus actividades y en la totalidad de sus programas. El propósito y el objetivo de la educación adventista es la restauración de la imagen de Dios en cada uno de los estudiantes y la reconciliación de con Dios, sus compañeros de estudio, sus propias personas y el mundo natural.

### La función del docente y los objetivos de la educación adventista

Dentro de la institución educativa, el docente es el elemento clave en el éxito educacional, dado que es la persona que comunica el currículum

al estudiante. La mejor manera de garantizar mejores resultados educativos no tiene que ver con mejores instalaciones, mejores métodos o un currículum más adecuado, sino contratar y retener a docentes de calidad. Elton Trueblood se refirió a ese punto cuando remarcó que “si hay una conclusión sobre la cual existe un acuerdo evidente en nuestra actual filosofía de la educación, esta tiene que ver con la suprema importancia de los buenos maestros. Es fácil concebir un buen colegio superior con edificios inadecuados, pero no es posible concebir un buen colegio superior que tenga maestros inadecuados”.<sup>23</sup> Lo mismo puede ser aplicado a las escuelas primarias y secundarias. Trueblood escribió en otra instancia que “es mejor contar con una enseñanza brillante en una casucha que tener que sufrir una enseñanza que deje mucho que desear en un palacio”.<sup>24</sup>

Hace algunos años, el estudio acabado que llevó a cabo James Coleman sobre las instituciones educativas de los Estados Unidos brindó apoyo empírico a estas observaciones. Coleman descubrió que los factores de las instituciones educativas que ejercían una mayor influencia sobre el logro (en forma independiente del trasfondo familiar) eran las características del docente, y no las instalaciones o el currículum.<sup>25</sup> El empleo de docentes de calidad también constituye el elemento primordial a la hora de mejorar el impacto espiritual de un programa educativo. Al mismo tiempo, Roger Dudley, en su estudio de los estudiantes de las escuelas secundarias adventistas con internado de los Estados Unidos, halló que “ningún otro factor se relaciona tanto con el rechazo que sienten los adolescentes hacia la religión, como la sinceridad religiosa de sus docentes”.<sup>26</sup>

Si los docentes de calidad constituyen un factor esencial para el éxito dentro de un sistema educativo que apunta meramente a preparar a las personas para vivir y trabajar en esta tierra, ¡cuánto más importante resulta en una educación que está preparando a los jóvenes para la eternidad! Con ese pensamiento en mente, es de suma importancia que los padres, docentes, administradores y juntas institucionales comprendan qué es el ministerio docente, de qué manera ese ministerio contribuye para que una institución alcance sus objetivos, y cuáles son las calificaciones esenciales de los que son llamados para emprender la impresionante tarea de preparar a las próximas generaciones.

# RESTAURACIÓN

**La docencia es una forma de ministerio**

Dado que la educación y la redención son una misma cosa,<sup>27</sup> la docencia adventista es por definición una forma de ministerio cristiano y de función pastoral. El Nuevo Testamento define claramente la enseñanza como un llamado divino (Efe. 4:11; 1 Cor. 12:28; Rom. 12:6-8). Asimismo, las Escrituras no marcan una separación entre las funciones de enseñanza y ministeriales. Por el contrario, el apóstol Pablo escribió a Timoteo que un obispo (pastor) tiene que ser “apto para enseñar” (1 Tim.3:2).<sup>28</sup> Al escribirle a los efesios, diciéndoles que “él mismo [Dios] constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros” (Efe. 4:11), Pablo usó una construcción griega que indica que la misma persona tenía el cargo de pastor y de maestro. Al comentar este pasaje, F. Bruce ha destacado que “los términos ‘pastor y maestro’ denotan una sola y única clase de personas”.<sup>29</sup> A diferencia de esto, la Escritura enumera los demás dones en forma separada. La significación de este punto es que no podemos dividir estos dos dones si es que queremos que sigan siendo funcionales. Los pastores no solo tienen que atender y cuidar de las almas de su rebaño, sino que también tienen que enseñar por precepto y ejemplo, tanto a los individuos como al cuerpo corporativo de la iglesia. De la misma manera, los maestros no solo transmiten la verdad sino que también se comprometen a velar por los individuos que están a su cuidado. Es por ello que los docentes cristianos cumplen una función pastoral.

La principal diferencia entre las funciones que cumplen los pastores y los docentes tiene que ver con la división actual de las tareas. En la sociedad del siglo XXI, el docente cristiano puede ser visto como alguien que cumple tareas ministeriales en el contexto “escolar”, mientras que el pastor es el que enseña en la “comunidad religiosa en general”. Es importante sin embargo recordar que sus funciones son esencialmente las mismas, aun cuando de acuerdo con las definiciones actuales estén a cargo de divisiones diferentes dentro de la viña del Señor.

La tarea de enseñar a los jóvenes no es tan solo una función pastoral sino también una de las formas más efectivas de ministerio, dado que llega a quienes se encuentran en la edad más impresionable. El reformador Martín Lutero reconoció ese hecho cuando escribió: “Si tuviera que dejar la predicación y mis otros deberes,

no existe ocupación que preferiría más que dedicarme a ser maestro de escuela. Bien sé que junto al ministerio [pastoral], es la tarea más útil, más grandiosa y mejor; y no estoy seguro cuál de las dos debe preferirse. Porque es difícil domesticar a un perro viejo, y volver piadoso a un viejo pecador, aunque el ministerio trabaja –y tiene que trabajar– precisamente en ello, por más que lo haga, en gran medida, en vano. Los árboles más jóvenes, sin embargo [...] pueden ser doblados y adiestrados con facilidad. Por lo tanto, considerad que una de las virtudes más excelsas de la tierra es capacitar fielmente a otros niños, una obra a la que pocos padres se dedican”.<sup>30</sup>

La integración más clara y plena del don de maestro-pastor se hizo presente en el ministerio de Cristo. Uno de los términos que más comúnmente usaba la gente para referirse a él era “Maestro”. Esto significa que lo consideraban un docente. Cristo puede ser considerado el mejor ejemplo de la docencia tanto en términos de metodología como de relaciones interpersonales. Un estudio de los Evangelios desde la perspectiva de Cristo como maestro puede contribuir en gran manera a nuestra comprensión de cuál es la enseñanza cristiana ideal. Estudiaremos el aspecto de las relaciones en su ministerio de la docencia, un tema en especial importante dado que las buenas relaciones son parte esencial de la enseñanza exitosa. Varias declaraciones de Elena White ofrecen perspectivas sobre esta cuestión.

Parte de la razón del éxito del ministerio de Cristo era que las personas sabían que él realmente se preocupaba por ellas. Por ejemplo, leemos que “en su obra como maestro público, Cristo no perdía nunca de vista a los niños [...]. Su presencia nunca los repelía. Su gran corazón de amor podía comprender sus pruebas y necesidades, y hallar felicidad en sus simples goces. Los tomaba en sus brazos y los bendecía”.<sup>31</sup> Los niños son sumamente perceptivos. Después de hablar con un adulto pueden determinar si esa persona estaba escuchando sus “pequeños” gozos y preocupaciones solo para aparentar cortesía o si de verdad estaba interesada en ellos. ¿Cuántas veces hemos como padres y maestros escuchado a nuestros niños, asentido con la cabeza y entonces les hemos permitido que se vayan a jugar sin tener la mínima idea de qué era lo que nos estaban tratando de decir? Una excelente manera de alienar a los niños es hacer



que sientan que los adultos se interesan más en temas “importantes” que en el bienestar de ellos. Elena White ha sugerido que aun cuando los maestros posean calificaciones académicas limitadas, si realmente se interesan en sus estudiantes, son conscientes de la magnitud de su tarea y muestran la disposición de mejorar, habrán de tener éxito en su labor educativa.<sup>32</sup> En el corazón mismo del ministerio docente de Cristo se encontraba el interés que mostraba hacia los demás.

En su caso, esa relación exudaba un espíritu de confianza respecto de las posibilidades de cada ser humano. Es por ello que, aunque “Cristo reprendía fielmente”, en “todo ser humano, sin importar el nivel al cual hubiera caído, veía a un hijo de Dios, que podía recobrar el privilegio de su relación divina [...]”. Al contemplar a los hombres sumidos en el sufrimiento y la degradación, Cristo percibió que, donde nada más se veía desesperación y ruina, había motivos de esperanza. Dondequiera existiera una sensación de necesidad, él veía una oportunidad de restauración. Respondía a las almas tentadas, derrotadas, que se sentían perdidas, a punto de perecer, no con acusación, sino con bendición [...].

En todo ser humano percibía posibilidades infinitas. Veía a los hombres según podrían ser transformados por su gracia [...]. Al mirarlos con esperanza, inspiraba esperanza. Al saludarlos con confianza, inspiraba confianza. Al revelar en sí mismo el verdadero ideal del hombre, despertaba el deseo y la fe de obtenerlo. En su presencia, las almas despreciadas y caídas se percataban de que todavía eran seres humanos, y anhelaban demostrar que eran dignas de su consideración. En más de un corazón que parecía muerto a todas las cosas santas, se despertaron nuevos impulsos. A más de un desesperado se presentó la posibilidad de una nueva vida. Cristo ligaba a los hombres a su corazón con lazos de amor y devoción.<sup>33</sup>

Esta cita enfatiza el espíritu mismo del ministerio docente de Cristo, que hizo que él fuera una fuerza de bien en las vidas de aquellos a quienes enseñaba. La declaración contiene el desafío último para los maestros, padres y para todo aquel que trabaje con otros seres humanos. Ver posibilidades infinitas en cada ser humano, ver esperanza en los que parecían carecer de ella, requiere una infusión de la gracia de Dios. Pero esa es la clave para la buena enseñanza.

**En ocasiones,  
los  
estudiantes  
necesitan  
orientación  
definida en  
áreas en las  
cuales sus  
personalidades  
y  
talentos  
naturales  
pueden  
hacerlos más  
efectivos.**

Por el contrario, mirar a otras personas con desesperanza inspiraría desesperanza en ellos.

El psicólogo Arthur Combs cita varios estudios que indican que los buenos docentes pueden ser distinguidos con facilidad, de los que no lo son, sobre la base de lo que creen sobre los seres humanos.<sup>34</sup> De manera similar, William Glasser, el psiquiatra que desarrolló la “terapia de la realidad”, cree que los fracasos en los estudios y en la vida tienen sus raíces en dos problemas relacionados entre sí: el fracaso de amar y el fracaso de desarrollar la autoestima.<sup>35</sup> Nuestra autoestima se desarrolla a partir de nuestras percepciones de lo que los demás piensan de nosotros. Cuando los padres y los maestros dan mensajes constantes de que los niños son tontos, delictivos y que no tienen remedio, están dando forma al sentido que tienen estos jóvenes sobre su autoestima, y que el joven a su vez revelará en las acciones de la vida diaria.

Afortunadamente, esta profecía de autocumplimiento también funciona en la dirección positiva. Earl Pullias y James Young destacan que “cuando se le pide a la gente que describa el docente que más hizo por ellos, una y otra vez mencionan al maestro ‘a menudo el único en su experiencia educativa’ que creyó en ellos, que vio cuáles eran sus talentos especiales, no solo por lo que eran sino aún más por lo que querían y podían ser. Entonces, ellos comenzaron a aprender no solo en el área de su interés especial sino en muchas otras”. Como tal, un maestro es alguien que inspira una visión.<sup>36</sup>

Por otro lado, la capacidad que tenía Cristo de ver el potencial de cada ser humano no suponía ser ciego a las limitaciones humanas. Dentro del marco bíblico, no existe una persona que tenga todos los talentos, si bien cada ser humano tiene alguno. En ocasiones, los estudiantes necesitan orientación definida en áreas en las cuales sus personalidades y talentos naturales pueden hacerlos más efectivos. Esta es la manera en que Cristo desarrolló su ministerio.

Él sabía cuáles eran las necesidades particulares y el potencial que tenían Pedro, Juan y Andrés, y los fue orientando de acuerdo a eso.

Aunque las relaciones de interés en los demás eran una parte central del ministerio docente de Cristo, esa relación estaba cuidadosamente equilibrada en la práctica diaria. Es por ello que Elena White escribe que “era consecuente sin obstinación, benevolente sin debilidad, y manifestaba ternura y simpatía sin sentimen-

talismo. Era altamente sociable, aunque poseía una reserva que inhibía cualquier familiaridad. Su temperancia nunca lo llevó al fanatismo o la austeridad. No se conformaba con el mundo, y sin embargo prestaba atención a las necesidades de los menores de entre los hombres<sup>37</sup>.

Los docentes adventistas y otros interesados en el sistema educativo de la iglesia podrían obtener mucho beneficio realizando un estudio de Cristo como el Maestro de los maestros. Este estudio los colocará en contacto directo con los blancos y objetivos de la educación cristiana.

### **El objetivo primordial de la educación y el docente adventista como agente de redención**

Ya hemos destacado que tanto a partir de la perspectiva bíblica como la de Elena White, la mayor necesidad humana es participar de una relación apropiada con Dios. Dicho de otra manera, el estado de perdición de la humanidad brinda el propósito de la educación cristiana. La mayor necesidad humana es abandonar ese estado de perdición. Es por ello que Jesús afirmó que vino “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10).

El capítulo 15 del Evangelio de Lucas, que registra las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido, resulta especialmente pertinente al momento de pensar en la función del docente cristiano. Desde la perspectiva de ese capítulo, el docente es alguien que sale a buscar y procura ayudar a los que están perdidos y atrapados en las redes del pecado, ya sea que ellos sean (1) las ovejas (los que saben que están perdidos pero no saben cómo regresar al hogar); (2) la moneda y el hijo mayor (los que no poseen suficiente sentido espiritual para darse cuenta de su estado); o (3) el hijo menor (los que saben que están perdidos y saben cómo regresar al hogar, pero no quieren regresar hasta que hayan pasado por el período de rebelión). El sentido de perdición posee muchas variedades, y todas ellas pueden estar presentes en cada institución educativa y salón de clases. Pero tanto los rebeldes como los fariseos y todos los demás tipos de seres humanos poseen una necesidad en común: abandonar el estado de perdición en el que se encuentran. Es por ello que Cristo especificó que el centro mismo de su misión era buscar y salvar a los perdidos (Luc. 19:10).

A estos pasajes, podemos añadir la experiencia que tuvo Jesús con los desagradecidos y poco hospitalarios samaritanos cuando se rehusaron

**La función primordial del docente cristiano es relacionarlos con el Maestro de los maestros de manera tal que cada alumno llegue a ser un agente de Dios en su plan de redención.**

a darle un lugar donde alojarse, porque se dieron cuenta que estaba en camino a Jerusalén. En esa ocasión, Santiago y Juan se llenaron de ira como resultado de la ingratitud de los samaritanos, y procuraron que Jesús les diera permiso para orar para que cayera fuego del cielo y los destruyera. Jesús les respondió que “el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas” (Luc. 9:51-56).

El objetivo primordial de la vida de Cristo y de la educación cristiana puede ser hallado también en el versículo clave de Mateo, que predijo que María daría a luz un hijo, que “salvará a su pueblo de sus pecados” (Mat. 1:21). Idéntico pensamiento aparece en el Evangelio de Juan, que afirma que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. [Porque] Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:16, 17).

Los docentes adventistas son los agentes de Dios en su plan de redención y reconciliación. Al igual que Cristo, su función primordial es “buscar y salvar lo que se había perdido”. Tienen que estar dispuestos a trabajar en el espíritu de Cristo, de manera que sus estudiantes puedan ser puestos en armonía con Dios por medio del sacrificio de Jesús y así ser restaurados a imagen de Dios.

Enseñar es mucho más que transmitir información y llenar a los alumnos de conocimientos; es más que prepararlos para el mundo laboral. La función primordial del docente cristiano es relacionarlos con el Maestro de los maestros de manera tal que cada alumno llegue a ser un agente de Dios en su plan de redención.

Edwin Rian entendió ese punto cuando destacó que la mayoría de los escritores de filosofía educacional, más allá de cuáles sean sus perspectivas filosóficas y religiosas, “están de acuerdo en que considerar el problema del ‘pecado y la muerte’, que es el problema del ser humano de acuerdo con la teología paulina y protestante reformada, es irrelevante para las preguntas sobre los objetivos y el proceso educativo”. Tal posición, indicó Rian, no puede sino producir “una educación falsa y frustración, tanto para el individuo como para la comunidad”. Desde la perspectiva de la difícil situación en la que se encuentra el ser humano,

Rian afirma que “la educación es conversión”.<sup>38</sup> Herbert Welch, rector de la Universidad Ohio Wesleyan en la primera mitad del siglo XX, destacó el mismo punto al afirmar que “ganar a los estudiantes del pecado para la justicia es [...] el logro más grande de una institución cristiana de educación superior”.<sup>39</sup>

La educación cristiana es la única que puede satisfacer las necesidades más profundas de la humanidad, porque solo los educadores cristianos entienden el centro mismo del problema humano. El objetivo redentor de la educación cristiana es lo que hace que esta sea cristiana. El objetivo primordial de la educación cristiana en la institución educativa, el hogar y la iglesia, es llevar a las personas hacia una relación salvífica con Jesucristo. Esa relación restaurada sana la alienación principal de Génesis 3. Y la sanidad de la relación entre Dios y el ser humano determina el panorama para la remoción de las demás alienaciones básicas de la humanidad. Es por ello que la educación es parte del gran plan de Dios de redención o expiación. Su función es hacer que los seres humanos regresen para estar en unión con Dios, con otras personas, consigo mismos y con el mundo natural. El mensaje general de la Biblia apunta a ese día cuando la obra de restauración será completada y la condición primigenia del Edén será restaurada en el ámbito de la naturaleza como resultado de la sanidad de los diversos aspectos de la perdición que sufre la humanidad (Apoc. 21, 22; Isa. 11:6-9; 35).

La esencia de la caída fue la decisión de los seres humanos de colocarse a sí mismos ‘en lugar de Dios’ en el centro de sus vidas. La redención reincorpora a Dios como el punto focal de la existencia personal. Es una experiencia dinámica que recibe muchos nombres, incluidos el de la conversión y el del nuevo nacimiento. La Biblia también se refiere a ese proceso como el de la obtención de un nuevo corazón y una nueva mente. El apóstol Pablo describió en forma vívida esa experiencia cuando afirmó que cristiano es aquel que ha experimentado una transformación en su manera total de pensar y de vivir (Rom. 12:2). La palabra griega que usó para transformación es “metamorfosis”, que usamos para indicar el cambio que se produce cuando una oruga llega a ser mariposa. Es un cambio radical que involucra una discontinuidad con el pasado y un nuevo comienzo. Carlyle Haynes captó la naturaleza

central de esa experiencia al decir que “la vida cristiana no significa una modificación de la vida antigua; no es una recalificación, un desarrollo o una progresión de ella, una culturización o refinamiento o educación de esa antigua vida. No se construye en absoluto sobre la vida antigua. No se desarrolla a partir de ella. Es una vida enteramente diferente; es por completo una nueva vida. Es la vida real de Jesucristo mismo en mi carne”.<sup>40</sup>

La necesidad más grande del estudiante, por lo tanto, es que experimente un renacimiento espiritual que coloque a Dios en el centro mismo de su existencia diaria. Pablo destacó que tal renovación es una experiencia diaria (1 Cor. 15:31), y Jesús enseñó que el Espíritu Santo es el que logra esa transformación (Juan 3:5, 6). La educación cristiana es por lo tanto imposible que se haga realidad sin el poder dinámico del Espíritu Santo.

Elena White escribió que “la tarea de suma importancia” en la educación “debería ser la conversión de [...] los estudiantes, para que ellos puedan tener un nuevo corazón y una nueva vida. El objeto del Gran Maestro es la restauración de la imagen de Dios en el alma, y todo maestro de nuestras escuelas debería trabajar en armonía con este propósito”.<sup>41</sup> La educación adventista puede desarrollarse sobre el fundamento de la experiencia del nuevo nacimiento de manera de lograr sus otros propósitos y objetivos. Pero si fracasa en alcanzar este punto primordial y esencial, habrá fallado por completo.

#### **Algunos objetivos secundarios de la educación adventista**

La sanidad de la alienación que sufre la humanidad respecto de Dios establece el marco que permite tratar las otras alienaciones básicas y, por lo tanto, ayuda a definir los propósitos secundarios de la educación. Hemos destacado ya varias veces que la educación es parte del gran plan de Dios de redención y expiación; que su función es ayudar a que los seres humanos puedan regresar a un estado de comunión con Dios, con sus prójimos, consigo mismos y con el mundo natural. Dentro de ese contexto, el punto focal de la docencia cristiana es la sanidad de las relaciones quebrantadas entre los individuos y Dios. Esto a su vez prepara el camino para que la educación cristiana haga realidad sus propósitos secundarios, tales como el desarrollo del carácter, la adquisición de conocimientos, la

# REDENCIÓN

## SERVICIO

preparación para la vida laboral y el desarrollo social, emocional y físico de los estudiantes.

El desarrollo del carácter es por cierto uno de los grandes objetivos de la educación adventista. Elena White destacó que el carácter determina el destino tanto en esta vida como en la vida venidera, y que “la edificación del carácter es la obra más importante que jamás haya sido confiada a los seres humanos”.<sup>42</sup> C. B. Eavey relacionó el desarrollo del carácter con el propósito fundamental de la educación, cuando expresó que “el objetivo fundamental de la educación cristiana es llevar al individuo hacia Cristo para que alcance la salvación. Antes que el hombre de Dios pueda ser perfeccionado, tiene que existir un hombre de Dios pasible de ser perfeccionado; sin el nuevo nacimiento ese hombre de Dios no existe”.<sup>43</sup> En otras palabras, el verdadero carácter solo puede ser desarrollado en un cristiano que ha experimentado el nuevo nacimiento. Cuando equiparamos el objetivo primordial de la educación cristiana ‘a saber, llevar a los estudiantes hacia una relación con Cristo’ con conceptos teológicos tales como la conversión, el nuevo nacimiento y la justificación, la consecuencia es que el desarrollo del carácter, como objetivo secundario, tiene que ser sinónimo de santificación y del crecimiento cristiano en la gracia.

Esa ecuación es exactamente lo que hallamos en los escritos de Elena White. “La gran obra de padres y maestros es la edificación del carácter, el procurar restaurar la imagen de Cristo en los que han sido puestos bajo su cuidado. Un conocimiento de las ciencias se hunde en la insignificancia al lado de este gran fin; pero se puede hacer que toda verdadera educación ayude al desarrollo de un carácter justo. La formación del carácter es la obra de toda la vida, y es para la eternidad”.<sup>44</sup>

El desarrollo y la santificación del carácter son en esencia dos nombres del mismo proceso. Desafortunadamente, los educadores y los teólogos han desarrollado vocabularios diferentes para describir el mismo proceso. En este punto, es importante recordar que el concepto del desarrollo del carácter cristiano es opuesto a la perspectiva humanista, que implica tan solo un refinamiento de la persona natural y que no ha experimentado renovación alguna. El desarrollo del carácter cristiano jamás se produce fuera de la experiencia de conversión o aparte de Cristo y de la obra del Espíritu Santo (Fil. 2:12, 13; Juan

15:1-17). Solo el poder dinámico del Espíritu Santo puede desarrollar la imagen de Dios en el individuo y reproducir el fruto del Espíritu, que es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza en la vida de cada uno de los estudiantes (Gál. 5:22-24). Hans LaRondelle ha indicado que al menos una parte del proceso de restauración se produce cuando contemplamos la “atractiva hermosura del carácter de Cristo”. Por medio de esa experiencia podemos asimilar su imagen.<sup>45</sup> Es por ello que resulta imperativo que cada fase de la educación adventista ‘ya sea el carácter del docente, el curriculum, los métodos de disciplina y cada uno de los demás aspectos’ refleje a Cristo.

Jesucristo es el comienzo, el medio y el fin de la educación adventista. El Espíritu Santo busca implantar la semejanza del carácter de Cristo en cada uno de nosotros como educadores y en nuestros estudiantes. El Espíritu nos usa como agentes o mediadores de la salvación. Sin embargo, cada persona tiene que rendir su voluntad de manera continua al poder vivificador de Dios y entonces seguir la orientación del Espíritu Santo para su vida. Al igual que la justificación, el desarrollo del carácter es un acto de la gracia de Dios. Debido a su función vital, la ciencia de desarrollo del carácter debería conformar un pilar central en la preparación de los maestros, los padres y otros que se encuentran en puestos de influencia educativa.

La educación adventista posee obviamente otros objetivos secundarios, tales como la adquisición de conocimientos y la preparación para el mundo laboral, pero estos se vuelven insignificantes al compararlos con la obra redentora de la educación, que se relaciona con la conversión y el desarrollo del carácter.<sup>46</sup> Después de todo, “¿de qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?” (Mat. 16:26).

Más allá del desarrollo del carácter, otro objetivo secundario de la educación cristiana es el desarrollo de una mente cristiana. Si bien esta tarea incluye la transmisión de información, va mucho más allá de eso. Significa ayudar a que los estudiantes obtengan una manera de ver la realidad y organizar el conocimiento dentro del marco de la cosmovisión cristiana. Gene Garrick señaló la importancia secundaria de la adquisición de conocimientos cuando escribió que “no puede existir una mente verdaderamente cristiana sin el nuevo nacimiento, dado



que las verdades espirituales son aprehendidas y aplicadas espiritualmente (1 Cor. 2:1-16).<sup>47</sup>

Es importante señalar que un cristiano jamás ve la obtención del conocimiento como un fin en sí mismo. En sus esfuerzos de participar de la adquisición del conocimiento y el desarrollo de la mente cristiana, los maestros jamás tienen que perder de vista cuál es el objetivo último de sus estudiantes: un servicio más efectivo tanto a Dios como a sus prójimos. Desde una perspectiva cristiana, el conocimiento es un instrumento antes que un fin en sí mismo.

Otro objetivo secundario es maximizar la salud física y emocional. Elena White escribió que “puesto que la mente y el alma hallan expresión por medio del cuerpo, tanto la fortaleza mental como la espiritual dependen en gran parte de la fuerza y la actividad físicas; todo lo que promueva la salud física, promueve el desarrollo de una mente fuerte y un carácter equilibrado. Sin salud, nadie puede comprender en forma clara ni cumplir completamente sus obligaciones hacia sí mismo, sus semejantes, o su Creador. Ha de cuidarse, por lo tanto, tan fielmente la salud como el carácter. El conocimiento de la fisiología y la higiene debe ser la base de todo esfuerzo educativo”.<sup>48</sup>

Como los seres humanos no son meramente maquinarias espirituales, mentales o físicas, sino creaciones integrales en las cuales un desequilibrio en un aspecto de su naturaleza afecta a todo el conjunto, es también esencial que el sistema educativo promueva la salud emocional. Los individuos enojados y deprimidos no pueden relacionarse con Dios o con otros seres humanos de manera funcional. La educación tiene que tratar de restaurar la plenitud en cada una de las áreas y en sus interrelaciones mutuas.

Otro objetivo secundario es preparar a los estudiantes para el mundo del trabajo, un tema sobre el cual Elena White tuvo mucho que decir. Desde su perspectiva, el trabajo útil es una bendición tanto para el individuo como para la comunidad y “parte del gran plan de Dios para que nos repongamos de la caída”.<sup>49</sup> La preparación para la profesión de la vida, sin embargo, y al igual que cualquier otro aspecto de la vida cristiana, no puede quedar separada de los temas del nuevo nacimiento, el desarrollo del carácter, el desarrollo de una mente cristiana, el logro del bienestar físico y mental, y el desarrollo de un sentido de responsabilidad social. La vida cristiana es una unidad, y cada

aspecto de ella interactúa con los demás y con la totalidad de la persona. Los docentes adventistas han de animar a sus estudiantes para que vean las ocupaciones “seculares” dentro del contexto de la vocación más amplia del individuo como siervo de Dios y de la humanidad. Esa idea nos lleva al objetivo último y final de la educación adventista.

### El objetivo último de la educación adventista

La vida de Jesús fue una vida de servicio. Cristo vino a nuestro planeta para darse a sí mismo en beneficio de los demás. Es por ello que sus seguidores tienen la misma función, y

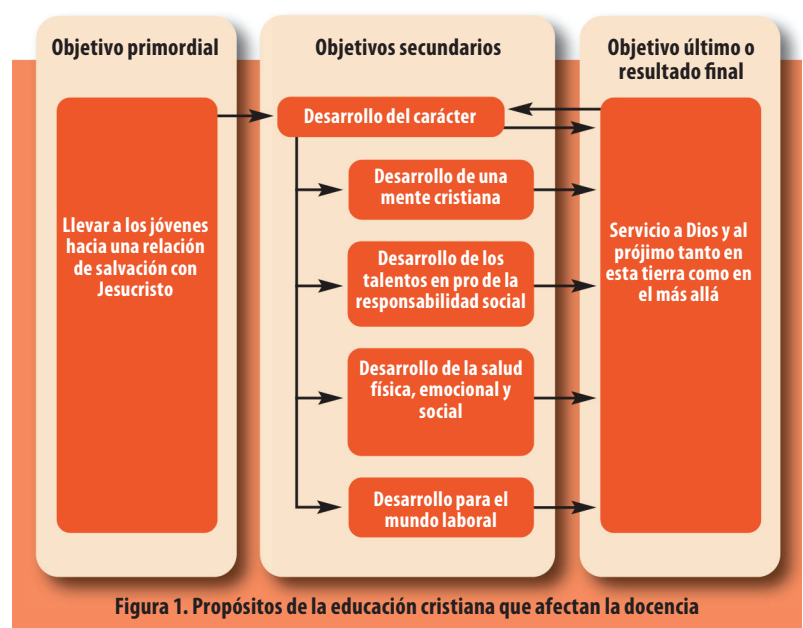


Figura 1. Propósitos de la educación cristiana que afectan la docencia

el resultado final de la educación es preparar a los estudiantes para esa tarea. Siguiendo esta línea de pensamiento, Herbert Welch concluyó que “la educación por causa de la educación en sí es tan mala como puede ser el arte por causa del arte en sí; pero la cultura que tiene por objetivo capacitar a la persona de manera que pueda servir mejor a su prójimo, para que sea sabio en lugar de ignorante y fuerte en lugar de débil”, es el objetivo más excelso que puede tener la educación. “El carácter cristiano –postuló Welch– que no halla su expresión en el servicio no se merece llevar ese nombre”.<sup>50</sup>

Elena White estaba de acuerdo con esta idea. Al comienzo y al final de su obra *La educación*, donde se refirió al “gozo” del servicio, consi-

deró que esta era la educación más elevada.<sup>51</sup> “El verdadero maestro no se satisface con un trabajo de calidad inferior. No se conforma con dirigir a sus alumnos hacia un ideal más bajo que el más elevado que les sea posible alcanzar. No puede contentarse con transmitirles únicamente conocimientos técnicos, con hacer de ellos meramente contadores expertos, artesanos hábiles o comerciantes de éxito. Su ambición es inculcarles principios de verdad, obediencia, honor, integridad y pureza, principios que los conviertan en una fuerza positiva para la estabilidad y la elevación de la sociedad. Desea, sobre todo, que aprendan la gran lección de la vida, la del servicio abnegado”.<sup>52</sup>

La Figura 1<sup>53</sup> indica que la conversión, el desarrollo del carácter, la adquisición de una mente cristiana madura y una buena salud, y la preparación para la vida laboral no son fines en sí mismos. Por el contrario, cada uno es un elemento esencial en la preparación de una persona para el servicio a la humanidad como parte del plan de Dios para sanar la alienación que existe entre los seres humanos, la cual es producto de la caída. La esencia del amor cristiano y de un carácter semejante al de Cristo es el servicio a los demás.

Los docentes tienen que ayudar a sus estudiantes para percibir que la mayoría de las personas ha confundido las prioridades de la educación. Solemos escuchar expresiones como las siguientes: “La sociedad me debe una buena vida por todos los años que he pasado estudiando”. “Me merezco los beneficios de una buena vida como resultado de todo lo que he logrado”. Aun los que dicen ser cristianos a menudo dejan entrever ese tipo de sentimientos pero esas ideas representan la antítesis del objetivo último del cristianismo.

No es moralmente correcto que las personas usen los beneficios del don de la educación que les brinda la sociedad para el engrandecimiento personal. George S. Counts escribió desde una perspectiva humanista que “a cada paso es necesario enfatizar la obligación social que imponen las ventajas de la educación superior: en demasiadas ocasiones hemos predicado el valor monetario de la educación superior; hemos fomentado en demasiadas instancias la convicción de que la instrucción es ventajosa porque permite que el individuo salga adelante; con insidiosa insistencia hemos esparcido la doctrina de que la educación superior abre las avenidas que permiten la explotación de otros seres hu-

---

**¿Por qué debería existir un punto ciego a la hora de contratar a docentes calificados; es decir, a individuos que tendrán la tarea de trabajar con las entidades más valiosas de la tierra, que son las futuras generaciones?**

---

manos menos capaces. La educación superior implica una responsabilidad mayor [...]; esta verdad cardinal tiene que quedar grabada en cada ser humano que reciba las ventajas que ella otorga. A tiempo y fuera de tiempo, el servicio a la sociedad, y no el progreso personal, tiene que ser el motivo de la instrucción que forma parte de la educación superior”.<sup>54</sup> Si Counts, desde su perspectiva secular, vio este hecho con tanta claridad, entonces el cristiano comprometido debería ser capaz de reconocerlo aun con mayor claridad.

El mensaje de la parábola de los talentos es que cuanto mayores son las capacidades naturales de una persona y las oportunidades que esta tiene de desarrollo, mayor es su responsabilidad de representar a Cristo en servicio fiel ante aquellos que tienen necesidades físicas, mentales, espirituales o sociales (Mat. 25:14-30).

El docente cristiano tiene la responsabilidad no solo de enseñar cuál es el ideal de servicio, sino también de ser un modelo. Una de las grandes tareas es “ayudar a que los estudiantes desarrollen los dones que Dios les ha dado”, de manera que puedan hallar su lugar en el servicio a los demás.<sup>55</sup>

En conclusión, debería enfatizarse que el servicio cristiano es una respuesta al amor de Dios antes que un humanismo altruista que sin embargo permite que las personas se feliciten a sí mismas por su bondad y sacrificio personales. La gratitud que muestra el cristiano hacia Dios por la salvación, lo inspira a llegar a ser un canal del amor celestial, al participar del ministerio divino de la reconciliación.

En cierto sentido, como se ve en la Figura 1, el desarrollo del carácter establece el fundamento para el servicio. Pero ese servicio también contribuye al desarrollo del carácter (de esta manera, puede verse que existe un camino de doble dirección entre el desarrollo del carácter y el servicio). Como resultado, estos dos elementos trabajan de manera conjunta, y cada uno contribuye con el otro. Es una obviedad afirmar que el desarrollo del carácter no puede hacerse realidad sin el servicio, pero también es igualmente cierto que el carácter lleva al servicio.

Los docentes deberían buscar la manera de inculcar en sus estudiantes la convicción de que el servicio cristiano no es algo que comienza después de la graduación o una vez que envejecen. Por el contrario, constituye una parte

integral desde el momento de la conversión. Los maestros que desempeñan su tarea en la iglesia, el hogar y las instituciones educativas necesitan brindar oportunidades a sus estudiantes para que estos puedan servir a los demás, tanto dentro como fuera de su comunidad religiosa. En resumen, una función crucial de la docencia cristiana es colaborar para que los estudiantes no solo internalicen el amor de Dios sino también lo externalicen. En su tarea de agentes de redención, los docentes necesitan ayudar a que sus estudiantes descubran cuáles son sus funciones personales en el plan de Dios de reconciliación y restauración.

### Calificaciones del maestro adventista

Como resultado de la centralidad que tiene el educador hacia el proceso educacional, es absolutamente esencial que los docentes estén en armonía con la filosofía y los objetivos de las instituciones educativas. Frank Gaebelein escribió que “es imposible que exista una educación cristiana sin maestros cristianos”.<sup>56</sup> Es imposible que la educación adventista se haga realidad sin maestros cristianos. Esto se debe a las comprensiones doctrinales distintivas y a la misión apocalíptica que separó al adventismo de otras perspectivas cristianas y que tiene que orientar el contenido de la educación adventista.

La selección de docentes calificados y de empleados institucionales consagrados resulta de crucial importancia. Elena White enfatizó que “al seleccionar maestros, es indispensable proceder con extrema precaución, sabiendo que este es un asunto tan solemne como el de seleccionar personas para el ministerio [...]. Se requiere el mejor talento que pueda obtenerse para educar y moldear las inteligencias de los jóvenes. Asimismo para llevar a cabo con éxito los múltiples aspectos de labor en que será necesario que el maestro se ocupe en nuestras escuelas”.<sup>57</sup> Nadie quiere contratar a médicos, abogados o pilotos aeronáuticos que no estén lo suficientemente preparados, por más que sean opciones “más económicas”. ¿Por qué debería existir un punto ciego a la hora de contratar a docentes calificados; es decir, a individuos que tendrán la tarea de trabajar con las entidades más valiosas de la tierra, que son las futuras generaciones?

Entre las diversas características necesarias, la primera es la espiritual. Esto se debe a que la esencia del problema humano es el pecado o

una desorientación espiritual respecto de Dios. Es el pecado lo que se encuentra en la base de todas las demás desorientaciones que tan destructivas resultan tanto para los individuos como para las sociedades. La Biblia enseña que en su condición “natural”, la humanidad está sufriendo de una forma de muerte espiritual (Gén. 3), y que la mayor necesidad de los seres humanos es experimentar un nuevo nacimiento espiritual (Juan 3:3, 5). C. Eavey ha expresado que “solo aquel que ha sido hecho una nueva criatura en Cristo puede ser mediador de la gracia de Dios en beneficio de otros, o alimentar a otros en esa gracia”. Como resultado, los que cumplen un ministerio en la educación cristiana “necesitan tener en sí mismos la vida de Cristo y estar llenos del Espíritu de Dios. La educación cristiana no es tan solo una actividad meramente humana sino una actividad que se basa en individuos que encuentran a Dios por medio de Cristo”.<sup>58</sup>

Elena White enfatiza que “únicamente la vida puede engendrar vida. Únicamente tiene vida el que está conectado con la Fuente de la vida, y únicamente el tal puede ser conducto de vida. A fin de que el maestro pueda lograr el objetivo de su trabajo, debe ser una personificación viva de la verdad, un conducto vivo por medio del cual puedan fluir la vida y la sabiduría. Una vida pura, resultado de sanos principios y hábitos correctos, debe ser considerada, por lo tanto, como su cualidad más esencial”.<sup>59</sup> Es por ello que la principal cualidad que necesitan los docentes adventistas es poseer una relación personal de salvación con Cristo. Si su vida espiritual se encuentra en armonía con la voluntad revelada de Dios, tendrán reverencia por lo sagrado, y su ejemplo diario será tal que los estudiantes podrán beneficiarse de él.

Una segunda cualidad se relaciona con sus capacidades y desarrollo mental. “Aunque los principios y hábitos correctos son de la primera importancia entre las cualidades del maestro —escribió Elena White—, es indispensable que tenga conocimiento cabal de las ciencias. Las altas adquisiciones del saber deben combinarse con la integridad de carácter”.<sup>60</sup>

A pesar de esto, los docentes adventistas no solo tienen que estar bien versados en el conocimiento general de su cultura, sino que también tienen que captar las verdades de las Escrituras y ser capaces de comunicar las asignaturas que enseñan en el contexto de la cosmovisión cristiana y adventista. Deberían ser individuos que pue-

dan guiar a sus estudiantes más allá del ámbito estrecho de su campo de estudio al relacionar cada disciplina con el significado último de la existencia humana.

Una tercera cualidad que debe poseer el docente adventista es el aspecto social. En los Evangelios, las relaciones sociales de Cristo con sus “alumnos” representan un estudio interesante y redituable. Cristo no buscó aislarse de aquellos a quienes les brindaba sus enseñanzas. Por el contrario, se mezcló con ellos y participó de sus eventos sociales.

Elena White escribió que “el verdadero maestro puede impartir a sus alumnos pocos dones tan valiosos como el de su compañía [...]. Para fortalecer el lazo de compañerismo que une al maestro y al alumno, pocos medios hay tan valiosos como el de la agradable amistad fuera del aula”.<sup>61</sup> En otra ocasión dijo que si los maestros “reunieran a los niños a su alrededor, y les mostraran que los quieren, y si manifestaran interés en todos sus esfuerzos, y aun en sus juegos, siendo en ocasiones un niño entre los niños, harían muy felices a los niños; atraerían hacia sí el amor de ellos y ganarían su confianza. De esta manera, los niños [los] respetarían y amarían más prontamente”.<sup>62</sup> En gran medida, la relación entre el maestro y el estudiante fuera del aula es lo que condiciona e influye sobre la relación dentro de ella.

Una cuarta cualidad es la salud física, mental y emocional. Sin una salud equilibrada, es casi imposible mantener una disposición alegre que refleje la imagen de Cristo.

Los docentes tienen que esforzarse en pro del mejoramiento continuo de sus cualidades personales. Ese es el mismo objetivo que ellos buscan para sus estudiantes: la restauración de la imagen de Dios en los aspectos físico, mental, espiritual y social. Ese equilibrio ha de conformar la base de su actividad profesional. Dado que la docencia es el arte de amar a los hijos de Dios, los docentes adventistas deberían sentir el deseo de permitir que Dios los ayude a cumplir esa tarea de la manera más efectiva.

Dicho de otra forma, las cualidades generales de los docentes adventistas tienen que ser un buen modelo o ejemplo de lo que ellos quieren que lleguen a ser sus estudiantes en cada uno de los aspectos de la vida. Es casi imposible estimar en demasía el poder de un docente como modelo, ya sea para el bien o para el mal. Pullias y Young destacan que “ser un ejemplo es algo que surge

de la naturaleza misma de la enseñanza” y que “ser un modelo es una parte de la docencia a la que ningún maestro puede escapar”.<sup>63</sup> Elena White enfatiza este hecho al expresar que “el mismo maestro debiera ser lo que desea que lleguen a ser sus alumnos”, y que “las palabras de Cristo tuvieron en su vida una ilustración y un apoyo perfectos [...]. Eso fue lo que dio poder a su enseñanza”.<sup>64</sup>

Lo que hemos expresado en relación con las cualidades de los docentes también se aplica a otros empleados de una institución educativa adventista. Ellos también ejercen un impacto significativo sobre los estudiantes y por eso necesitan ser no solo líderes espirituales sino también saludables y equilibrados en todos los aspectos de la vida. Los docentes son tan solo una parte de un equipo educacional efectivo e integrado.

#### PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿De qué maneras específicas la perspectiva adventista de la naturaleza humana influye sobre la educación cristiana?
- ¿De qué forma la enseñanza de la Biblia sobre la naturaleza humana “exige” que la educación cristiana sea diferente de otras filosofías de la educación?
- ¿Por qué podemos afirmar que la docencia cristiana es una forma de ministerio?
- ¿De qué manera la función ministerial afecta los objetivos de un docente?
- ¿En qué forma la visión de la docencia como un ministerio enriquece nuestra comprensión de la importancia de la educación adventista?
- En sus propias palabras, describa los propósitos que tiene la educación adventista.
- ¿Cuáles son las implicaciones de esos propósitos para usted como docente en forma individual?

#### NOTAS Y REFERENCIAS

1. Harold H. Ditmanson, Harold V. Hong y Warren A. Quanbeck, eds., *Christian Faith and the Liberal Arts* (Minneapolis, Minn.: Augsburg, 1960), p. iii.

2. Gordon H. Clark, *A Christian Philosophy of Education* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1946), p. 210.

3. Esta serie de artículos no representa la primera vez en que se formula una filosofía de la educación adventista. Véase “A Statement of Seventh-day Adventist Educational Philosophy,” preparado por un grupo de educadores adventistas para ser analizado en la Primera Conferencia Internacional sobre la Filosofía de la Educación Adventista, convocada por el Departamento de Educación de la Asociación General y llevada a cabo en la Universidad Andrews, del 7 al 9 de abril de 2001. Esa declaración fue publicada en la *Journal of Research on Christian Education*, vol. 10, edición especial, pp. 347-355, y se encuentra



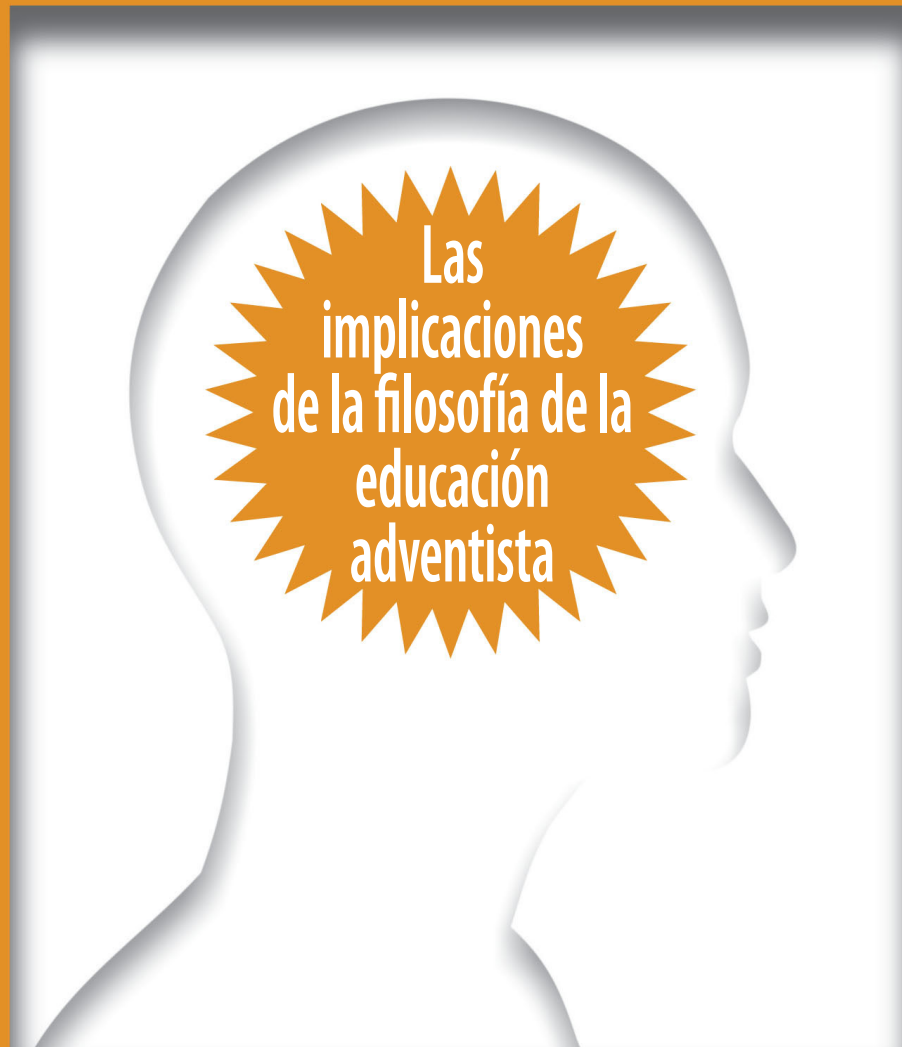
disponible en el sitio web del Departamento de Educación de la Asociación General, en <http://education.gc.adventist.org>; presione en "Publications"; escoja el título de los documentos mencionados aquí.

4. Elena White, *La educación*, p. 14. (1974)
5. *Ibid.*, p. 13.
6. *Ibid.*, p. 26.
7. *Ibid.*, p. 27.
8. Paul Nash, *Models of Man: Explorations in the Western Educational Tradition* (New York: John Wiley and Sons, 1968); Paul Nash, Andreas M. Kazamias y Henry J. Perkinson, *The Educated Man: Studies in the History of Educational Thought* (New York: John Wiley and Sons, 1965).
9. Allan Hart Jahsmann, *What's Lutheran in Education? Exploration Into Principles and Practices* (St. Louis: Concordia, 1960), p. 8.
10. George R. Knight, *Philosophy and Education: An Introduction in Christian Perspective*, cuarta ed. (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 2006), p. 207.
11. White, *La educación*, p. 11. (1974)
12. *Ibid.*, pp. 11, 298.
13. Jim Wilhoit, *Christian Education and the Search for Meaning*, segunda ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1991), p. 61.
14. Thomas Hobbes, *Leviathan*, Richard E. Flathman and David Johnston, eds. (New York: W. W. Norton, 1997), p. 70.
15. B. F. Skinner, *Beyond Freedom and Dignity* (New York: Bantam, 1971).
16. Jonathan Edwards, "Sinners in the Hands of an Angry God", en Thomas H. Johnson, ed., Jonathan Edwards, rev. ed. (New York: Hill and Wang, 1962), pp. 155-172.
17. Desmond Morris, *The Naked Ape* (New York: Dell, 1969), p. 9.
18. Carl R. Rogers, *Freedom to Learn* (Columbus, Ohio: Charles E. Merrill, 1969).
19. Abraham J. Heschel, *Who Is Man?* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1965), p. 3.
20. E. F. Schumacher, *A Guide for the Perplexed* (New York: Harper Colophon, 1978), pp. 18, 20.
21. White, *La educación*, p. 13. (1974)
22. *Ibid.*, p. 16.
23. David Elton Trueblood, *The Idea of a College* (New York: Harper and Brothers, 1959), p. 33.
24. \_\_\_\_\_, "The Marks of a Christian College," en John Paul von Gruening, ed., *Toward a Christian Philosophy of Higher Education* (Philadelphia: Westminster, 1957), p. 168.
25. James Coleman, et al., *Equality of Educational Opportunity* (Washington, D.C.: U.S. Department of Health, Education, and Welfare, 1966).
26. Roger L. Dudley, *Why Teenagers Reject Religion and What to Do About It* (Washington, D.C.: Review and Herald Publ. Assn., 1978), p. 80.
27. White, *La educación*, pp. 13, 27. (1974)
28. A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido extraídas de la versión Nueva Reina Valera, revisión 1995. Usada con autorización.
29. F. F. Bruce, *The Epistle to the Ephesians* (Westwood, N.J.: Fleming H. Revell, 1961), p. 85.
30. Martin Luther, "Sermon on the Duty of Sending Children to School," en *Luther on Education*, F. V. N. Painter, ed. (Philadelphia: Lutheran Publication Society, 1889), p. 264.
31. Elena White, *Consejos para los maestros*, p. 171. (1971)
32. \_\_\_\_\_, *La educación*, p. 250. (1974)
33. *Ibid.*, pp. 75, 76.
34. Arthur W. Combs, *Myths in Education: Beliefs That Hinder Progress and Their Alternatives* (Boston: Allyn and Bacon, 1979), pp. 196, 197.
35. William Glasser, *Schools Without Failure* (New York: Harper and Row, 1975), p. 14. Por más referencias, véase Jim Roy, *Soul Shapers: A Better Plan for Parents and Educators* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Publ. Assn., 2005).
36. Earl V. Pullias y James D. Young, *A Teacher Is Many Things*, segunda ed. (Bloomington, Ind.: Indiana University Press, 1977), p. 128.
37. White, *Consejos para los maestros*, p. 249. (1971)
38. Edwin H. Rian, "The Need: A World View", en John Paul von Gruening, ed. *Toward a Christian Philosophy of Higher Education* (Philadelphia: Westminster, 1957), pp. 30, 31.
39. Herbert Welch, "The Ideals and Aims of the Christian College", en *The Christian College* (New York: Methodist Book Concern, 1916), p. 21.
40. Carlyle B. Haynes, *Righteousness in Christ: A Preacher's Personal Experience* (Takoma Park, Md.: General Conference Ministerial Association, n. d.), pp. 9, 10.
41. Elena White, *Fundamentals of Christian Education* (Nashville, Tenn.: Southern Publ. Assn., 1923), p. 436.
42. \_\_\_\_\_, *La educación*, p. 221. (1974)
43. C. B. Eavey, "Aims and Objectives of Christian Education", en J. Edward Hakes, ed., *An Introduction to Evangelical Christian Education* (Chicago: Moody, 1964), p. 62.
44. White, *Consejos para los maestros*, p. 60. (1971)
45. Hans K. LaRondelle, *Christ Our Salvation: What God Does for Us and in Us* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1980), pp. 81, 82.
46. White, *Consejos para los maestros*, p. 60. (1971); \_\_\_\_\_, *Fundamentals of Christian Education*, p. 27. (1923)
47. Gene Garrick, "Developing Educational Objectives for the Christian School," en Paul A. Kienel, ed., *The Philosophy of Christian School Education*, segunda ed. (Whittier, Calif.: Association of Christian Schools International, 1978), p. 73.
48. White, *La educación*, p. 191. (1974)
49. *Ibid.*, p. 210. (1974)
50. Welch, "The Ideals and Aims of the Christian College", en *The Christian College*, op cit., pp. 23, 22.
51. White, *La educación*, pp. 11, 298. (1974)
52. *Ibid.*, p. 26.
53. De George R. Knight, *Philosophy and Education: An Introduction in Christian Perspective*, cuarta ed. (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 2006), p. 216. Reproducido con permiso.
54. J. Crosby Chapman y George S. Counts, *Principles of Education* (Boston: Houghton Mifflin, 1924), p. 498.
55. Gloria Goris Stronks y Doug Blomberg, eds., *A Vision With a Task: Christian Schooling for Responsive Discipleship* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1993), p. 25.
56. Frank E. Gaebelein, *The Pattern of God's Truth: Problems of Integration in Christian Education* (Chicago: Moody, 1968), p. 35.
57. Elena White, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 204. (2004); cf. \_\_\_\_\_, *Consejos para los maestros*, p. 166. (1971)
58. Eavey, "Aims and Objectives of Christian Education", en *An Introduction to Evangelical Christian Education*, op cit., p. 61.
59. White, *Consejos para los maestros*, p. 31. (1971)
60. *Ibid.*, p. 190.
61. White, *La educación*, p. 208. (1974) cf. \_\_\_\_\_, *Consejos para los maestros*, p. 488; \_\_\_\_\_, (1971) *Fundamentals of Christian Education*, p. 116. (1923)
62. \_\_\_\_\_, *Fundamentals of Christian Education*, pp. 18, 19. (1923)
63. Pullias y Young, *A Teacher Is Many Things*, op cit., p. 68.
64. White, *Consejos para los maestros*, p. 64. (1971); \_\_\_\_\_, *La educación*, p. 74. (1974)

**L A E D U C A C I Ó N**

**R E D E N T O R A**

**T e r c e r a p a r t e**



**G E O R G E R . K N I G H T**

“El término *currículum* proviene de la palabra latina *currere*, que significa correr una carrera”. En un sentido general, representa “todas las asignaturas y experiencias en una institución”.<sup>1</sup> También ha sido definido como un “mapa de ruta en grandes pinceladas que guía a los individuos en la dirección de la madurez cristiana”.<sup>2</sup>

A pesar de lo mencionado, es necesario que nos preguntemos: ¿Qué debería ser incluido en ese mapa de ruta? ¿Y sobre qué base deberían tomarse las decisiones?

### ¿Qué conocimiento es el que tiene más valor?

Uno de los ensayos más esclarecedores y coherentes de la relación de las creencias filosóficas sobre el contenido del currículum fue escrito por Herbert Spencer (un destacado darwinista social) en 1854. “¿Cuál es el conocimiento más valioso?” era el título y la pregunta central. Para Spencer, esta era “la pregunta de las preguntas” en el ámbito educativo. “Antes de que pueda existir un currículum racional ‘sostuvo’, tenemos que establecer qué es lo que más nos interesa conocer; [...] tenemos que determinar el valor relativo de los conocimientos”.<sup>3</sup>

Al tratar de dar respuesta a esta pregunta, Spencer clasificó las actividades humanas en un orden jerárquico sobre la base de su importancia. Escogió entonces la siguiente estratificación, en términos de más esenciales a menos. Las actividades que: (1) se relacionan de manera directa con el instinto de supervivencia; (2) se relacionan de manera indirecta con el instinto de supervivencia; (3) tienen que ver con la crianza de la descendencia; (4) tienen que ver con las relaciones políticas y sociales; (5) se relacionan con los aspectos recreativos de la vida o con los gustos y los apetitos.<sup>4</sup>

En su trabajo, Spencer pasó entonces a analizar las cuestiones humanas desde una perspectiva naturalista y evolucionista, lo que finalmente le brindó una respuesta inequívoca a su pregunta básica: “¿Qué conocimiento es el que tiene más valor?”. La respuesta uniforme es: la ciencia. Este es el veredicto que se aplica a todos los casos”. La explicación que da Spencer de su respuesta relacionaba la ciencia (incluyendo también las ciencias sociales y prácticas) a su jerarquía de cinco puntos de las actividades más importantes de la vida. Su respuesta fue construida sobre el principio de que cualesquiera sean las actividades que ocupen los aspectos periféricos de la vida también deberían ocupar lugares marginales dentro

del currículum, mientras que las actividades que ocupan los lugares más importantes en la vida deberían recibir el lugar más importante dentro del curso de estudios.<sup>5</sup>

Está claro que como cristianos estamos obligados a rechazar las conclusiones de Spencer, que están construidas sobre la metafísica y la epistemología naturalista, pero no por eso tenemos que perdernos el tema más abarcador que subyace a su argumento. Es esencial que como adventistas entendamos la razón de ser del currículum en las instituciones educativas. Mark Van Doren destacó que “una institución educativa carece de significado sin un currículum, pero lo es aún más cuando posee un currículum que carece de significado”.<sup>6</sup>

Junto con Spencer, el educador adventista tiene que establecer la cuestión de “lo que más nos interesa conocer”. La respuesta a esa pregunta lleva directamente a una comprensión de los valores relativos de diversas clases de conocimiento. Los educadores adventistas pueden estudiar el trabajo de Spencer y la metodología que usó para obtener perspectivas sobre la importante tarea del desarrollo del currículum en el contexto de su cosmovisión distintiva.

Un currículum que sea auténtico y factible siempre tiene que ser desarrollado a partir de las bases metafísicas, epistemológicas y axiológicas de una institución, y tiene que ser consecuente con ellas. Una verdad esencial implica reconocer que los diversos enfoques filosóficos habrán de enfatizar un currículum diferente. Una implicación de este hecho es que el currículum de las instituciones adventistas no tiene que ser un reajuste o una adaptación del currículum secular de la sociedad en general. El cristianismo bíblico es particular. Por lo tanto, la postura curricular de la educación adventista será también particular.

Otra gran cuestión relacionada con el desarrollo del currículum es descubrir cuál es el patrón que lo mantiene cohesionado. Alfred North Whitehead sostuvo que los programas curriculares suelen sufrir de falta de un principio integrador. “En lugar de una unidad, a los niños les ofrecemos álgebra, a la que nada sigue; geometría, a la que nada sigue; ciencias, a la que nada sigue; historia; a la que nada sigue; un par de idiomas que jamás llegan a dominar y, por último, la más temida de todas: literatura, [...] que incluye notas filológicas y breves análisis de argumento y personajes que, en esencia, quedan librados a la memoria del estudiante. ¿Puede llegar a afirmarse que semejante lista representa a la vida, como se la conoce cuando nos vemos obligados a

vivirla? Lo mejor que puede decirse de semejante enumeración es que conforma una rápida tabla de contenidos que una deidad podría repasar en su mente mientras se ponía a pensar en crear un mundo, y que aún no ha determinado cómo hacer para transformarlo en realidad”.<sup>7</sup>

Más allá de eso, el quid de la cuestión no ha sido que se ignore la necesidad de un patrón general en el cual encajar las diversas asignaturas del currículum de manera que tengan sentido, sino descubrir ese patrón. Vivimos en un mundo que posee conocimientos tan fragmentados que es difícil ver de qué manera nuestros diversos campos de la experiencia profesional pueden relacionarse con el todo. Es en este contexto que la obra “Two Cultures”, de C. Snow, con su análisis de la gran brecha que existe entre las humanidades y las ciencias, adquiere un significado particular.<sup>8</sup>

En nuestro mundo, los estudiosos por asignaturas y áreas del conocimiento en muchas ocasiones han perdido la capacidad de comunicarse entre sí debido a que no logran ver la significación del tema de su competencia en relación con el “cuadro completo”. Para complicar aún más las cosas, hallamos que hay existencialistas y posmodernos que niegan el significado externo, y filósofos analistas que afirman que dado que no podemos descubrir el significado, deberíamos por el contrario enfocarnos en definir nuestras palabras y refinar nuestra sintaxis.

La búsqueda de significado en la experiencia educativa total ha sido una búsqueda de importancia durante más de un siglo. Algunos han definido el centro integrador como la unidad de los clásicos, mientras que otros la han visto en término de las necesidades de la sociedad, la vocación o la ciencia. A pesar de ello, ninguno de estos enfoques ha sido lo suficientemente amplio, y sus afirmaciones por lo general han resultado divisivas en lugar de unificadoras. Parecemos vivir en un mundo esquizofrénico, en el cual muchos afirman que el significado externo no existe, mientras que otros basan sus investigaciones científicas en postulados que apuntan a un conocimiento general. Las personas seculares de la actualidad han rechazado al cristianismo como fuerza unificadora, y se han concentrado en los detalles de sus conocimientos en lugar de pensar en el todo. Como resultado, la fragmentación intelectual sigue siendo un gran problema, dado que los seres humanos buscan determinar cuál es el conocimiento que resulta más valioso.

Para los educadores adventistas, el problema es bastante diferente. Ellos saben cuál es el conoci-

miento que resulta más valioso, porque entienden cuáles son las necesidades más grandes de la humanidad. Saben que la Biblia es una revelación cósmica que trasciende el ámbito limitado de la humanidad, y que no solo revela la condición humana sino también el remedio para esa condición. Se dan cuenta asimismo de que todas las asignaturas llegan a ser significativas cuando son vistas a la luz de la Biblia y de la lucha cósmica del gran conflicto entre el bien y el mal. El problema para los educadores adventistas no ha sido hallar el patrón de conocimiento en relación con su centro, sino más bien aplicar lo que saben.

En demasiadas ocasiones, el currículum de las instituciones educativas cristianas, incluidas las instituciones adventistas, ha sido “un conjunto de retazos de ideas naturalistas mezcladas con las verdades de la Biblia”. Esto ha llevado, según Frank Gaebelein, a un tipo de “esquizofrenia escolástica en la cual una teología altamente ortodoxa coexiste de manera incómoda con una enseñanza de temas no religiosos que difieren muy poco de lo que se enseña en las instituciones seculares”.<sup>9</sup> El desafío que tiene que enfrentar el desarrollador del currículum en una institución educativa adventista es ir más allá de una perspectiva curricular que se enfoque en los detalles, y hallar una manera de integrar con claridad y propósito los detalles del conocimiento al marco bíblico.

#### La unidad de la verdad

Un postulado básico que subyace al currículum cristiano es que “toda verdad es verdad de Dios”.<sup>10</sup> Desde el punto de vista bíblico, Dios es el creador de todas las cosas. Por lo tanto, la verdad en todos los campos proviene de él. El hecho de no ver este punto con claridad ha llevado a que muchos construyan una falsa dicotomía entre lo secular y lo religioso. Esa dicotomía implica que lo religioso tiene que ver con Dios, mientras que lo secular se encuentra divorciado de él. Según ese punto de vista, el estudio de la ciencia, la historia y las matemáticas suele ser visto como básicamente secular, mientras que el estudio de la religión, la historia eclesiástica y la ética es visto como perteneciente a la religión.

Esa no es la perspectiva bíblica. En las Escrituras, Dios es visto como el Creador de los objetos y patrones de la ciencia y la matemática, así como el director general de los acontecimientos históricos. En esencia, no existen aspectos “seculares” del currículum. John Henry Newman señaló esa verdad cuando escribió que a nivel del

**Las personas seculares de la actualidad han rechazado el cristianismo como fuerza unificadora, y han tendido a concentrarse en los detalles de sus conocimientos en lugar de pensar en el todo.**



pensamiento “es lo suficientemente fácil dividir el conocimiento entre el divino y el humano, el secular y el religioso, y expresar que nos ocuparemos de tratar uno de ellos sin interferir con el otro, pero en la práctica, esto resulta imposible”.<sup>11</sup>

Toda la verdad del currículum cristiano, ya sea se ocupe de la naturaleza, la humanidad, la sociedad o las artes, tiene que ser vista en la relación apropiada con Jesucristo como Creador y Redentor. Es verdad que las Escrituras no se ocupan de tratar algunas formas de verdad. Por ejemplo, en la Biblia no se dan explicaciones sobre la física nuclear. Eso no significa, sin embargo, que no esté conectada con las leyes naturales de Dios o que no posea implicaciones morales y éticas cuando sus aplicaciones afectan la vida de los seres humanos. Cristo fue el Creador de todas las cosas, no solo de las cosas que los seres humanos han decidido llamar religiosas (Juan 1:1-3; Col. 1: 16).

Toda verdad, si realmente lo es, es verdad de Dios, no importa dónde se encuentre. Como resultado de esto, el currículum de una institución educativa cristiana tiene que ser visto como un todo unificado, en lugar de ser considerado una colección de temas fragmentados y conectados de manera un tanto informal. Una vez que se reconoce ese punto de vista, la educación habrá dado un gran paso hacia la creación de una atmósfera en la cual es posible desarrollar la “mente cristiana”, es decir, un contexto educacional en el que es posible enseñar a los jóvenes a pensar “en forma cristiana” sobre cada uno de los aspectos de la realidad”.<sup>12</sup>

#### La función estratégica de la Biblia en el currículum

A la cuestión de la unidad de toda la verdad le sigue un segundo postulado: La Biblia es el documento fundamental y contextual para todas las cuestiones curriculares de una institución educativa cristiana. Este postulado es un resultado natural de una epistemología bibliocéntrica y basada en la revelación. De la misma manera en que la revelación especial conforma la base de la autoridad epistemológica, así también tiene que constituir el fundamento del currículum. Nuestro análisis de la epistemología destacó que la Biblia no es una fuente exhaustiva de la verdad. Una buena parte de la verdad se encuentra fuera de la Biblia, pero es importante notar que ninguna verdad puede existir fuera del marco de referencia metafísico de la Biblia. “La autoridad pedagógica de las Escrituras —afirma Arthur Holmes— com-

promete al creyente en ciertos puntos centrales y brinda de esta manera un *marco de referencia interpretativo*, una visión general de la manera en que todas las cosas se relacionan con Dios.”<sup>13</sup>

En la educación adventista se necesita un énfasis constante en el concepto de un marco de referencia interpretativo. La Biblia no es el todo del conocimiento, aunque sí ofrece un marco de referencia dentro del cual es posible estudiar e interpretar todos los temas. Y que ese marco de referencia sea la perspectiva del naturalismo evolucionista, de los clásicos de Grecia y Roma, de la cosmovisión bíblica o de alguna otra perspectiva, implica una gran diferencia. Una institución educativa adventista solo es cristiana cuando enseña todas las asignaturas desde la óptica de la Palabra de Dios.

Elton Trueblood destacó que “la pregunta importante no es: ¿Ofrecen ustedes asignaturas religiosas? En efecto, esos cursos pueden ser ofrecidos en cualquier tipo de institución. La pregunta relevante es: ¿Su profesión religiosa hace una diferencia? [...] La enseñanza de la Biblia es algo bueno, pero representa tan solo el comienzo. Lo que por lejos es mucho más importante es la penetración de las convicciones centrales del cristianismo dentro de la enseñanza” de todas las asignaturas.<sup>14</sup>

Frank Gabelein destacó el mismo punto cuando escribió que existe “una vasta diferencia en la educación en la cual hay lugar para ejercicios devocionales y el estudio de las Escrituras, y la educación en la cual el cristianismo de la Biblia es la matriz de todo el programa o, por cambiar la imagen, el lecho por donde fluye la enseñanza y el aprendizaje”.<sup>15</sup>

Un sistema educacional que mantiene una división entre las áreas que define como seculares o religiosas puede justificar la adopción de elementos religiosos dentro de un currículum en esencia secular. Puede llegar inclusive hasta el punto de tratar a la Biblia como “la primera entre iguales” en términos de importancia. Pero la institución educativa donde todos los entes involucrados y los docentes adoptan la idea de que “toda verdad es verdad de Dios” se verá comprometida por esa creencia para desarrollar un modelo curricular en el que la cosmovisión bíblica llegue a ser parte de cada uno de los aspectos del currículum.

Según Elena White, “la ciencia de la redención es la ciencia de las ciencias”, y la Biblia es “el libro de los libros”.<sup>16</sup> Solo una comprensión de esa “ciencia” y de ese “Libro” hace que todo lo demás resulte significativo en su sentido más pleno. A la luz del “gran pensamiento central” de la Biblia,

señala Elena White, “cada tema adquiere nuevo significado”.<sup>17</sup> Cada estudiante debería llegar a conocer “el gran tema central” de la Biblia, “el propósito original de Dios para el mundo, el despertar de la gran controversia y de la obra de la redención. Debe comprender la naturaleza de los dos principios que contienden por la supremacía, y debe aprender a seguir sus manifestaciones a través de los anales de la historia y la profecía, hasta la gran consumación. Debe ver cómo esa controversia entra en toda fase de la experiencia humana; cómo en todo acto de la vida él mismo revela uno u otro de los motivos antagónicos; y cómo, sea que lo quiera o no, está ahora mismo decidiendo de qué lado de la controversia será hallado”.<sup>18</sup>

El conflicto entre el bien y el mal ha afectado a absolutamente todas las áreas de la existencia. Lo negativo de esto, como sabemos, es que podemos ver este conflicto en el deterioro del mundo natural, en la guerra y el sufrimiento en el ámbito de la historia y de las ciencias sociales, y en la preocupación con el estado de perdición del ser humano, en las humanidades. Lo positivo de esta situación es que podemos descubrir la maravilla de un orden natural que parece estar organizado con un propósito definido, en la capacidad de la humanidad de relacionarse y de cuidar por sus prójimos en la vida social, y en sus profundas visiones y deseos de plenitud y de sentido. “¿Por qué ‘se ve forzado a preguntarse cada individuo’ existe el mal en un mundo que parece tan bueno? ¿Por qué hay muerte y dolor en una existencia que con tanta delicadeza ha sido concebida para la vida?”

Las preguntas podrían seguir, pero sin la ayuda sobrenatural, los seres humanos son impotentes a la hora de tratar de descubrir las respuestas últimas de la existencia. Pueden descubrir aquí y allá partes de “verdad” y desarrollar teorías en relación con su significado, pero solo en el acercamiento cósmico de Dios hacia una humanidad ínfima y perdida se puede dar sentido a ese significado último.

La revelación especial de Dios contiene las respuestas a las “grandes preguntas” de la raza humana. Es por lo tanto esa revelación la que tiene que brindar tanto el fundamento como el contexto para cada estudio del ser humano. Cada tema dentro del currículum, y aun la vida humana misma, adquiere un nuevo significado a la luz de la Palabra de Dios. En consecuencia, es imperativo que las instituciones educativas adventistas enseñen cada una de sus asignaturas desde una perspectiva bíblica.

En su clásico tratamiento del tema, Gabelein ha expresado que lo que necesitamos es la “integración” de cada uno de los aspectos del programa escolar dentro de la cosmovisión bíblica. Integración “significa unir todas las partes de manera que formen un todo”.<sup>19</sup> “Por lo tanto lo que se busca es una cosmovisión cristiana plena en nuestra educación. Tenemos que reconocer, por ejemplo, que necesitamos docentes que consideren que las materias que enseñan, ya sean científicas, históricas, matemáticas, literarias o artísticas, están incluidas dentro del patrón de la verdad de Dios”.<sup>20</sup> Este es el lugar apropiado de la religión en la educación, sostuvo Henry Van Dusen, no porque las iglesias lo digan así o porque ha sido dictado de esa manera por la tradición, sino “como consecuencia de la naturaleza de la Realidad”.<sup>21</sup> Después de todo, Dios es el ser cuya existencia brinda unidad y significado al universo, y es su revelación la que produce unidad y significado al currículum.

A pesar de ello, resulta muy desafortunado que según los diseños curriculares más comunes, la Biblia o la religión son solo un tema más entre muchos otros, como lo ilustra la Figura 1<sup>22</sup>. En ese modelo, cada tema es estudiado en el contexto de su propia lógica, y cada uno de ellos es considerado como independiente de los demás. Los profesores de historia o literatura no tienen interés alguno en la religión, y los docentes de religión no participan en absoluto de la historia o la literatura, dado que todos se ocupan de enseñar su propia especialidad. Cada asignatura posee su propio territorio y enfoque tradicional bien definidos. En raras ocasiones este modelo profundiza en las relaciones entre los diversos campos de estudio, y mucho menos en el “significado último”.

En un intento por corregir el problema, algunos entusiastas reformadores se han ido al otro extremo, por lo que han desarrollado el modelo que ilustra la Figura 2<sup>23</sup> en el que se busca hacer de la Biblia y la religión la totalidad del currículum y, como resultado, también erra en sus propósitos, dado que la Biblia jamás afirma ser una fuente exhaustiva de la verdad. La Biblia establece el marco de referencia para el estudio de la historia y las ciencias, y se ocupa asimismo de otros temas, pero no constituye un “libro de texto” de todas las áreas que los estudiantes necesitan entender. Por otro lado, es un “libro de texto” en la ciencia de la salvación y constituye una fuente de información inspirada en lo que

respecta tanto al orden como a las anomalías de nuestro mundo actual, aun cuando jamás afirma tener la suficiente autoridad en todos los ámbitos posibles de la verdad.

Un tercer modelo de organización podría ser denominado el modelo esencial y contextual y se ilustra en la Figura 3<sup>24</sup>. Este modelo implica que la Biblia (y su correspondiente cosmovisión) brinda un fundamento y contexto para todo el conocimiento humano, y que su significado general influye sobre cada una de las áreas del currículum y añade significación especial a cada

uno de sus temas. Esto se corresponde con lo que Richard Edlin acertadamente refiere como “la función de penetración de la Biblia”. “La Biblia no es tan solo la mera decoración de un pastel en todo sentido humanista. Necesita ser la levadura del pan educacional, que da forma a la totalidad del currículum desde la base y hasta penetrar en todo el programa educacional de la institución”<sup>25</sup>. Esta figura presenta un modelo de integración, que indica que los educadores de las instituciones educativas adventistas tienen que aproximarse a cada tema a la luz de la perspectiva bíblica, con el propósito de entender cuál es su significado más pleno.

Las líneas quebradas de la Figura 3 significan la falta de divisiones rígidas entre las diversas asignaturas y la ausencia de toda falsa dicotomía entre lo sagrado y lo secular. Las dos flechas de dos cabezas indican no solo que la Biblia nos ayuda a entender cada uno de los temas del currículum, sino que también el estudio de la historia, la ciencia y las demás áreas del conocimiento arroja luz sobre el significado de las Escrituras. Dios se ha revelado a sí mismo por medio de la Biblia en una revelación especial, y por medio de su mundo creado en una revelación general. Podemos captar la significación de esta última solo a la luz de la primera, pero ambas se arrojan luz mutuamente, dado que toda verdad tiene su origen en Dios. Cada tema del currículum ejerce un impacto sobre los demás temas, y todos alcanzan su máximo significado cuando son integrados dentro del contexto bíblico.

### El cristianismo y la reorientación radical del currículum

Uno de los desafíos que tienen que enfrentar los educadores a la hora de desarrollar un currículum orientado en la Biblia en el siglo XXI es la existencia de una gran diversidad de cosmovisiones que ejercen influencia en la sociedad contemporánea. Esto incluye al posmodernismo, que afirma que no existe cosa tal como una cosmovisión genuina que se encuentre fundamentada en la realidad, y sostiene en cambio que todas las cosmovisiones o metanarrativas son constructos humanos. No obstante, esa afirmación es en sí misma una cosmovisión que cuenta con presuposiciones metafísicas y epistemológicas definidas.<sup>26</sup>

Ese pensamiento trae a colación el tema de la falta general de conciencia personal que muestra la mayoría de las personas. Harry Lee Poe reflexiona sobre el tema cuando escribe que “cada una de las disciplinas académicas efectúa enormes



Figura 1. Modelo de currículum. Áreas independientes de estudio.



Figura 2. Modelo de currículum. La Biblia como el todo curricular.

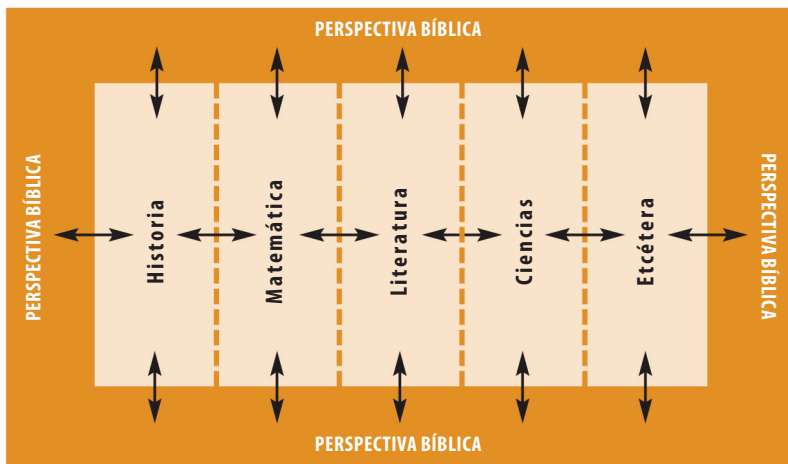


Figura 3. Modelo de currículum. La Biblia como el fundamento y el contexto.

suposiciones y cumple sus propósitos sobre la base de presuposiciones que no son puestas a prueba o en tela de juicio. Nos hemos acostumbrado a ello. Las suposiciones y presuposiciones han llegado a ser una parte tan importante del tejido de la vida que ya no somos capaces de percibir sus hilos. Estos hilos son los que conforman la cosmovisión de la cultura en la que vivimos. Son las cosas que ‘todo el mundo sabe’ y que, por lo tanto, no son puestas a prueba. Se encuentran tan intrincadamente arraigadas en nosotros que resulta raro que nosotros siquiera seamos conscientes de su existencia”.<sup>27</sup> En resumen, para muchas personas las cosmovisiones son subliminales, una parte de la cultura en general que por lo tanto es aceptada sin desafíos.

Por otro lado, Poe destaca que “en el mercado de las ideas, las suposiciones fundamentales [...] a las que se aferran las personas son los elementos mismos que Cristo pone en tela de juicio”.<sup>28</sup> Está claro que la cosmovisión bíblica y la mentalidad predominante de la cultura por lo general se encuentran en contraposición mutua, y que existen diferentes cosmovisiones religiosas y aun cristianas. La tarea de hacer que la gente sea consciente de los contrastes produce lo que el sociólogo Peter Berger denomina las “colisiones de las conciencias”,<sup>29</sup> y lo que el filósofo David Naugle cataloga “guerra de cosmovisiones”.<sup>30</sup>

Desde esa perspectiva, por su misma naturaleza, el currículum que está basado en la Biblia desafía a otros métodos de organización del currículum e indica una reorientación radical del tema en las instituciones educativas adventistas. El punto esencial que tiene que captar el educador adventista es que la enseñanza de cualquier tema en una institución educativa adventista no tiene que ser una modificación del enfoque usado en las instituciones educativas no cristianas. Por el contrario, tiene que implicar una reorientación del tema dentro del marco de referencia filosófico del cristianismo.

Un buen lugar para comenzar a examinar la reorientación radical del currículum es el campo de los estudios literarios.<sup>31</sup> La literatura posee una posición esencial porque se ocupa en dar respuesta a las preguntas más importantes de la humanidad; revela sus deseos básicos y sus frustraciones; asimismo, desarrolla la capacidad de analizar la experiencia humana. Más allá de crear sensibilidad estética, lleva a obtener perspectivas inductivas de áreas tales como la psicología, la filosofía, la religión, la historia y la sociología. También brinda información sobre temas tales como la naturaleza

humana, el pecado y el significado y propósito de la existencia humana.

El impacto de los estudios literarios es aún más poderoso porque son presentados en un paquete con el cual los seres humanos pueden identificarse emocionalmente. Es decir, alcanza a las personas simultáneamente en los niveles afectivos y cognitivos. En el sentido más pleno de las palabras, el contenido literario es filosófico y religioso, dado que se ocupa de cuestiones, problemas y respuestas filosóficas y religiosas. Por lo tanto, el estudio literario ocupa una posición central en el currículum y brinda una de las herramientas educacionales más poderosas para la enseñanza de los valores religiosos.

El secularista John Steinbeck expresó esto en su obra clásica *Al este del Edén*, cuando escribió: “Creo que hay una historia en el mundo, y solo una [...]. Los seres humanos son atrapados —en su vida, en sus pensamientos, en su hambre y sus ambiciones, en su avaricia y crueldad, como así también en su bondad y generosidad— en una red del bien y del mal [...]. No existe otra historia que esa”.<sup>32</sup>

Si bien es verdad que acaso no haya otra historia, existen por cierto múltiples interpretaciones de las implicaciones de esa historia. Para Steinbeck, desde su perspectiva basada en esta tierra, no hay esperanza alguna. El fin siempre es desastroso a pesar de las señales de esperanza que aparecen a lo largo del camino. Pero en gran contraste con su visión, la Biblia presenta que hay esperanza a pesar de los serios problemas de este mundo. Asimismo, se dedica a explorar la “única historia”, pero con perspectiva reveladora respecto del significado de un mundo que conforma el campo de batalla entre las fuerzas del bien y del mal.

La responsabilidad del profesor de literatura de una institución educativa adventista es ayudar a sus estudiantes para que aprendan a leer de manera crítica, para que así puedan captar el significado de sus tareas en términos del gran conflicto entre el bien y el mal.<sup>33</sup> El estudio literario no es meramente una excursión relajante al ámbito del arte. T. Eliot observó que lo que leemos afecta “el todo de lo que somos [...]. Si bien es posible que leamos la literatura meramente por placer, con deseos de ‘entretenimiento’ o de ‘disfrute estético’, este tipo de lectura nunca afecta tan solo una suerte de sentido especial: afecta nuestra existencia religiosa y moral”.<sup>34</sup> No existe cosa tal como la neutralidad artística. La función de los estudios literarios en una institución educativa

**El impacto de los estudios literarios es aún más poderoso porque estos últimos son presentados en un paquete con el cual los seres humanos pueden identificarse emocionalmente.**



adventista no es tan solo ayudar a los estudiantes a que lleguen a ser “conocedores” de los grandes escritores del pasado y del presente; también tiene que ayudarlos a ver los temas que forman parte de la discusión entre el bien y el mal con mayor claridad y sensibilidad.

En este contexto, la Biblia brinda un marco de referencia interpretativo que trasciende las perspectivas humanas. Elena White expresa que “cada tema adquiere un nuevo significado” cuando es visto a la luz del “gran tema central” de las Escrituras.<sup>35</sup> La Biblia es un libro muy realista. Esas tendencias literarias que ignoran el mal en un extremo del espectro o que lo glorifican en el otro, no resultan verdaderas ni honestas y no dejan espacio alguno para un concepto viable de la justicia. Nuestro desafío consiste en efectuar una aproximación de los estudios literarios de manera que induzca a que los lectores vean la realidad de este mundo tal como realmente es: lleno de pecado y sufrimiento, pero no más allá de la esperanza y la gracia redentora de un Dios que se preocupa por sus criaturas.

La función interpretativa de la instrucción literaria ha sido enfocada por lo general de dos maneras diferentes (Figura 4<sup>36</sup>). El diagrama A representa un enfoque pedagógico que enfatiza las cualidades literarias del material y usa la Biblia o ideas de la Biblia de tanto en tanto como digresiones de la enseñanza. La única diferencia entre este enfoque y la forma en que se enseña la literatura en las instituciones no cristianas, es que se le añaden perspectivas bíblicas.

Pero el diagrama B ilustra el estudio de la literatura en el contexto de la perspectiva bíblica y sus implicaciones para los dilemas universales y personales de la humanidad. Interpreta la literatura desde el ventajoso sector del cristianismo, que reconoce la anormalidad del mundo actual y la actividad de Dios. Si se usa este enfoque, se verá que puede ser más rico que el tradicional dado que los que no son cristianos carecen de la tan importante visión bíblica sobre el pecado y la salvación. Esto no significa que los elementos literarios tales como el argumento y el estilo no sean importantes, sino que no son dentro del contexto del cristianismo, los aspectos más importantes de los estudios literarios. En el diagrama B las flechas indican una transacción de doble vía entre la perspectiva bíblica y el estudio literario. No solo la cosmovisión bíblica nos ayuda a interpretar la literatura, sino que las perspectivas literarias también nos ayudan a

comprender mejor la experiencia religiosa dentro del contexto de la verdad religiosa.

Los docentes adventistas tienen que ayudar a que los estudiantes avancen para trascender la historia y lleguen al significado de las perspectivas que esta les presenta para la vida diaria. La función de los estudios literarios en una institución educativa cristiana, escribe Virginia Grabill, es ayudar a que los estudiantes aprendan cómo “pensar” sobre las cuestiones de la vida: su identidad y propósito personal, la presencia del bien y del mal, la justicia y el perdón, la hermosura y la fealdad, la sexualidad y la espiritualidad, la ambición y la humildad, el gozo y el sufrimiento, la pureza y la culpa, y así sucesivamente.<sup>37</sup>

C. S. Lewis destacó un punto similar cuando escribió que “una de las recompensas menores de la conversión es ser capaz en último término de ver el punto real de toda la literatura que tuvimos que leer cuando ese punto había sido dejado de lado”.<sup>38</sup> El objetivo de los estudios literarios en una institución adventista no es transmitir un cuerpo de conocimiento, sino desarrollar una habilidad: la capacidad de pensar de manera crítica y de interpretar las perspectivas literarias desde la perspectiva de la cosmovisión bíblica.

Se podrían hacer observaciones similares sobre la historia y los estudios sociales. Dentro del currículum cristiano, la historia es vista a la luz del mensaje bíblico, que indica que Dios busca cumplir sus propósitos dentro de los asuntos humanos. La Biblia es vista como una fuente que ofrece el marco de referencia interpretativo para los eventos entre la caída de Adán y la segunda venida de Cristo y es tratada como un libro de texto de historia que cubre todos los temas, sino como un relato que se enfoca en



Figura 4. La función contextual de la perspectiva bíblica.

## EQUILIBRIO

la historia de la salvación. Existen, por supuesto, puntos de intersección entre la historia general y la Biblia en lo que respecta a acontecimientos, profecías y arqueología. Aun así, el profesor cristiano de historia entiende que los puntos específicos de intersección son tan solo una minoría, y que la función principal de la Biblia en la disciplina que le compete es brindar una perspectiva que permita la comprensión.

Lo mismo podría decirse de las ciencias de la vida, físicas y sociales, o de la educación física. La Biblia brinda el marco de referencia que permite entender un mundo atribulado, mientras que las disciplinas sacan a relucir algunos de sus detalles y aspectos. La Biblia brinda el patrón interpretativo a lo que de otra forma serían detalles incoherentes que descubre el estudioso. Es así que la Biblia llega a ser el punto focal de integración de la totalidad del conocimiento humano.

Este hecho resulta de suma importancia en las ciencias, un área en la cual durante el último siglo se ha experimentado una de las más significativas “guerras culturales” de todos los tiempos. Resulta desafortunado que hipótesis no probadas relacionadas con la macroevolución<sup>39</sup> en demasiadas ocasiones han recibido el estatus de “hechos” y, en consecuencia, en muchas instituciones educativas han sido usadas para brindar el marco de referencia interpretativo de la ciencia.

El problema básico es que las cosmologías de la macroevolución y el creacionismo bíblico son incompatibles. Esta última comienza con una creación perfecta, continúa con la caída de la humanidad en pecado, y pasa a describir cuál es la solución de Dios para los efectos de la caída. Por el contrario, el escenario de la macroevolución es diametralmente opuesto al de la Biblia. Desde la perspectiva de la macroevolución, todas las criaturas se originaron como organismos menos complejos, y han ido mejorando a través de los procesos de la selección natural. En ese modelo, no existe la necesidad de redención y restauración.

El marco de referencia bíblico para interpretar la historia natural es construido a partir del relato del Génesis, que expresa que Dios creó la tierra en seis días, y que creó a los seres humanos a su propia imagen. Los hechos básicos del relato de la creación del Génesis no permiten la macroevolución (en la que Dios no juega papel alguno) ni tampoco la evolución teísta (que confina a Dios a la función de mero iniciador del proceso de evolución). Las instituciones educativas adventistas tienen que ser decididamente creacionistas. La metafísica

bíblica se encuentra en el fundamento mismo de la razón por la cual la Iglesia Adventista escogió establecer la alternativa educacional adventista. Es importante llevar a cabo una integración del conocimiento humano dentro del marco de referencia bíblico, pero esto tiene que ser hecho con cuidado y prudencia. Al analizar de qué manera desarrollar correlaciones entre los conceptos cristianos y los temas de los diversos campos de estudio, Frank Gaebelien menciona algunas precauciones sumamente necesarias. Según él, uno de los grandes escollos es caer en el peligro “de una falsa integración por medio de correlaciones forzadas que en realidad no pertenezcan al tema en cuestión. Por más que esté motivado por el celo cristiano, este arrastre de correlaciones forzadas es pasible de producir más daños que beneficios, porque da la impresión de que la integración de las asignaturas específicas con la verdad de Dios es una tarea armada de manera artificial.

“Lo que acaso se necesita es enfrentar el problema de una forma más relajada, desarrollando asimismo una comprensión más clara de los límites bajo los cuales estamos trabajando. Aquí resulta útil una sugerencia formulada por Emil Brunner. Al hablar de la distorsión que produjo el pecado en nuestro pensamiento, él ve que resulta más grande en áreas tales como la teología, la filosofía y la literatura, dado que ellas están más cerca de la relación del ser humano con Dios y, por lo tanto, se han visto alteradas de manera más radical como resultado de la caída. Es por ello que estas áreas son las que más necesitan ser corregidas, y es en ellas que se hace posible la correlación más alta con el cristianismo. Pero a medida que pasamos de las humanidades a las ciencias y las matemáticas, la perturbación que ha producido el pecado disminuye casi hasta desaparecer. Es así que el docente cristiano de asignaturas más objetivas (y en particular de matemática) no debería buscar correlaciones detalladas y sistemáticas de la misma manera en que lo pueden hacer en forma válida sus colegas de psicología, literatura o historia”.<sup>40</sup>

Con esto, Gaebelien no quiere decir que no existan puntos de contacto entre el cristianismo y la matemática, sino que son menos y no tan obvios.<sup>41</sup> Los docentes cristianos harán uso de esos puntos aunque sin buscar forzar la integración en forma artificial.

A pesar de lo expresado, la integración de la matemática y las ciencias físicas con las creencias cristianas podría resultar aún más importante que la integración de la literatura y las ciencias

sociales con el cristianismo, dado que muchos estudiantes se han impregnado de la idea de que esas asignaturas son “objetivas”, neutrales y funcionales y que, por lo tanto, no poseen presuposiciones filosóficas, sesgos respecto de la realidad o implicaciones cosmológicas. Por el contrario, el estudio de la matemática y de las ciencias “duras” se encuentra totalmente embebido de sesgos y presuposiciones.

Al igual que el cristianismo, la matemática es construida sobre postulados que no pueden ser probados. Más allá de eso, las presuposiciones tales como el carácter ordenado del universo y la validez de las observaciones empíricas constituyen presuposiciones metafísicas y epistemológicas que sostienen la ciencia, si bien son rechazadas por muchos modernos o posmodernos tanto en las culturas occidentales como orientales. Es esencial poner en evidencia estas presuposiciones dado que a menudo son asumidas como hechos y resultan “invisibles” para el estudiante promedio que ha sido criado en una era que ha colocado una fe ciega en la ciencia y en la matemática en lugar de basarla en el Creador de la realidad científica y matemática. Esta integración se produce de manera más natural en los niveles de educación primaria, secundaria y las clases introductorias a la educación superior, dado que estos niveles permiten que las clases ofrezcan el contexto intelectual para otras más sofisticadas.

Los docentes cristianos de matemática y ciencias pueden utilizar asimismo de manera creativa los puntos naturales de integración entre sus asignaturas y la religión. La matemática, por ejemplo, posee puntos de contacto con la fe cristiana cuando se ocupa de áreas tales como el infinito y la existencia de números en otras partes de la vida diaria, que va desde la música hasta la cristalografía y la astronomía. El mundo de la precisión matemática es el mundo de Dios; en consecuencia, la matemática no se encuentra fuera del patrón de la verdad divina.<sup>42</sup>

Es necesario enfatizar la *importancia suprema de que los educadores adventistas se den cuenta que la cosmovisión bíblica tiene que dominar el currículum de nuestras instituciones educativas, de manera que sean realmente adventistas y no tan solo de nombre*. Los educadores tienen que hacerse esta pregunta: Si yo, como docente de una institución adventista, me dedico a enseñar el mismo material de la misma manera en que se presenta en una institución pública, ¿qué derecho tengo entonces de recibir mi paga que

---

**La educación adventista que no brinda una comprensión bíblica de las artes, las ciencias, las humanidades y el mundo laboral no forma parte de la educación cristiana.**

---

con tanto esfuerzo han ganado los interesados en la educación adventista? La respuesta resulta obvia y aterradora. La educación adventista que no brinda una comprensión bíblica de las artes, las ciencias, las humanidades y el mundo laboral no forma parte de la educación cristiana. Uno de los principales objetivos de la educación adventista es ayudar a que los estudiantes desarrollen una manera cristiana de pensar.

#### **El currículum equilibrado**

Más allá del ámbito de las asignaturas específicas se encuentra el tema más abarcador de la integración del programa curricular de manera que favorezca el desarrollo de los diversos atributos de los estudiantes a medida que estos van siendo restaurados a su posición original como seres creados a imagen y semejanza de Dios. En el momento de la caída, la humanidad experimentó la fractura de la imagen divina en los ámbitos espiritual, social, mental y físico. Dado que la educación constituye un agente de redención y restauración y que Dios busca usar a los educadores humanos para restaurar a los individuos caídos, el currículum tiene que establecer un equilibrio integrado que facilite esa restauración. No puede enfocarse meramente en el desarrollo mental o la preparación para la vida profesional. Tiene que desarrollar a toda la persona en sus aspectos físico, social, espiritual y vocacional, además de atender las necesidades mentales de cada uno de los estudiantes.

Resulta desafortunado que la educación tradicional se haya enfocado casi de manera exclusiva en el aspecto mental. El idealismo griego preparó el terreno para más de dos milenios de una educación desequilibrada que ignoró o denigró tanto el desarrollo físico como la preparación para vocaciones útiles.

Por el contrario, la Biblia no está en contra del desarrollo físico, ni tampoco de las vocaciones. Después de todo, Dios creó un mundo físico al que consideró “bueno en gran manera” (Gén. 1:31),<sup>43</sup> y es su intención resucitar a los seres humanos con cuerpos físicos al fin de los tiempos (1 Tes. 4:13-18; Fil. 3:21). Más allá de eso, Jesús recibió la educación que le permitió llegar a ser un carpintero, y el acaudalado Pablo fue capacitado para llegar a ser fabricante de tiendas, por más que parecía que jamás tendría necesidad de trabajar en ese oficio.

A pesar de ello, esos principios bíblicos se vieron oscurecidos en los primeros siglos de la iglesia cristiana, cuando la teología cristiana comenzó a amalgamarse con el pensamiento griego. El

resultado fueron teorías y prácticas educacionales sin sustento bíblico.

El siglo XIX experimentó una ola de reformas, y se efectuaron llamados a regresar a una educación equilibrada. Elena White habló sobre esa reforma tan necesaria que fue el centro mismo de su filosofía de la educación. En *La educación*, destacó que “la verdadera educación [...] es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales”.<sup>44</sup>

Con el fin de restaurar a los individuos hasta que alcancen la plenitud, la educación adventista no puede descuidar el equilibrio entre lo físico y lo mental. La importancia de ese equilibrio se ve enfatizada por el hecho de que el cuerpo es el que alberga el cerebro que los seres humanos tienen que usar para tomar decisiones espirituales responsables. Cualquier cosa que afecte una parte de una persona afecta a todo el ser. Los individuos son unidades integrales, y el currículum de una institución educativa adventista tiene que satisfacer todas las necesidades de manera de garantizar que ellos alcancen la plenitud y funcionen con la máxima eficiencia. Elena White se estaba refiriendo al desequilibrio tradicional que existe en la educación cuando escribió que “en el ávido esfuerzo por alcanzar una cultura intelectual, se ha descuidado tanto la disciplina física como la moral. Muchos jóvenes salen de las instituciones de enseñanza con las costumbres degradadas y las facultades físicas debilitadas, sin ningún conocimiento de la vida práctica y poca fuerza para cumplir los deberes de ella”.<sup>45</sup> Los aspectos prácticos de la vida eran sumamente importantes para el sentido de equilibrio educacional que propugnaba Elena White. Es por ello que escribió que “para su propia salud física y bien moral, se debiera enseñar a los niños a trabajar, aun cuando no hubiese la necesidad imperiosa de hacerlo”.<sup>46</sup>

El equilibrio resulta igualmente importante en los aspectos informales o extracurriculares. Esto incluye a una multiplicidad de organizaciones y actividades como grupos musicales, equipos atléticos, experiencias laborales, publicaciones institucionales, etc. Todas estas actividades tienen que ser puestas en armonía con el propósito de la institución, y necesitan ser integradas con el mensaje cristiano, así como se lleva a cabo en el caso del currículum formal. De esta manera, se puede garantizar que la institución educativa no esté dando un mensaje dicotómico a sus estudiantes y a los observadores. Las dos grandes tareas en lo que respecta al currículum informal

son: la elección de actividades y la creación de pautas para la implementación de las actividades seleccionadas. Estas dos tareas tienen que estar basadas en los valores bíblicos.

Ese pensamiento nos lleva al tema de la educación en valores como parte de todo el currículum. Arthur Holmes destacó un punto importante cuando expresó que “la educación tiene que ver con la transmisión de valores”.<sup>47</sup> Este tema es central a gran parte de los conflictos actuales relacionados con la educación. Lo que se ve más comúnmente es un relativismo ético que va en contra de las enseñanzas mismas de la Biblia. Cuando la cultura moderna perdió el concepto de un Dios eterno, también perdió la idea de que existen valores universales que son aplicables a través del tiempo, los individuos y las culturas. Ronald Nash estaba en lo cierto cuando afirmó que “la crisis educacional de los Estados Unidos no es exclusivamente una crisis de la mente”, sino también una crisis del “corazón”, una crisis de valores.<sup>48</sup> Esta crisis se hace evidente no solo en la educación, sino también en los medios de comunicación, que suelen promover valores que no pertenecen al cristianismo o que son inclusive anticristianos.

Estas son realidades que una institución adventista no se puede dar el lujo de ignorar. Las buenas nuevas son que los educadores que operan dentro del marco bíblico de referencia, poseen una ventaja estratégica sobre los que defienden otras orientaciones, dado que cuentan con un sustento epistemológico y metafísico para su sistema de valores, que no se encuentra disponible en otros sistemas. Como lo expresa Robert Pazmiño: “El educador cristiano puede proponer valores más elevados porque puede dar respuesta a preguntas tales como: ¿Qué son las personas y cuál es su fin último? ¿Cuál es el significado y el propósito de las actividades humanas? ¿Qué, o más bien, quién es Dios? Estos interrogantes pueden ser respondidos con una certeza y una seguridad que no es posible fuera de una fe revelada”.<sup>49</sup>

Pazmiño también señala la existencia de una jerarquía de valores, con valores espirituales que brindan el contexto para la evaluación de opciones en la ética y la estética, así como en los ámbitos científicos, políticos y sociales.<sup>50</sup> Como resultado, los educadores cristianos tienen que desarrollar de manera intencional programas de estudio formales e informales a la luz de los valores bíblicos que se encuentran en el fundamento mismo de la educación cristiana.

**Cuando la cultura moderna perdió el concepto de un Dios eterno, también perdió la idea de que existen valores universales que son aplicables a través del tiempo, los individuos y las culturas.**



Asimismo, es necesario que destaquemos que los valores que se enseñan en un sistema educativo de sustento bíblico no se relacionarán tan solo con la toma de decisiones individuales sino que se verán reflejados en la totalidad social. Al igual que en el caso de los profetas del Antiguo Testamento, la educación adventista presentará temas significativos que se relacionan con la justicia social en un mundo injusto, dado que la valoración basada en la Biblia abarca los ámbitos públicos y privados de los creyentes.

Al analizar el currículum cristiano en toda su complejidad, jamás tenemos que olvidar la controversia entre las fuerzas del bien y los poderes del mal dentro de nuestra metafísica, epistemología, axiología y vidas individuales. En el currículum se hace evidente el conflicto entre Cristo y Satanás. Cada institución educativa adventista constituye un campo de batalla en el que las fuerzas de Cristo se ven desafiadas por las legiones de Satanás. En gran medida, el resultado se verá determinado por la posición que se le dé a la Biblia dentro de la institución; si esta quiere ser en verdad adventista, la perspectiva bíblica tiene que llegar a ser el fundamento y el contexto de todo lo que se hace en ella.

#### Consideraciones metodológicas para los educadores adventistas

Uno de los grandes determinantes de las metodologías pedagógicas de cualquier filosofía de la educación está compuesto por los objetivos educacionales de esa perspectiva y el marco de referencia epistemológico y metafísico dentro del cual se formulan esos objetivos. La educación adventista apunta a mucho más que acumular conocimientos, obtener una mayor conciencia propia y manejar exitosamente la interacción con el ambiente. Por supuesto, comparte esos aspectos del aprendizaje con otros sistemas de educación. Sin embargo, posee los objetivos mucho más abarcadores de reconciliar a los individuos con Dios y con sus prójimos y de restaurar la imagen divina en ellos. Las metodologías escogidas tienen que tomar en consideración esos objetivos.

Esto no significa que la educación adventista inventará maneras únicas y originales de enseñar. Es obvio que los educadores adventistas usarán muchos de los métodos que utilizan otros docentes. Sin embargo, seleccionarán y enfatizarán las metodologías que mejor les sirven para ayudar a que los estudiantes alcancen los objetivos que se propone la educación adventista.

#### Educación, pensamiento, dominio propio y disciplina

Un aspecto central para la cuestión del desarrollo de un carácter cristiano es reconocer que los seres humanos no son tan solo animales muy desarrollados que responden al ciclo de recompensas o castigos. La Biblia describe a los humanos como seres que fueron creados a imagen de Dios y que poseen, aun en su estado caído, la capacidad de pensar en forma reflexiva.

Debido a que los seres humanos pueden participar en el pensamiento reflexivo, pueden tomar asimismo decisiones significativas sobre sus propias acciones y destino. Los estudiantes de una institución educativa adventista tienen que ser educados para pensar por sí mismos antes que ser meramente entrenados como si fueran animales, de manera de responder a las claves que les da el entorno. Como han sido creados a imagen de Dios tienen que ser educados para ser “pensadores, y no meros reflectores de los pensamientos de otros hombres”.<sup>51</sup> Es verdad que en el proceso de aprendizaje existen algunos aspectos que se basan en el entrenamiento, pero esos enfoques por lo general ejercen una función dominante solo cuando la persona es de escasa edad o posee alguna discapacidad mental. El ideal es que cada uno de los estudiantes pase lo más rápido posible del proceso de entrenamiento a un proceso educativo más reflexivo.

En el centro se encuentra el objetivo de capacitar a los estudiantes para que piensen y actúen por sí mismos y de manera reflexiva antes que tan solo responder a la palabra o voluntad de una figura de autoridad. En la educación y la disciplina adventistas, el dominio propio ocupa un lugar central, en contraste con el control impuesto por agentes externos. Elena White lo expresó así: “la disciplina de un ser humano que ha llegado a la edad del desarrollo de la inteligencia debería diferir del adiestramiento de una bestia. Solo se enseña a la bestia la sumisión a su amo. Para esta el amo es mente, criterio y voluntad. Este método, empleado a veces en la educación de los niños, no hace de ellos más que meros autómatas. La mente, la voluntad y la conciencia están bajo el dominio de otro. No es el propósito de Dios que ninguna mente sea así dominada. Los que debilitan o destruyen la individualidad asumen una responsabilidad que solo puede dar un mal resultado. Mientras están sujetos a la autoridad, los niños pueden parecer soldados bien disciplinados, pero cuando cesa el dominio, se halla que el carácter carece de fuerza y firmeza. No habiendo aprendido jamás

# RESPONSABILIDAD

## DISCIPLINA

a gobernarse, el joven no reconoce otra sujeción, fuera de la impuesta por sus padres o su maestro. Desaparecida esta, no sabe cómo usar su libertad, y a menudo se entrega a excesos, que dan como resultado la ruina”.<sup>52</sup>

Es por esta razón que Elena White jamás pareció cansarse de enfatizar la idea de que “el objeto de la disciplina es educar al niño para que se gobierne solo. Se le debería enseñar la confianza en sí mismo y el dominio propio. Por lo tanto, tan pronto como sea capaz de comprender, se debería alistar su razón de parte de la obediencia. Procurad que todo el trato con él muestre que la obediencia es justa y razonable. Ayudadle a ver que todas las cosas están sujetas a leyes y que la desobediencia conduce, al fin, al desastre y el sufrimiento. Cuando Dios prohíbe una cosa nos amonesta, en su amor, contra las consecuencias de la desobediencia, a fin de salvarnos de daños y pérdidas”.<sup>53</sup>

En las declaraciones anteriores, Elena White vincula a la educación, el pensamiento, el dominio propio y la disciplina. Esta es una perspectiva importante, aunque muchas veces la pasamos por alto. En efecto, la mayoría de las personas pone la disciplina al mismo nivel que el castigo. Pero estas dos características difieren claramente la una de la otra. En términos ideales, el castigo tiene que ser implementado solo cuando falla la disciplina. El castigo es una actividad negativa y compensatoria, mientras que la disciplina es positiva y se encuentra en el centro mismo del desarrollo de un carácter cristiano.

En el enfoque cristiano de la educación, los seres humanos tienen que ser llevados al punto en que puedan tomar sus propias decisiones y asumir responsabilidad por esas elecciones sin tener que ser convencidos, dirigidos y/o forzados por una autoridad que ostente el poder. Cuando se logra ese objetivo, y se llega a internalizar el poder de pensar y actuar sobre la base de los pensamientos propios, los seres humanos dan muestras de haber alcanzado la madurez moral. Ya no se encuentran bajo el control de otro, sino que toman sus propias decisiones morales sobre cómo actuar en relación con Dios y otras personas. Esa es la función del dominio propio en la conformación de los seres humanos a imagen de Dios. El psiquiatra Erich Fromm destaca el mismo punto cuando escribe que “la persona madura ha llegado al punto en el que es su propia madre y su propio padre”.<sup>54</sup>

La disciplina no es algo que una figura de autoridad le aplica a un niño, sino que los adultos contribuyen para que los niños puedan aplicarla por

sí mismos. John Dewey, el filósofo estadounidense más influyente del siglo XX, reflexionó sobre ese punto cuando escribió que “una persona a la que se la ha capacitado para analizar sus acciones, para asumirlas de manera deliberada [ ] es disciplinada. Si a esta capacidad le añadimos el poder de perseverar en un curso de acción elegido con inteligencia a pesar de las distracciones, la confusión y las dificultades, estaremos ante la esencia de la disciplina. La disciplina significa disponer de poder; dominar los recursos disponibles para llevar a término la acción que se ha emprendido. Ser disciplinado significa saber lo que uno tiene que hacer y ponerse a hacerlo sin demoras por medio del método que se requiera para tal fin”.<sup>55</sup>

La disciplina como dominio propio tiene profundas raíces en los conceptos cristianos de desarrollo del carácter, responsabilidad y perseverancia. Así como el desarrollo del carácter es uno de los principales objetivos de la educación adventista, el desarrollo del carácter y la disciplina están entrelazados inextricablemente. “La fuerza de carácter –escribió Elena White– consiste en dos cosas: la fuerza de voluntad y el dominio propio”.<sup>56</sup> Asimismo, la voluntad “es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, el poder de decisión o elección”.<sup>57</sup> Parte de la función de la disciplina cristiana en el hogar y la escuela es guiar y modelar el poder de la voluntad a medida que los estudiantes avanzan hacia la madurez.

La disciplina interna se concentra en desarrollar las voluntades de los niños, permitiéndoles que tomen decisiones y que experimenten las consecuencias. Arthur Combs ha señalado que “se aprende responsabilidad cuando se recibe responsabilidad; jamás se aprende cuando se la retiene [...]. Aprender a ser responsables requiere que se les permita tomar decisiones, observar resultados y enfrentar las consecuencias de sus decisiones. El currículo diseñado para enseñar responsabilidad necesita brindar oportunidades continuas de que los estudiantes se involucren en esos procesos. Para lograrlo, sin embargo, requiere asumir riesgos, una perspectiva que asusta a muchos docentes y administradores”.<sup>58</sup>

Asimismo, tenemos que recordar que permitir que otros cometan errores se desprende de la naturaleza de Dios y su amor. El Señor creó un universo en el cual es posible cometer errores, cuando bien podría haber establecido un universo infalible, pero solo al precio de crear a los seres humanos como seres que estuvieran por debajo de su imagen. Los seres humanos que no tie-

nen la posibilidad de elegir no son agentes con libertad moral, sino autómatas. Dios creó a los seres humanos de tal manera que el desarrollo del carácter es una posibilidad definida. Cuando los seres humanos no tienen la posibilidad de tomar decisiones equivocadas, tampoco tienen la posibilidad de tomar decisiones correctas y no pueden desarrollar el carácter si son controlados constantemente de manera que su capacidad de decisión se ve restringida. En ese caso, no serían más que meras maquinarias complejas en lugar de ser agentes morales creados a imagen de Dios. El amor y la libertad son riesgosos y entrañan peligros, pero esa es la manera en que Dios ha escogido hacer funcionar el universo.

Dentro de un marco cristiano, la respuesta a una falta de disciplina no se encuentra en tener estrategias más grandes y mejores para lograr que los jóvenes estén bajo nuestro control, sino el desarrollo y la aplicación de técnicas que fomenten el dominio propio y un sentido de responsabilidad en cada educando. No ganamos nada si por medio de metodologías autoritarias logramos producir una conformidad tranquila y ordenada a la vez que sacrificamos la conducta inteligente, la responsabilidad y la creatividad.

El desarrollo del dominio propio inteligente no es tarea fácil. Elena White escribe que “esta obra es la más hermosa [la más delicada y exigente] y difícil que haya sido confiada a los seres humanos. Requiere tacto y sensibilidad delicadísimos, conocimiento de la naturaleza humana, fe y paciencia divinas, dispuestas a obrar, velar y esperar”.<sup>59</sup>

No es grande el número de libros con sustento bíblico que han sido escritos sobre este aspecto crucial de la educación adventista. El mejor lugar para comenzar es el capítulo titulado “La disciplina” en el libro *La educación*, de Elena White<sup>60</sup> que podría ser el capítulo más esclarecedor que escribió alguna vez en el campo de la educación. Esta exposición metodológica no tiene parangón. La lectura de esas pocas páginas todas las semanas durante toda la carrera profesional puede enriquecer el ministerio de cada docente. A continuación mencionamos unos pocos ejemplos:

- “El educador sabio, al tratar con sus alumnos, procurará estimular la confianza y fortalecer el sentido del honor. La confianza que se tiene en los jóvenes y niños los beneficia [...]. La sospecha desmoraliza y produce los mismos males que trata de impedir [...]. Una atmósfera de crítica hostil es fatal para el esfuerzo”.<sup>61</sup>

- “Solo se logra el verdadero objeto del reproche cuando se induce al transgresor a ver su falta y se prepara su voluntad para su corrección. Obtenido esto, indíquesele la fuente del perdón y el poder. Trátese de que conserve el respeto propio e inténtese inspirarle valor y esperanza”.<sup>62</sup>

- “Muchos jóvenes a quienes se cree incorregibles no son de corazón tan duro como parecen. Mediante una sabia disciplina, se puede ganar a muchos que se consideran casos desesperados. Estos son con frecuencia los que más rápidamente ceden a la influencia de la bondad. Conquiste el maestro la confianza del tentado, y al reconocer y desarrollar lo bueno que hay en su carácter, podrá, en muchos casos, corregir el mal sin llamar la atención”.<sup>63</sup>

Tales son los desafíos y posibilidades de la disciplina redentora que sigue los lineamientos del ministerio de Cristo de buscar a los perdidos y de modelar los caracteres de los que poseen una relación con Dios por medio de Cristo. Muchos de los principios de la disciplina redentora son expuestos de una manera sumamente práctica en el libro *Soul Shapers*, de Jim Roy,<sup>64</sup> que describe las metodologías que se encuentran en el fundamento de la práctica de la educación adventista.

En la Figura 5<sup>65</sup> aparece un modelo que describe la internalización progresiva de la disciplina. Allí se ilustra en forma general la relación que existe entre el control interno y externo y el proceso de autonomía que es el objetivo de la disciplina redentora. Los pequeñuelos necesitan una gran cantidad de control externo, pero el proceso de maduración debería llevar progresivamente a un mayor control personal y un menor control externo, hasta que cada niño haya alcanzado el punto de la madurez moral. En ese momento estarán listos



para asumir su lugar como personas responsables en el mundo de los adultos. Es por ello que la disciplina cristiana es un poder positivo y a la vez liberador. “No es su propósito –como señala A. De Jong– rebajar a los niños o quebrantarlos, sino elevarlos y sanarlos; por esa razón, se puede recurrir a la disciplina para reprimir solo con el objetivo de liberar, de entrenar a los niños en el ejercicio de la libertad de los hijos de Dios”.<sup>66</sup> El producto final de la disciplina cristiana estará dado por jóvenes que “harán lo correcto porque creen que es lo correcto, y no porque alguna autoridad les dice que tienen que hacerlo”.<sup>67</sup>

La conexión entre el desarrollo del dominio propio y la restauración de la imagen de Dios posee serias implicaciones para los educadores al momento de seleccionar las metodologías apropiadas para la institución educativa cristiana. Para los educadores adventistas, ese concepto debería servir de elemento de selección a la hora de escoger las mejores estrategias de enseñanza y aprendizaje para el salón de clases. Tienen que hacer uso de las metodologías que les ayudarán a desarrollar lo que Harro Van Brummelen denomina “discípulos responsables”.<sup>68</sup>

#### De la cognición al compromiso y a la acción responsable

En estrecha relación con lo anterior se encuentra la idea de que el proceso cristiano de conocer no es meramente pasivo. Por el contrario, constituye una experiencia dinámica. Es por eso que en una escuela cristiana, la metodología de la enseñanza tiene que trascender las estrategias de transmisión de la información. Nicholas Wolterstoff sostiene con énfasis que la educación cristiana “tiene que apuntar a producir alteraciones en aquellas cosas que los estudiantes tienden (están dispuestos, tienen inclinación) a hacer. Tiene que apuntar al aprendizaje de tendencias”. Este autor señala que las instituciones educativas cristianas tienen que ir más allá de las técnicas para la mera enseñanza de conocimientos y capacidades que se requieren para actuar con responsabilidad, dado que es posible que los estudiantes asimilen esas ideas sin desarrollar “una tendencia de involucrarse en acciones de ese tipo”. Es por ello que “un programa de educación cristiana tiene que ir un paso más allá, lo que implica cultivar las tendencias apropiadas en el niño. Necesita tener el aprendizaje de tendencias como uno de sus objetivos fundamentales”.<sup>69</sup>

Donald Oppewal ha desarrollado una metodología de la enseñanza que está basada expli-

Uno de los grandes principios subyacentes a la pedagogía del Antiguo Testamento es que no debe forzarse la enseñanza sobre las mentes que no están listas para ello.

citamente en la epistemología dinámica de las Escrituras. Si bien destaca que el ideal está dado por la práctica real, sugiere una metodología de enseñanza en tres etapas, que apunta a producir una experiencia dinámica de aprendizaje. En la etapa de *consideración*, se presentan al alumno nuevos materiales. Durante la segunda fase de *elección* “se clarifican las opciones de respuesta, y se entiende mejor cuáles son sus implicaciones [...]”. La primera fase dramatiza *qué es* lo que tiene que enfrentar el alumno, mientras que la segunda destaca *qué cosas se deberían hacer* como parte de la recepción de esos conocimientos”. En la tercera etapa, del *compromiso*, los estudiantes van “más allá de la comprensión intelectual, y más allá de la exposición de las consideraciones morales y de otro tipo hasta alcanzar un compromiso de actuar tanto sobre lo que es como sobre lo que debería ser”. El compromiso con una forma de acción es la expectativa mínima en el contexto del conocimiento y la enseñanza bíblicas.<sup>70</sup> Siempre que sea posible, es necesario incorporar una cuarta etapa: la *acción*. En esa fase, se brindan oportunidades para actuar sobre la base de esos compromisos.

#### La Biblia y la metodología de la enseñanza

La Biblia –fuente epistemológica central para los cristianos– brinda una gran riqueza de información sobre las metodologías que Dios usó en el proceso de educar a los seres humanos. Aun una lectura casual del Antiguo Testamento revela que Israel estaba inmerso en un ambiente educacional total, que estaba construido de manera consciente en el desarrollo espiritual, intelectual, social y físico de sus ciudadanos. Este ambiente se encontraba estructurado de manera de brindar experiencias de aprendizaje que duraban toda la vida, y que se expresaban por medio de las fiestas, los años sabáticos, los eventos de recordación históricos, las artes, la instrucción en el hogar, la lectura pública de la Torá, y un sinnúmero de otros recursos.

La Biblia deja en claro que este ambiente educacional tenía que ser utilizado para despertar las indagaciones y desarrollar la curiosidad en la mente de los jóvenes. El interés que resultara de ello tenía que ser seguido de la enseñanza deliberada. Notemos por ejemplo las instrucciones dadas por la altamente simbólica observancia de la Pascua. Moisés escribió que este ritual llevaría a que los jóvenes se preguntaran: “¿Qué significan estas ceremonias?”, y que los ancianos de



las familias tuvieran entonces una oportunidad natural de involucrarlos en una significativa experiencia de aprendizaje (Éxo. 12:25-27; 13:3-16; Deut. 6:20-25).

Uno de los grandes principios subyacentes a la pedagogía del Antiguo Testamento es que no debe forzarse la enseñanza sobre las mentes que no están listas para ello. Por el contrario, los métodos de enseñanza del Antiguo Testamento aprovechaban el interés natural en un tema determinado, con el propósito de involucrar las mentes en un intercambio dinámico. El sistema de sacrificios ocupaba un lugar central dentro de todo el complejo educacional del antiguo Israel, dado que señalaba la futura vida, muerte y obra de Cristo. Ese sistema, con toda su pompa, belleza e impresionante acción de quitar vidas, brindaba una de las mayores lecciones objetivas del mundo antiguo. Era un mecanismo educacional que enseñaba tanto por medio de su apelación a los sentidos como por la curiosidad que generaba.

Si pasamos al Nuevo Testamento, hallamos que Jesús es el modelo pedagógico más acabado. En el Maestro enviado por Dios halla su centro toda verdadera obra educativa.<sup>71</sup> Podemos aprender mucho sobre los métodos apropiados de transmitir el mensaje cristiano, tanto en las instituciones educativas como en otras instancias, por medio de un análisis de las técnicas de enseñanza que usó Cristo y la manera en que se relacionó con las personas. Ya hemos examinado el aspecto relacional de sus enseñanzas. Ahora nuestro énfasis estará en sus métodos de enseñanza. Esta es una breve introducción al tema, pero cada educador puede ahondar sus conocimientos por medio de un estudio inductivo y analítico de los métodos de Cristo según se registran en los Evangelios. Los libros de Elena White que se ocupan de la problemática educativa también resultan muy útiles en ese sentido.<sup>72</sup>

Roy Zuck ha destacado que “Jesús tuvo éxito como un Maestro excepcional” en gran medida debido a “su admirable capacidad de captar el interés de su audiencia. [Suscitaba] en las personas el deseo de aprender lo que les estaba enseñando”.<sup>73</sup> Eso fue especialmente así en el caso del uso que hizo de las parábolas, las lecciones objetivas y las preguntas provocativas.

Acaso el método de enseñanza sobresaliente de Cristo fue el uso de ilustraciones. Dos de sus formatos más frecuentes fueron la parábola y las lecciones objetivas. Las parábolas conforman una gran parte de las enseñanzas: alrededor del

veinticinco por ciento del Evangelio de Marcos y del cincuenta por ciento del Evangelio de Lucas. Tienen la ventaja de ser concretas, apelar a la imaginación y poseer un interés intrínseco. John Price ha escrito que “aun las personas que rechazan los hechos y los argumentos están listas para escuchar una historia. No solo eso, sino que las recuerdan y se dejan influir por ellas”.<sup>74</sup>

Parte del poder de las parábolas de Cristo proviene de la relevancia que tienen para la vida diaria de sus oyentes. Cuando Cristo habló de la oveja perdida, la siembra de semillas y el buen samaritano, les estaba describiendo cosas que eran parte de la experiencia diaria de las personas. Esto suscitaba su interés, los hacía pensar y les ayudaba a recordar la historia y su lección, cuando les tocaba interactuar en la vida diaria con los temas de sus parábolas.

Un segundo método usado por Jesús fue la lección objetiva. Cuando estaba en la ladera de una colina, presentó el tema de la ansiedad. En ese momento, se agachó a arrancar un lirio y destacó su belleza. Entonces, enseñó la lección de que si Dios viste así “a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno [...], ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?” (Mat. 6:30). Su uso de la moneda en su discusión sobre el pago de los impuestos hizo que las palabras que acompañaron esa enseñanza fueran más efectivas (Mat. 22:15-22).

Al comentar sobre los métodos de enseñanza de Cristo, Elena White escribió: “Por medio de parábolas y comparaciones, encontró el mejor método de comunicar la verdad divina. En un idioma sencillo, usando figuras e ilustraciones sacadas del mundo natural, abría la verdad espiritual a sus oyentes y daba expresión a hermosos principios, que pudieran haber pasado por sus mentes, y apenas dejado un rastro, si él no hubiera conectado sus palabras con escenas conmovedoras de la vida, la experiencia, o la naturaleza. De esta manera despertaba su interés, promovía un espíritu de investigación, y cuando tenía su atención asegurada, decididamente impresionaba en ellos, el testimonio de la verdad. Así podía impresionar debidamente el corazón, para que en el futuro, sus oyentes pudieran mirar las cosas que él había relacionado con la lección, y recordar las palabras del divino Maestro”.<sup>75</sup>

Otro de los métodos de enseñanza de Jesús fue el uso de preguntas que llevaban a pensar. Según el registro de los Evangelios, Jesús hizo uso de 213 preguntas para llevar a reflexionar en verda-

# METODOLOGÍA

des espirituales, extraer respuestas que motivaran al compromiso y enfrentar a sus detractores. En relación con este último punto, los docentes tienen de vez en cuando algunos estudiantes que buscan ponerlos en aprietos. Jesús respondió las preguntas de sus detractores haciéndoles nuevas preguntas. Mediante la utilización de esta estrategia, logró que se vieran obligados a responder sus propias preguntas. Podemos ver su éxito en el uso disciplinario cuando los Evangelios registran en el cierre de una serie de preguntas que buscaban tenderle una trampa que “ya nadie se atrevía a preguntarle” (Mar. 12:34).

En relación con este uso de las preguntas como un método de enseñanza y aprendizaje, John Marquis ha escrito que “enseñar no es contar, porque gran parte de lo que contamos no produce respuesta mental alguna. Es por ello que el Señor tenía el hábito de arrojar aquí y allá una pregunta que quebrantaba la serenidad de su clase y hacía que sus alumnos se sentaran y se pusieran a pensar”.<sup>76</sup> El objetivo del maestro cristiano no es controlar las mentes, sino desarrollarlas.

La metodología pedagógica de Cristo hacía uso tanto de la teoría como de la práctica. Por ejemplo, alternaba períodos de instrucción dedicados a los discípulos con momentos en los que los enviaba a aplicar lo que habían aprendido (Mat. 10:5-15; Luc. 10:1-20). Eso sin duda los ayudó a entender que necesitaban aprender aún más, fijar las lecciones exitosas en sus mentes e impedir que separaran la teoría de la experiencia práctica. El aspecto práctico de la educación constituye un mecanismo sumamente efectivo de enseñanza y aprendizaje. Jesús estaba más interesado en transmitir conocimientos que contribuyeran a la vida práctica que en presentar conocimientos como una abstracción. En el proceso, el Señor unió el conocimiento teórico tanto con la vida diaria y las realidades eternas del reino de Dios como con el gran conflicto entre el bien y el mal.

Se podría decir todavía mucho más sobre los métodos pedagógicos de Jesús, pero cerraremos esta sección con tres citas muy esclarecedoras de Elena White: “Cristo usaba siempre un lenguaje sencillo”<sup>77</sup> y a pesar de ello, sus palabras tenían una profundidad de significado y hablaban al corazón. “En su enseñanza, descendía a su nivel [de sus estudiantes]”;<sup>78</sup> “Jesús no desdénaba repetir verdades antiguas y familiares [...] las colocaba en su propio marco”.<sup>79</sup> Esa última declaración se refiere a la función informativa, integradora e interpretativa de la metodología de la enseñanza de

Cristo; es una función que tiene que permanecer en el centro de toda la educación adventista.

### La función social de la educación adventista

Antes de profundizar en los aspectos específicos de la función social de la educación adventista, necesitamos considerar la función de transmisión cultural que tiene la educación. Esa función se encuentra en la Biblia. Abrahán fue escogido porque Dios vio que él sería fiel a la hora de transmitir las enseñanzas a sus hijos (Gén. 18:19). Por medio de Moisés, Dios les dio a los israelitas un sistema educacional que influyó en cada fase de sus vidas, y las palabras de despedida de Jesús incluyeron la orden de ir a enseñar a todas las naciones (Mat. 28:19, 20).

### La función estratégica de la educación

La educación ocupa una posición estratégica en cada sociedad porque todos los jóvenes tienen que pasar por algún tipo de experiencia educacional de manera de prepararlos para ocupar posiciones de responsabilidad. El futuro de cualquier sociedad tendrá relación con su juventud actual. Y la dirección que tome esa sociedad estará determinada en gran medida por la educación que reciban. Es por ello que una de las cuestiones sociales de todos los tiempos ha sido el control de las instituciones educativas y el contenido de lo que se enseña.

George S. Counts ha destacado que “modelar las políticas educacionales es guardar el sendero que lleva del presente al futuro [...]. A lo largo de los siglos, desde que se establecieron por primera vez agencias educacionales especiales, la posición estratégica de la institución educativa ha sido apreciada por reyes, emperadores y papas, y por rebeldes, reformadores y profetas. Es por ello que entre las fuerzas en oposición que se encuentran en todas las sociedades complejas, siempre ha resultado evidente la lucha por el control de las instituciones educativas. Cada grupo o secta hace esfuerzos por transmitir a sus hijos y a los hijos de otros, esa cultura que el grupo o secta tiene en alta estima; y cada clase privilegiada busca perpetuar su posición favorecida en la sociedad por medio de la educación”.<sup>80</sup>

De la misma manera, observa Counts, el fracaso de las revoluciones ha representado un registro de su incapacidad de poner a la educación al servicio de la causa revolucionaria. Los entes revolucionarios no han de tener una permanencia que vaya más allá de las pequeñas bandas de idealistas que los concibieron, a menos que los niños de la

siguiente generación sean persuadidos a abrazar los valores de la revolución. Por lo tanto la historia ha demostrado que una de las primeras medidas que toman los gobiernos revolucionarios es colocar a todas las agencias educacionales bajo el control directo del estado y otorgar una parte central a las instituciones educativas en la construcción de una nueva sociedad.<sup>81</sup>

Una lógica similar, por supuesto, estimuló la formación de los sistemas educativos estadounidense y otros sistemas democráticos similares. Y en esa lógica hallamos el génesis del interés adventista en la educación. Elena White escribió que “con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir! ¡Cuán pronto vendría el fin, el fin del sufrimiento, del dolor y del pecado! ¡Cuán pronto recibirían nuestros hijos, en vez de una posesión aquí, marchita por el pecado y el dolor, una herencia donde ‘los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella’”.<sup>82</sup>

#### Las funciones conservadora y revolucionaria de la educación adventista

El ideal de Dios para la educación adventista refleja tanto una función social conservadora como una revolucionaria. Es conservadora en el sentido que busca transmitir las verdades inmutables de la Biblia a lo largo del tiempo, pero es revolucionaria en el sentido que funciona como agente de cambio de un Dios justo en un mundo pecaminoso. Busca transformar el statu quo a nivel del individuo por medio de la conversión de los seres humanos de su antiguo estilo de vida a un estilo de vida cristiano. La *transformación*, la *conversión* y la *muerte* y el *nuevo nacimiento* son algunas de las palabras que aplica la Biblia a la dinámica del cristianismo, dado que transforma las vidas de los individuos, haciendo que pasen de una orientación basada en el yo a una que está centrada en el servicio hacia Dios y hacia otras personas.

Los cambios a nivel individual son solo un aspecto de la función revolucionaria de la iglesia. También lo es ser un agente de cambios más abarcadores en la lucha continua por la justicia social en un mundo pecaminoso. Es parte del ideal de Dios no solo alimentar a los pobres (Mat. 25:31-46), sino también contribuir por medio de las reformas sociales para que esta tierra sea un mejor lugar para vivir.

**Según la Biblia, más allá de todos los buenos puntos que posee, la reforma social es insuficiente para mejorar un mundo torcido que está movido por las fuerzas del pecado y la codicia humana.**

A pesar de ello, una vez más la función revolucionaria no tiene que detenerse en este punto. Según la Biblia, más allá de todos los buenos puntos que posee, la reforma social es insuficiente para mejorar un mundo torcido que está movido por las fuerzas del pecado y la codicia humana. Según la descripción de las Escrituras, la única solución real para el problema del pecado se encuentra en la segunda venida de Cristo. Aunque los Evangelios presentan con claridad esa verdad (Mat. 24), esta se vuelve especialmente evidente en el Apocalipsis, donde se indica cuál es la solución divina para los problemas de esta tierra. Es por ello que el punto culminante de la función revolucionaria de la iglesia no se reduce simplemente a transformar a las personas para que pasen de un egoísmo pecaminoso a una vida de servicio u organizarlos para que lleguen a ser agentes de cambio de reformas terrenales, sino predicar un mensaje que ayude a preparar al mundo para el fin de la historia y el establecimiento de una Nueva Tierra construida sobre los principios de Dios, que no es resultado de los esfuerzos humanos, sino que es el resultado de la intervención divina en la historia humana por medio de la segunda venida de Cristo. Dentro de la historia mundial, ese evento es “El Evento”. Es la revolución última.

Desde sus mismos comienzos, el adventismo del séptimo día se ha visto a sí mismo como un agente de Dios en esa revolución última. En particular, ha visto su llamado a predicar el mensaje apocalíptico de los tres ángeles que se encuentra en el centro mismo del Apocalipsis (Apoc. 14:6-12). Este es un mensaje que Dios ordenó que fuera predicado inmediatamente antes de su segunda venida (vers. 14-20). Es un mensaje mundial que hace un llamado para que los seres humanos vuelvan a ser fieles a Dios, aun en un momento en que las sociedades humanas siguen avanzando hacia su destino final. Es un mensaje del Cristo próximo a venir que no solo ha de alimentar a los pobres sino que también abolirá el hambre. Es el Cristo que no solo consolará a los que sufren sino que erradicará la muerte (Apoc. 21:1-4). El adventismo ha sido llamado a predicar a un mundo perdido la esperanza última que en comparación hace palidecer a todas las demás. El propósito central del adventismo es predicar esa esperanza última. Y la razón primordial para el establecimiento de las instituciones educativas adventistas es preparar a las personas para ese evento y para la tarea de esparcir las buenas nuevas del Salvador próximo a venir.

Dentro de ese contexto apocalíptico revolucionario, la función conservadora de la educación adventista posee dos objetivos: (1) transmitir el legado de las verdades de la Biblia y (2) brindar una atmósfera protegida en la cual pueda llevarse a cabo esa transmisión y en la cual se puedan impartir los valores cristianos a los educandos en sus años formativos tanto por medio del currículum formal como por los aspectos informales del programa educacional, tales como los grupos de pares y las actividades extracurriculares.

La iglesia cristiana y sus adherentes tienen la función de estar en el mundo sin por ello ser del mundo (Juan 17:14-18). La manera de lograr esa posición en apariencia contradictoria ha sido un desafío, desde los tiempos de Cristo. La veta separatista de la paradoja ha llevado a que la iglesia establezca atmósferas protegidas para sus jóvenes durante sus años formativos, como es el caso de las escuelas religiosas y los grupos de jóvenes. Tales agencias actúan como refugios en los cuales los jóvenes de las familias adventistas pueden aprender habilidades, actitudes, valores y conocimientos, sin sentirse por ello abrumados por la cosmovisión y los hábitos culturales de la sociedad en general. La atmósfera dentro de la cual se llevan a cabo estas actividades está diseñada para ser conducente a la transferencia de la cultura adventista a la generación más joven. Los padres y los miembros de iglesia están dispuestos a apoyar financieramente este tipo de educación porque reconocen que difiere filosóficamente del ambiente cultural de la sociedad en general, y porque creen que la cosmovisión adventista es la correcta en términos de metafísica, epistemología y axiología.

Desde este punto de vista, queda claro que la función primordial de una institución educativa adventista no es ser una agencia de evangelización para convertir a los incrédulos (puede ser un resultado secundario de su actividad), sino más bien ayudar a que los jóvenes de hogares adventistas se encuentren con Cristo y le entreguen sus vidas. Una parte implícita de esta función es la conciencia de que si la mayoría del grupo de estudiantes no propugna los valores adventistas, entonces es muy probable que la misión espiritual de la institución no pueda ser lograda. La función conservadora de la educación adventista brinda por lo tanto una atmósfera protegida para la alimentación de la juventud de la iglesia; es un ambiente en el cual se pueden enseñar los valores, las habilidades y los aspectos del conocimiento a partir de la perspectiva filosófica adventista.

Más allá de la función conservadora de la educación adventista se encuentra su función revolucionaria. En el comienzo mismo de la era cristiana, la gran comisión evangélica impulsó a los discípulos a ir a todo el mundo para enseñar todas las cosas que él les había mandado (Mat. 28:19, 20). Y en el fin de la era cristiana, Cristo ha ordenado que las buenas nuevas de la salvación, la verdad de la segunda venida y la certeza del juicio venidero sean también predicadas “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6). Si bien la comisión dada por Cristo en Mateo 28 ha sido dada por el cristianismo en general, se ha descuidado el imperativo de Apocalipsis 14. Es esa última comisión la que conforma la base de la existencia del adventismo del séptimo día. Desde el inicio la iglesia ha creído que posee una comisión única de predicar los mensajes de los tres ángeles (Apoc. 14:6-12) por doquier antes de la segunda venida de Cristo (vers. 14-20). El mensaje del adventismo es un llamado a ser fieles a Dios a medida que la historia de esta Tierra avanza hacia sus días finales. El imperativo de evangelización de Apocalipsis 14 ha impulsado literalmente al adventismo a cada rincón del planeta.

Las iglesias cristianas (incluida la Iglesia Adventista del Séptimo Día) demasiado a menudo han sido bastiones conservadores de la sociedad, cuando deberían en cambio funcionar como agentes de cambio. La vida de Jesús según se describe en la Biblia puede ser vista de mejor manera como una vida que fue modelo de cambios en lugar de ser parangón del conservadurismo. Jesús fue el Reformador de los reformadores. Y él llamó a un pueblo para ser agente de cambios.

La faceta conservadora de una institución educativa es importante porque juega una función dentro de la tarea revolucionaria de la iglesia al preparar a sus jóvenes para que lleguen a ser obreros del evangelio. Es necesario que enfatizamos que eso no significa que todos los estudiantes tienen que ser educados para ser empleados por la iglesia. Cada uno tiene que ser capacitado para transformarse en testigo del amor de Dios en un mundo pecaminoso, más allá de cuáles sean sus objetivos vocacionales.

En ese sentido, las instituciones educativas adventistas pueden ser vistas como el terreno donde se pone en escena el activismo cristiano y la obra misionera. En su versión ideal, brinda no solo el conocimiento que subyace al imperativo de evangelización de la iglesia, sino también ac-



tividades prácticas y guiadas para la comunidad en general, que garantizan que los estudiantes desarrollen las habilidades necesarias para que los seres humanos lleguen a encontrarse con el mensaje de Jesús y para llevar a cabo los papeles que tienen asignados como individuos en el contexto de la iglesia de Dios sobre la tierra. Edward Sutherland escribió que en el plan de Dios, “una institución educativa cristiana debería ser la guardería de niños donde nacen y se crían reformadores; reformadores que podrán salir de la institución ardiendo del celo y entusiasmo prácticos que los lleven a asumir sus lugares como líderes de estas reformas”.<sup>83</sup>

En resumen, la función social de una institución educativa adventista tiene tanto un aspecto conservador como revolucionario. La combinación de esas dos funciones capacita al estudiante en desarrollo para que esté en el mundo sin por ello ser del mundo. En esencia, la función de una institución educativa adventista es educar a los jóvenes para el servicio a Dios y a sus prójimos, en lugar de capacitarlos tan solo para el servicio egoísta por medio de la adquisición de un “buen trabajo” y un ingreso holgado. Esos resultados pueden ser consecuencias secundarias, pero de ninguna manera son centrales a su propósito.

El servicio a otros fue la esencia de la vida de Cristo y, por lo tanto, es el objetivo último de la educación adventista. En armonía con la Biblia ha de desarrollar cristianos que puedan relacionarse bien, pero lo que es aún más importante, han de educar a los estudiantes para llegar a ser ciudadanos del reino de los cielos.

### A manera de conclusión

“La educación que no suministre conocimiento tan duradero como la eternidad, no tiene objeto”.<sup>84</sup> Esa franca declaración no fue hecha por un estrecho intolerante religioso, sino por una persona que en el mismo párrafo escribe que “está bien que sintáis que tenéis que trepar hasta el peldaño más alto de la escalera educacional. La filosofía y la historias son importantes temas de estudio; no obstante, su sacrificio de tiempo y de dinero no os aprovechará de nada si no usáis vuestros logros para la honra de Dios y el bien de la humanidad. A menos que el conocimiento de la ciencia sea un peldaño de apoyo que os lleve a alcanzar los propósitos más elevados, este carece de valor alguno [...]. A menos que tengáis presente el cielo y la vida inmortal futura, lo que alcancéis no tiene valor permanente. Pero si

Jesús es vuestro maestro, no simplemente un día en la semana, sino cada día, cada hora, podréis tener su favor en la prosecución de conocimientos literarios”.<sup>85</sup> Para Elena White, el valor de la educación estaba relacionado con la perspectiva. Una amplia educación en los libros era de gran valor en caso de que tuviera siempre presentes las realidades, objetivos y valores eternos.

Esa perspectiva nos lleva a hacernos las preguntas últimas en relación con la educación adventista. Son preguntas que necesitan hacerse los padres, las juntas de las instituciones educativas, los profesionales de la educación adventista y la iglesia en general. ¿Por qué tener instituciones educativas adventistas? ¿Por qué la iglesia debería gastar millones cada año para sostener a miles de instituciones educativas en todo el mundo cuando no es difícil hallar opciones de educación pública gratuita y de alta calidad? ¿Cómo puede justificar la denominación semejantes gastos a la luz de otras necesidades acuciantes que tiene la iglesia y el mundo al que ella sirve? La respuesta a esas preguntas tiene que ver con el propósito de la educación adventista. Si las instituciones educativas adventistas cumplen un propósito suficientemente distintivo e importante, el logro de ese propósito bien vale los gastos que se incurran para lograrlo.

Esa respuesta nos lleva a considerar por qué deberían existir escuelas cristianas en general (en lugar de específicamente adventistas). A lo largo del tema hemos destacado que la educación cristiana es el único tipo de educación que puede suplir las necesidades más profundas de las personas porque solo los educadores cristianos entienden cuál es el centro mismo de la problemática humana. El objetivo redentor de la educación cristiana es lo que la hace cristiana. Su función primordial radica en llevar a los jóvenes hacia una relación transformadora y de salvación con Jesucristo. Es en el contexto de esa relación que tienen que hacerse presentes todas las demás funciones secundarias tales como los logros académicos, el desarrollo del carácter, la formación de una mente cristiana, y la educación para la responsabilidad social y el mundo del trabajo. No obstante, es esencial que tengamos en cuenta que una institución educativa no cristiana puede tener todos menos uno de esos objetivos secundarios. Es por eso que cuando los educadores cristianos solo apuntan a los objetivos que corresponden al ámbito de toda la educación habrán fallado aun antes de comenzar. Como resultado, cuando los educado-

# CONCLUSIÓN

## CONCLUSIÓN

res descuidan el énfasis en la función redentora de nuestras instituciones educativas, hacen que sus instituciones pierdan toda importancia y se vuelvan innecesarias.

A pesar de todo lo dicho, ¿qué podemos agregar sobre las instituciones educativas distintivamente adventistas? ¿Qué es lo que justifica su existencia si todas las instituciones educativas cristianas apuntan en forma ideal a la función redentora de la educación? La respuesta a esas preguntas nos lleva a considerar la razón por la cual existe la Iglesia Adventista del Séptimo Día como una denominación cristiana aparte de las demás.

Demasiado a menudo vemos al adventismo como tan solo otra denominación con algunas doctrinas diferentes y algunas prácticas alimentarias que en general van en contra de las prácticas culturales más comunes. Pero el centro mismo de la identidad adventista desde sus mismos comienzos ha sido su convicción de que es un movimiento profético, una iglesia con un mensaje especial que tiene que ser proclamado a todo el mundo según lo que manifiesta Apocalipsis.<sup>86</sup> Y existen sólidas razones bíblicas para llegar a esa conclusión. Apocalipsis 12:17 enfatiza que al fin de los tiempos Dios tendrá un pueblo que guardará todos sus mandamientos y que tarde o temprano se producirá una reacción del poder del dragón de los últimos días. “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apoc. 12:17). En el capítulo 13 se expande el análisis de la dinámica del poder del dragón en los últimos días, y en el 14 se presenta el mensaje de la mujer de los últimos días (la iglesia), que tiene su punto culminante en la segunda venida de Cristo. En ese contexto, los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12 enfatizan el evangelio eterno que tiene que ser predicado a todo el mundo, un énfasis en la hora del juicio a medida que la historia avanza hacia su conclusión, un llamado a adorar a Dios el Creador en contraste con la adoración a la bestia, y una declaración en relación con la caída de la opresiva Babilonia que ha confundido a la humanidad al sustituir con palabras humanas la Palabra de Dios. El punto culminante del mensaje del tercer ángel se encuentra en el versículo 12, que expresa: “Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

Los adventistas del séptimo día hemos expresado desde el principio que los capítulos 12 al 14 del

libro de Apocalipsis enfatizan el mandamiento del sábado. Al fin del tiempo, nos recuerda el capítulo 14, todos los seres humanos estarán adorando a alguien; ya sea al Dios Creador y Señor del sábado que hizo los cielos, tierra, mar y las fuentes de las aguas (14:7; Éx. 20:8-11; Gén. 2:1-3) o a la bestia (Apoc. 14:9). Y los adventistas sostenemos que inmediatamente después de que se enuncian los mensajes de los tres ángeles Cristo viene para segar la tierra (vers. 14-20).

Aunque la comunidad cristiana en gran medida ha ignorado esos mensajes dentro de su contexto escatológico, los adventistas del séptimo día hemos encontrado en ellos la orden de marchar y un propósito que nos diferencia de las demás denominaciones. Ese propósito es lo que ha impulsado literalmente al adventismo hasta los confines de la tierra, de forma que ha llegado a ser la entidad protestante unificada que más se ha diseminado en la historia del cristianismo. Muchos han estado dispuestos a sacrificar sus vidas y dinero con tal de alcanzar ese objetivo. Y en el proceso, han desarrollado una organización eclesiástica que está al frente de un sistema educativo y un ministerio de publicaciones que ilumina y convence a los feligreses y que los prepara ya sea para ir ellos mismos a todo el mundo o para patrocinar a otros para que cumplan con la misión particular que posee la denominación. No es casualidad que se haya enviado el primer misionero al extranjero e inaugurado la primera escuela patrocinada por la denominación coincidiendo en el mismo año (1874). Tampoco es casualidad que cada gran reavivamiento de la educación adventista se ha visto estimulado por un reavivamiento de su misión apocalíptica.<sup>87</sup>

No nos atrevemos a jactarnos de la misión que nos ha sido encomendada, porque esa es la única razón válida para la existencia del adventismo. La posibilidad de perder la visión apocalíptica y el lugar que ocupa el adventismo en la historia profética es la más grande amenaza que enfrenta la denominación y su sistema educativo.<sup>88</sup>

Esa amenaza me lleva al siguiente punto que quiero enfatizar. Un ministerio educacional adventista que llegue a perder la visión apocalíptica habrá fracasado, no parcial sino totalmente.

Permitanme ilustrar cuál es la profundidad del problema. Hace cierto tiempo, recibí una llamada de un director de un colegio secundario con internado que se había sentido inspirado por mi presentación en la Convención Educativa 2006 de la División Norteamericana, que titulé “La

educación adventista y la visión apocalíptica”.<sup>89</sup> Luego de escucharla este director tomó la decisión de contratar docentes que realmente entendieran la singularidad del adventismo y cuál era su misión en el mundo. Con ese compromiso en mente, se dirigió al colegio superior adventista del lugar y entrevistó a cada uno de los alumnos que estaban terminando su carrera educativa. A cada uno le hizo la misma pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre la educación adventista y la educación cristiana evangélica? Ni uno solo de esos estudiantes fue capaz de responder esa pregunta. De alguna manera, concluyó él, esa institución de educación superior había fracasado en su tarea de transmitir la identidad y la misión adventistas particulares, por más que la institución había sido establecida para preparar a profesionales del área educativa.

Ese pensamiento me lleva al punto central que deseo destacar: la educación adventista es importante solamente si es verdaderamente adventista. Una institución educativa que haya perdido de vista su razón de ser, que haya olvidado cuál es su mensaje y su misión, tarde o temprano se quedará sin apoyo. Y así debería ser. Para ser completamente honesto, una institución educativa adventista que no sea cristiana y al mismo tiempo adventista es una institución innecesaria. Todas las funciones que cumple podrían ser alcanzadas en una institución educativa evangélica, y la mayoría de ellas también por una institución pública.

El pastor Shane Anderson está en lo correcto cuando en su libro *Cómo matar a la educación adventista*, señala que “los padres adventistas están cada vez menos dispuestos a pagar el precio de enviar a sus hijos” a instituciones que han perdido su propósito. “Después de todo” escribe Anderson “¿por qué pagar miles de dólares para enviar a su hijo a una escuela que ha dejado de ser sustancialmente diferente de la escuela cristiana promedio, o de la escuela pública local que está allí cerca de la casa?”<sup>90</sup>

Con esa idea en mente, regresemos a la importancia del estudio de la filosofía de la educación y a la Ley de Knight con sus respectivos dos corolarios. En términos simples dice “Es imposible llegar a destino a menos que uno sepa a dónde está yendo”. Corolario 1: “Una institución educativa que no se acerque a la concreción de sus objetivos tarde o temprano perderá su apoyo”. Corolario 2: “Nos ponemos a pensar solo cuando no queda otra”. El propósito del estudio de la filosofía educativa adventista es hacer que los que

enseñan y administran las instituciones educativas adventistas se pongan a pensar antes de que sea demasiado tarde, y fomentar que adopten una actitud activa que contribuya para el desarrollo de instituciones que sean educativas en el sentido más pleno de la palabra, mientras que al mismo tiempo sean definitivamente cristianas y también adventistas.

### PREGUNTAS PARA PENSAR

- Analice por qué la Biblia es tan importante para la educación cristiana.
- ¿De qué forma la pregunta de Spencer (“¿Qué conocimiento es el que tiene mayor valor?”) nos ayuda a entender un currículum cristiano?
- ¿Qué queremos decir cuando afirmamos que la Biblia es el fundamento y el contexto de un enfoque cristiano del currículum?
- ¿Por qué una metodología cristiana de la enseñanza no es única o exclusiva?
- ¿Cuáles son las principales lecciones metodológicas que podemos aprender del ministerio de Jesús como maestro?
- ¿Cómo es que una institución educativa cristiana puede tener tanto una función social conservadora como revolucionaria? ¿Es una de esas funciones más importante que la otra? ¿Por qué?
- Analice las implicaciones que encierra afirmar que las instituciones educativas de la denominación tienen que ser cristianas y al mismo tiempo adventistas.

### NOTAS Y REFERENCIAS

1. Daryl Eldridge, “Curriculum”, en *Evangelical Dictionary of Christian Education*, Michael J. Anthony, ed. (Grand Rapids: Baker, 2001), p. 188.
2. Les L. Steele, *On the Way: A Practical Theology of Christian Education* (Grand Rapids: Baker, 1990), p. 186.
3. Herbert Spencer, *Education: Intellectual, Moral, and Physical* (Nueva York: D. Appleton, 1909), pp. 1-87.
4. *Ibid.*, pp. 13, 14.
5. *Ibid.*, pp. 84-86, 63.
6. Mark van Doren, *Liberal Education* (Boston: Beacon Press, 1959), p. 108.
7. Alfred North Whitehead, *The Aims of Education and Other Essays* (Nueva York: Free Press, 1967), p. 7.
8. C. P. Snow, *The Two Cultures: And a Second Look* (Nueva York: Cambridge University Press, 1964).
9. Frank E. Gaebelein, “Toward a Philosophy of Christian Education,” in *An Introduction to Evangelical Christian Education*, J. Edward Hakes, ed. (Chicago: Moody, 1964), p. 41.
10. Arthur F. Holmes, *All Truth Is God’s Truth* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977).
11. John Henry Newman, *The Idea of a University* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1982), p. 19. Véase George R. Knight, *Myths in Adventism: An Interpretive Study of Ellen White, Education, and Related Issues* (Hagerstown: Review and Herald Publ. Assn., 2010), pp. 127-138.
12. Harry Blamires, *The Christian Mind* (Londres, S.P.C.K.,

- 1963); Holmes, *All Truth Is God's Truth*, op cit., p. 125.
13. Arthur F. Holmes, *The Idea of a Christian College*, rev. ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1987), p. 18. La cursiva es mía.
14. David Elton Trueblood, "The Marks of a Christian College," in John Paul von Gruening, ed., *Toward a Christian Philosophy of Higher Education* (Filadelfia: Westminster, 1957), p. 163.
15. Frank E. Gaebelein, "Toward a Philosophy of Christian Education," op cit., p. 37.
16. Elena White, *La educación*, p. 121. (1974) White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 413. (1971)
17. White, *La educación*, *ibid.*
18. *Ibid.*, p. 185. (1974)
19. Frank E. Gaebelein, *The Pattern of God's Truth: Problems of Integration in Christian Education* (Chicago: Moody, 1968), p. 7.
20. *Ibid.*, p. 23.
21. Henry P. Van Dusen, *God in Education* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1951), p. 82.
22. Extraído de George R. Knight, *Philosophy and Education: An Introduction in Christian Perspective*, cuarta ed. (Berrien Springs: Andrews University Press, 2006), p. 227. Reproducido con autorización.
23. *Ibid.* Reproducido con autorización.
24. *Ibid.*, p. 228. Reproducido con autorización.
25. Richard J. Edlin, *The Cause of Christian Education* (Northport, Ala.: Vision Press, 1994), pp. 63-66.
26. Véase Harry Lee Poe, *Christianity in the Academy: Teaching at the Intersection of Faith and Learning* (Grand Rapids: Baker, 2004), pp. 22, 23.
27. *Ibid.*
28. *Ibid.*, p. 22.
29. Citado en David K. Naugle, *Worldview: The History of a Concept* (Grand Rapids: Eerdmans, 2002), p. xvii.
30. *Ibid.*
31. Véase Knight, *Myths in Adventism*, op cit., pp. 153-174; \_\_\_\_\_, *Philosophy and Education: An Introduction in Christian Perspective*, cuarta ed. (Berrien Springs: Andrews University Press, 2006), pp. 229-233.
32. John Steinbeck, *East of Eden* (Nueva York: Bantam, 1955), p. 355.
33. Una ayuda útil para conocer la perspectiva cristiana se encuentra en James Sire, *How to Read Slowly: A Christian Guide to Reading With the Mind* (Downers Grove: InterVarsity, 1978).
34. T. S. Eliot, "Religion and Literature", en Leland Ryken, ed., *The Christian Imagination* (Grand Rapids: Baker, 1981), pp. 148-150.
35. White, *La educación*, pp. 121, 185. (1974)
36. Extraído de George R. Knight, *Philosophy and Education: An Introduction in Christian Perspective*, cuarta ed., p. 232.
37. Virginia Lowell Grabill, "English Literature", en Robert W. Smith, ed., *Christ and the Modern Mind* (Downers Grove: InterVarsity, 1972), p. 21.
38. En Frank E. Gaebelein, *The Christian, the Arts, and Truth: Regaining the Vision of Greatness* (Portland: Multnomah Press, 1985), pp. 91, 92.
39. La macroevolución: "cambios a gran escala en los organismos que resultan en nuevas especies, géneros, familias, etc." (<http://carm.org/evolution-terminology>), que se producen a lo largo de extensos períodos de tiempo.
40. Gaebelein, "Toward a Philosophy of Christian Education", op cit., pp. 47, 48.
41. Por el análisis que hace Gaebelein de la integración del cristianismo con las matemáticas, véase *The Pattern of God's Truth*, op cit., pp. 57-64.
42. Véase Harold Heie y David L. Wolfe, *The Reality of Christian Learning: Strategies for Faith-Discipline Integration* (Grand Rapids Eerdmans, 1987).
43. A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos de este artículo pertenecen a la versión Nueva Reina-Valera (revisión 1995), copyright © Sociedades Bíblicas Unidas 199, 1999.
44. White, *La educación*, p. 11. (1974) Cf. White, *Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 264; (1971) *Fundamentals of Christian Education* (Nashville: Southern Publishing Assn., 1923), pp. 15, 42.
45. White, *La educación cristiana*, p.379. (1975)
46. *Ibid.*, p. 30.
47. Arthur F. Holmes, *Shaping Character: Moral Education in the Christian College* (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), p. vii.
48. Ronald H. Nash, *The Closing of the American Heart: What's Really Wrong With America's Schools* ([Dallas]: Probe Books, 1990), pp. 29, 30.
49. Robert W. Pazmiño, *Foundational Issues in Christian Education: An Introduction in Evangelical Perspective*, segunda ed. (Grand Rapids: Baker, 1997), p. 99.
50. *Ibid.*, p. 101.
51. White, *La educación*, p. 15. (1974)
52. *Ibid.*, p. 280. (1974)
53. *Ibid.*, p. 279.
54. Erich Fromm, *The Art of Loving* (Nueva York: Harper and Brothers, 1956), p. 44.
55. John Dewey, *Democracy and Education* (Nueva York: Free Press, 1966), p. 129.
56. White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 123. (1971)
57. White, *La educación*, p. 280. (1974)
58. Arthur W. Combs, *Myths in Education: Beliefs That Hinder Progress and Their Alternatives* (Boston: Allyn and Bacon, 1979), pp. 139, 140.
59. White, *La educación*, p. 283. (1974)
60. *Ibid.*, pp. 279-288.
61. *Ibid.*, pp. 281, 283.
62. *Ibid.*, p. 283.
63. *Ibid.*, p. 285.
64. Jim Roy, *Soul Shapers: A Better Plan for Parents and Educators* (Hagerstown: Review and Herald Publ. Assn., 2005).
65. Extraído de George R. Knight, *Philosophy and Education: An Introduction in Christian Perspective*, cuarta ed., p. 247.
66. A. S. De Jong, "The Discipline of the Christian School", en Cornelius Jaarsma, ed. *Fundamentals in Christian Education* (Grand Rapids: Eerdmans, 1953), p. 397.
67. Roger Dudley, *Why Teenagers Reject Religion and What to Do About It* (Washington: Review and Herald Publ. Assn., 1978), p. 89.
68. Harro Van Brummelen, *Walking With God in the Classroom* (Burlington Welch Publishing, 1988), p. 34.
69. Nicholas Wolterstorff, *Educating for Responsible Action* (Grand Rapids: Eerdmans, 1980), pp. 15, 14.
70. Donald Oppewal, *Biblical Knowing and Teaching*. Calvin College Monograph Series (Grand Rapids: Calvin College, 1985), pp. 13-17.
71. White, *La educación*, pp. 69-79 (1974)
72. Véase, por ejemplo, White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, pp. 246-250; (1975) White, *Fundamentals of Christian Education*, pp. 47-49; 236-241; (1923) White, *La educación*, pp. 69-79. (1974)
73. Roy B. Zuck, *Teaching as Jesus Taught* (Grand Rapids: Baker, 1995), p. 158. Véase también la obra de Zuck titulada *Teaching as Paul Taught* (Grand Rapids: Baker, 1998).
74. J. M. Price, *Jesus the Teacher* (Nashville: The Sunday School Board of the Southern Baptist Convention, 1946), p. 101.
75. White, *La voz: Su educación y uso correcto*, p. 119. (1995)
76. John A. Marquis, *Learning to Teach From the Master Teacher* (Filadelfia: Westminster, 1916), p. 29.
77. White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 248. (1975)
78. *Ibid.*, p. 171.
79. White, *La voz: Su educación y uso correcto*, p. 106. (1995)
80. J. Crosby Chapman y George S. Counts, *Principles of Education* (Boston: Houghton Mifflin, 1924), pp. 601, 602.
81. Véase George S. Counts, *The Soviet Challenge to America* (Nueva York: John Day, 1931), pp. 66, 67.
82. White, *La educación*, p. 264. (1974)
83. E. A. Sutherland, *Studies in Christian Education* (Leominster: The Eusey Press, n. d.), p. 72.
84. White, *Fundamentals of Christian Education*, p. 192. (1923)
85. *Ibid.*
86. Véase George R. Knight, *A Search for Identity: The Development of Seventh-day Adventist Beliefs* (Hagerstown: Review and Herald Publ. Assn., 2000); Knight, *The Apocalyptic Vision and the Neutering of Adventism*, ed. revisada (Hagerstown: Review and Herald Publ. Assn, 2009).
87. Véase George R. Knight, "The Dynamics of Educational Expansion: A Lesson From Adventist History", *The Journal of Adventist Education* 52:4 (Abril/Mayo 1990), pp.13-19, 44, 45.
88. Véase Knight, *Apocalyptic Vision*.
89. George R. Knight, "Adventist Education and the Apocalyptic Vision" (dos partes), *The Journal of Adventist Education* 69:4 (Abril/Mayo 2007), pp. 4-10; 69:5 (Verano 2007), pp. 4-9.
90. Shane Anderson, *How to Kill Adventist Education (and How to Give It a Fighting Chance!)* (Hagerstown: Review and Herald Publ. Assn., 2009), pp. 22, 56; cf. p. 30.